

José Vicente Scorza
La paradoja como vida

Daisy Camacaro Gómez



José Vicente Scorza

La paradoja como vida

Daisy Camacaro Gómez

“La vida de un pueblo, sus instituciones, sus creencias y sus artes son la trama visible de su alma invisible. Para que un pueblo transforme sus instituciones, sus creencias, sus artes, necesita antes transformar su alma.”

G. Le Bon. *Psychologie des Peuples*

Directorio del Ministerio de Salud y Desarrollo Social

Dr. Francisco Armada
Ministro de Salud

Dr. José Rafael Mendoza
Viceministro de Salud

Dr. Carlos Humberto Alvarado
Viceministro de Salud y Desarrollo Social

Dr. Oscar Feo
Director Ejecutivo del Instituto de Altos Estudios en Salud Pública
"Dr. Arnoldo Gabaldon"

1ra. Edición, Agosto 2005.

Todos los derechos reservados.

© Daisy Camacaro.

© Sobre la presente edición: IAESP "Dr. Arnoldo Gabaldon"

Esta obra está protegida por las disposiciones sobre reproducción de originales del Protocolo 2 de la Convención Universal sobre Derechos de Autor. Se puede reseñar, reproducir o traducir con fines de investigación o de estudio privado, pero no para la venta u otro uso comercial. En todo uso que se haga de esta información se deberá indicar su fuente.

Deposito Legal.- If 90420059102685

ISBN.- 980-6778-13-8

Coordinación editorial: María Mercedes Estrada y Daisy Camacaro.

Corrección técnica: Daisy Camacaro y Miriam Kasen.

Ilustración de portada: Cecilia Scorza Dagert.

Concepto gráfico y diagramación: José Edgardo Morr.

Fotografías: Álbumes de la familia Scorza.

Impresión: 1.000 ejemplares.

Impreso por: Game Vial, c.a. & Claret Acacio de Paredes.

Valencia, estado Carabobo. Tlfs.- (0241) 8593623 - 0923.

www.iaesp.edu.ve

Dedicatoria

A Josefina, mi madre, fuente de vida y solidaridad inagotable
A Emiliano y André: sabios maestros del cotidiano

Mi agradecimiento a:

José Vicente Scorza
Instituto de Altos Estudios de Salud Pública
"Dr. Arnoldo Gabaldon"

Francisco Armada

Oscar Feo

Luís Valera

Elcy Cruz

Cecilia Dagert

Cecilia Scorza Dagert

José Scorza Dagert

Elina Rojas

Nino Incani

Hilda Pérez

Segundo Jordán

Omar Roa

María Mercedes Estrada

José Edgardo Morr

Gustavo Morales

Miriam Kasen

A todos (as) ellos (as) y a los (as) otros (as) amigos y amigas quienes con sus voces, manos, ideas y corazones se unieron a mí para darle vida a esta historia.

Prólogo

El Instituto de Altos Estudios en Salud Pública “Dr. Arnoldo Gabaldon”, consciente de su papel forjador de profesionales para la transformación del Sistema de Salud, ha considerado justo, útil y necesario la edición de la biografía de un hombre de grandes méritos humanos, académicos, científicos, políticos y sociales: José Vicente Scorza, profesor emérito de esta Institución.

Este reto fue asumido por la profesora Daisy Camacaro Gómez, quien combina la docencia y la investigación en esta Institución con su pasión por la literatura. Con este libro ella se inicia en el mundo de las letras venezolanas.

Daisy dedicó largas horas a hurgar en la vida del hombre; del científico; del artista; del luchador social; del amigo conversador incansable, para entregarnos, como producto estos reveladores capítulos con los que recorre la vida del Maestro Scorza en sus múltiples facetas.

Esta biografía novelada nos muestra a José Vicente Scorza desde su infancia como un niño inquieto y trabajador; estudiante apasionado e incansable. Más tarde veremos al maestro rebelde y solidario; al científico precoz y observador; acucioso de la realidad y cuya personalidad e como un luchador empeñado en transformar la sociedad, para lo cual se hace militante comunista.

También nos muestra al Profesor universitario, Decano, organizador y formador de las Facultades de Ciencias para la investigación nacional y con pertinencia social; al hombre enamorado de la vida y de sus deleites, con una inagotable capacidad de dar y recibir amor; al Profesor de multitudes, pero sobre todo, al ser humano a carta cabal, que se enfrenta con entereza y sabiduría a una sociedad que durante muchos años fue cómplice de una gran injusticia social.

Conocí a Scorza junto a otro hombre de la ciencia venezolana: Witremundo Torrealba, cuando ellos, solidarios con ese proceso revolucionario que preñó de esperanza a toda nuestra América latina, se fueron a asesorar las instituciones de Nicaragua.

Ambos, Scorza y Torrealba nos abren horizontes; nos enseñan una nueva forma de vivir: abierta, sencilla y tierna al servicio de la humanidad, y nos demuestran que existe otro tipo de seres humanos; son los que se mueven en la vida por amor; aquellos que recorren el mundo sembrándolo de esperanzas y propiciando logros.

Con esta biografía novelada, escrita a cuatro manos: las de Daisy y las de Scorza, con muchas voces: las de algunos de sus seres queridos: discípulos, mujeres; todos amigos y amigas, que aportaron para el conocimiento y semblanza de este hombre ejemplar; maestro de miles de venezolanos, ejemplo para las nuevas generaciones, y que se empina en el tiempo para demostrarnos que otro mundo es posible.

Rendimos honores al maestro Scorza y a los esfuerzos que ha hecho y sigue haciendo por una Patria nueva. Aquí y ahora la estamos forjando. Gracias José Vicente.

Oscar Feo
Director IAESP

Los Tres Scorzas

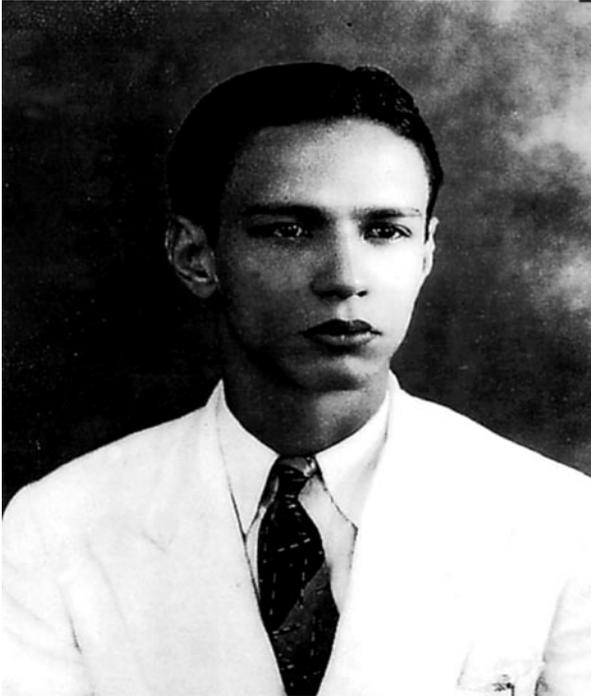
Este libro es un reconocimiento a Scorza, el individuo, el constructor de sueños, el comunista, el militante de la vida, el venezolano, el investigador, el político, el provocador, el de las paradojas.

Esta obra es también un intento de redescubrir nuestras raíces de pueblo luchador como alimento para la actual construcción de justicia en que nos encontramos comprometidos; pues rescata de las manipulaciones de la historia al Scorza integrante de un maravilloso colectivo protagonista de una valiosa lucha política revolucionaria.

El ejercicio de la Salud Pública como acto solidario con las necesidades del pueblo, investigar para mejorar las condiciones de vida, investigar para desarrollar herramientas de intervención, para la satisfacción de los requerimientos sociales, para compartir y enriquecer lo aprendido; es el otro Scorza, el que contribuye a una doctrina de la salud pública y de la investigación liberadora.

La combinación de esos Scorzas hace muy significativo para el equipo del Ministerio de Salud la divulgación del contenido de este libro como herramienta para la reflexión y la construcción de la salud en la nueva Venezuela.

Francisco Armada
Ministro de Salud



José Vicente Scorza en la década de los '40

Para entendernos...

Hurgar en la memoria es como reintentar la vida a través de ese hilar de recuerdos o de aquello que una vez se creyó olvidado o quisimos olvidar...

Hurgar en la vida desde la memoria es, entonces pretender la punta del hilo que tal vez habíamos ya soltado al viento o quizás un día comenzamos a convertir en ovillo.

Hacer palabras la vida misma es revivir la propia historia y la historia de los tiempos, porque así de compleja, contradictoria y paradójica es la vida, siempre

En este caso, quise asir la punta de lo que tal vez ya hubiese comenzado a hacerse ovillo para guardarse en esa inmensa caja de afectos, pasiones, memorias y recuerdos, sueños, desengaños, esperanzas y paradojas de José Vicente Scorza.

Tuve la suerte de haber logrado asir la punta del ovillo tomada de la mano del propio José Vicente, quien desde la amena conversación; la respuesta franca y precisa a la entrevista o la hoja manuscrita llena de recuerdos que por momentos se hacía tachaduras o enmiendas, como la vida misma, fue entretrejiendo esta historia biográfica.

En gran medida la voz de José Vicente lleva el hilo de los recuerdos y por momentos, la propia voz pide auxilio a mi mano; porque como él mismo lo dijo en nuestra primera conversación: "la memoria es una cosa seria; quiero sacar tanto de ella y algunas veces no puedo....hay espacios dolorosos que me bloquean el recuerdo..."

Me atrevo a afirmar que esta experiencia ha sido intensamente grata para quienes hemos participado de ella: por un lado, el Doctor Scorza ha podido, como dije al principio, reintentar la vida desde los recuerdos y así, dar vida y espacio en la actualidad a personajes y hechos valiosos, algunos tal vez silenciados por el manto de la historia o del olvido; a los amigos y

compañeros de su tiempo, les permitió reencontrarse con él y en lo que a mí respecta, quiero revestirme de la humildad que puede significar la palabra gratitud hacia quien abriéndome la puerta de su casa, supo mostrarme su corazón, vida y sueños y mi gratitud se convierte en el deseo de que por mucho tiempo se hagan ciertas las palabras con las que hace el final de una de las páginas de este libro, cuando dice: ...”que el cotidiano siga produciendo en mí un encanto, es una de las emociones del diario regalo de la vida” Vive José Vicente !!!

Daisy Camacaro Gómez

*“ Ese hogar que es el sol, de ternura y de vida,
de amor vierte a la tierra su corriente encendida.”*

Rimbaud

Capítulo **I**

De niño a maestro a destajo...



Cuando estudiaba en la Escuela Manuel María Echeandía

El borde de un barranco se muestra entre mis primeros recuerdos. En ese borde, estaba nuestra vivienda y desde allí divisaba la pobreza y marginalidad que nos rodeaba en San José. Nací y crecí en esa casa.

Como todos los de ese sector, también nosotros carecíamos de los servicios básicos como la luz; cloacas y agua. Con velas o con lámparas de carburo alumbraba mi padre las noches de su familia.

Desde mis 7 años de edad comencé a participar en la solución del problema de la falta de agua; tenía el encargo de llenar 2 ó 3 pipas diariamente; debía acarrearlas desde aquella llave pública de donde se servían otros vecinos y quedaba como a 300 ó 400 metros de nuestra casa.

Después de llenarlas, las montaba sobre una carreta que yo mismo había fabricado para transportarlas más fácilmente. Así resolvía la necesidad de mi casa; y también contribuía con la economía de mi hogar; pues vendía agua y cada día surtía a 2 ó 3 familias que se habían convertido en mis clientes. Este compromiso me obligaba a comenzar mi día a las 3 de la mañana para hacer la cola y asegurar en cada viaje de 4 a 6 latas.

La carencia de letrina había sido resuelta por un sótano que mi padre había construido. Ese sótano permanecía con el suelo completamente cubierto de cal y siempre había allí un barril también lleno de cal; con ella se cubría cada deposición. Hoy el recuerdo viene con la impresión para siempre fantasmal de aquellos primeros años; era un espacio todo blanco, que para mí se asemejaba a un cementerio.

Cada vez que bajaba a ese sótano tenía visiones de muertes y fantasmas. Más tarde, la vida me fue mostrando las similitudes que siempre guardan los sótanos.

Mis abuelos eran italianos; soy el mayor de 12 hermanos. Mi padre era sastre e inspector de sanidad. En aquella casa que mis ojos de niño veían inmensa; vivían mi padre José Vicente y mi madre Pascuala; Víctor Manuel mi tío; la nonita, que era Carmela Galeano y mi abuela que era María Engracia, ellos formaban el mundo de mis afectos y protección; en la casa,

todos hablaban Italiano entre sí, incluso mi madre; que era caraqueña; así pues, el italiano fue mi primera lengua.

Aprendí a leer con mi nonita y mi primer libro fue La Divina Comedia; La nona atesoraba una edición en cuero, muy manoseada. Al principio me obligaban a leerlo; era el mundo de los endecasílabos, de los versos de Dante; después supe acompañar la obligación con el deleite. Comprendí que ese mundo estaba en oposición al mundo del periódico y de las noticias; de la cotidianidad; de lo que hablaba con mi padrino; entre estas dos vertientes crecí.

En 1930 yo tenía seis años, y creo que es el recuerdo más antiguo. Mi madre tocaba piano; ella era soprano; era lo que consideraban para ese entonces "una niña bien" de clase media de la Parroquia Santa Rosalía. Mi padre era un hombre hermoso con un porte tipo Rodolfo Valentino.

Cuando mi madre y él se casaron, fueron a vivir a una casa que era de un padrino de mi madre, a quien yo siempre consideré como si fuera también el mío; fue un hombre al que admiré toda la vida; tal vez esa admiración nació por lo diferente que era, comparado con mi padre; papá proyectaba una inmensa y severa autoridad hacia mí y una permanente persecución y control de mis calificaciones y avances escolares; era casi obsesivo y el padrino; todo lo contrario, me trataba comprensivamente; se confiaba y abría un espacio para la confianza como si yo hubiese sido un adulto. Yo anhelaba que llegara el sábado o el domingo para irme a su casa y así liberarme de la presión paternal.

El padrino se llamaba Manuel Delgado, tenía grandes mostachos y era latonero. En su taller tenía un operario; hacían canales para desagües, ese era su trabajo; por lo general; con los demás, era un hombre muy austero y de poco hablar. Tenía una situación muy particular: vivía con dos mujeres en su casa.

Creo que eso me marcó como hombre. Las mujeres eran sus primas; se llamaban Sebastiana Reyes y Rosa Delgado. Rosa se encargaba de la cocina y de la limpieza; esos eran sus menesteres y Sebastiana tocaba el piano, era muy buena pianista, después del almuerzo yo disfrutaba mucho oyendo sus

melodías, música de cámara de Brahms; ella tenía un delicado gusto que yo admiraba desde mi inocente edad.

La recámara del padrino quedaba en el medio de las habitaciones de ambas. Rosa lo llamaba niño Juan Manuel y Sebastiana lo llamaba Don Manuel; eso me impresionaba. Hoy sé que no hubo ninguna intención educativa en su ejemplo de patriarca; pero yo lo admiraba y además, como ya lo he dicho, me trataba horizontalmente, sin aquel despotismo que acostumbraba usar mi padre hacia mí.

Cuando íbamos al almuerzo o al desayuno de los domingos, él hacía de cabecera de mesa y a los lados se sentaban sus mujeres; hasta que Rosa no servía y se sentaba; no comenzábamos a comer. Yo sentía que de ellos yo recibía una atención especial y era parte de esa forma que no por extraña, era menos armónica y daba calor de hogar.

A pesar de lo estricto que era mi padre; hay cosas que siempre recuerdo con afecto especial en mi relación con él; como aquellos paseos que hacíamos para las acequias de Caracas; buscando criaderos de mosquitos en lo que hoy en día conforman los sectores de El Paraíso, La Vega y San Bernardino y otra de las experiencias memorables de nuestro afecto fue verlo trabajar con un microscopio. Él me dejaba ver los huevos de los parásitos intestinales, parásitos maláricos y hasta su propia sangre.

Realmente, creo que con eso provocó en mí el deseo de tener un microscopio; pero nunca lo pude comprar. Casi a diario contemplaba uno que había en las vitrinas de una casa comercial llamada La Casa Sport, en el viejo Pasaje Sevilla. Saber que no podía adquirir ese microscopio fue otra de las frustraciones que selló mi pobreza de aquellos tiempos.

Cuando me tocó ir a la Escuela Primaria entré al tercer grado en la Escuela Manuel María Echeandía; allí estudié también el cuarto grado; la escuela quedaba detrás de la iglesia; en la Parroquia de San José en Caracas. Durante dos años mi maestra fue Lola Correa; con ella descubrí, tempranamente, el encanto y la soledad del enamoramiento.

En ese tiempo mientras estudiaba, también cumplía con una

de las tantas obligaciones que llenaron todos los años de mi infancia. Como hijo de sastre; debía ir diariamente, después de las clases, a las sastrerías a buscar los cortes de chaquetas, principalmente; pues mi padre trabajaba para 3 ó 4 sastrerías: la Morreo, la Álamo, la Galipolli Sánchez y la otra era la de Federico Tovar; eran negocios que quedaban en la periferia de la Plaza Bolívar.

Yo me armaba de paciencia para esperar que aquellos señores me entregaran un rollo de tela con el corte ya listo; y lo llevaba hasta la casa, donde luego mi padre y mi mamá se encargaban de armar y coser los trajes. Cuando ellos terminaban de coserlos; yo los entregaba de nuevo a las sastrerías. En ese entonces se cobraba 5 bolívares -un fuerte - por cada chaqueta de esas.

Mi padre trabajó también para la Intendencia Militar haciendo las chaquetas o las guerreras para oficiales del ejército, y eran hechas a la medida. También eran mejores las opciones de mi padre a la hora de cobrar su trabajo.

Esa doble participación, tanto en la búsqueda del agua como en mis innumerables idas y venidas a las sastrerías, me puso en contacto con la calle y la gente y me permitió vivir intensas emociones; como aquella del 19 de diciembre de 1.935, cuando presencié en el centro de Caracas, los acontecimientos ocurridos al conocerse la muerte de Juan Vicente Gómez.

Eso fue, desde el punto de vista social, como un nuevo despertar; la gente necesitó dos días para creer lo que estaba sucediendo. Mientras en Maracay se enterraba al dictador; en Caracas el pueblo salió y tomó las calles para defender con toda su fuerza las voces y dignidad que por 27 años les fueron calladas y violentadas.

Entonces, este era un país donde, aproximadamente, el 70 por ciento de la población era rural. En esa dictadura y como resultado de las condiciones de insalubridad existentes en las tres cuartas partes del territorio, sumado a su precaria e insuficiente alimentación; la población era víctima de un conjunto de enfermedades como la tuberculosis, la fiebre tifoidea, buba, anquilostomiasis y sífilis.

Los efectos de la malaria cubrían cerca del sesenta y cinco por ciento del territorio venezolano. El país carecía de los servicios básicos; más de la mitad de la población vivía hacinada en ranchos. La situación era realmente dramática e insoportable. Quizás por eso la muchedumbre deseaba fervorosamente la muerte de este dictador como una manera de buscar el restablecimiento de sus derechos sociales y una vida más digna.

La protesta, otrora dormida de los venezolanos tras las puertas de las casas; se hizo presente en la calle. Los rumores de la gente que anunciaban su muerte, de pronto, se hicieron realidad. Todo el país concebía que su suerte giraba en torno a la salud de Gómez.

Cuando su respiración cesó; el país se debatía entre la incertidumbre y el temor del pueblo y la angustia de quienes ansiaban la sucesión del poder.

Se iniciaba el sueño de un colectivo que no había tenido tregua; era la oportunidad de asumir el reto de una transformación con mayor justicia social; como lo había manifestado la generación del 28 en los intentos de derrocamiento de la dictadura protagonizados por jóvenes estudiantes como Rómulo Betancourt, Gustavo Machado, Miguel Otero Silva, Jóvito Villalba, José Rafael Pocaterra, Rómulo Gallegos, Román Delgado Chalbaud.

El dictador murió un 17 de diciembre; fecha que, paradójicamente, conmemora la muerte de quien fue nuestro libertador: Simón Bolívar.

López Contreras, en su condición de ministro de guerra y respetando los dictámenes de la constitución que establecía la escogencia de un presidente provisional, convocó al día siguiente una reunión de ministros. En este Consejo de Ministros él obtuvo siete votos a su favor de un total de ocho; con ellos, pasaron a sus manos, finalmente las riendas del país, el cual Gómez había dejado sumido en la pobreza.

La multitud, colérica y desconcertada por los acontecimientos, tomó las calles y a gritos, clamó libertad. Creo que con el fallecimiento del “bagre” como lo llamaban, se rompió el terror infiltrado en los huesos de los venezolanos.



*En el centro mi abuela materna: Trina Delgado de Ruades.
Detrás y hacia el centro mi padre con mi hermano Armando en sus brazos;
a su derecha mi madre.*

Por primera vez, pese a mi corta edad, pude sentir la emocionada angustia de ver a una multitud antes inerte; dando ahora vítores y reclamando presencia y justicia social en un país que venía de vivir 27 años en dictadura.

La muchedumbre avanzó hacia la Casa Amarilla, donde despachaba el Ministro del Interior. De esos acontecimientos, me impresionó ver la frialdad con la que un oficial ordenaba a su reserva cargar la ametralladora de tres patas y abrir fuego contra la multitud.

Parecía inverosímil lo que observaba. Entonces, yo era casi un niño; gracias a lo cual logré escabullirme entre las piernas de los manifestantes; a riesgo de que me aplastaran en su estampida.

Vi desde muy cerca la sangre que se derramó durante esa tragedia. Años más tarde, el 23 de Enero, tendría un matiz y contenido parecidos a los de mis recuerdos de aquellos días de diciembre tras la muerte de Gómez; pero entonces mi perspectiva sería diferente.

El 14 de febrero de 1936 se repitieron esos acontecimientos, y por las razones propias de mi rutina yo estaba de nuevo en la calle. Me quedó una impronta muy grande. Era sábado; hubo una manifestación en la Plaza Bolívar de Caracas. Se protestaban las medidas del gobierno consideradas como intentos de regreso al régimen dictatorial.

La gente sentía que López Contreras nunca había manifestado su contradicción o antagonismo hacia Gómez; y por tanto, temía que su gobierno significara una nueva forma de represión. No había fe en que, como nuevo gobernante, cambiase el orden anterior.

Ya el 10 de febrero el Ministro de Fomento había anunciado que se ejercería enérgicamente la censura en la radio y dos días más tarde, el gobernador Félix Galavís prohibió la publicación de artículos que indujeran al desorden público y a la agitación. Ordenó a todos los directores de periódicos someter los artículos de opinión a la revisión de los evaluadores de la gobernación.

En la mañana del 14 de febrero las calles estaban llenas de ciudadanos que marchaban juntos hacia la plaza central; el gobernador, desde el segundo piso del Palacio ordenó disparar contra la multitud. Enseguida la gente se dispersó y buscó refugio en las barandas y árboles de la plaza; había cuerpos tirados por todas partes. Unos heridos; otros ya muertos.

Algunos recogían los heridos y, en hombros, los conducían hasta las ambulancias. Más tarde se supo que hubo 8 muertos y doscientos heridos. La sangre corrió por la plaza; mucha gente escribió con esa sangre en los muros y paredes de la Casa Amarilla letreros que decían: Asesinos! Muera Galavís!

Durante ese día, hubo saqueos e incendios simultáneos en el país. Todos estos sucesos obligaron a López Contreras a prometerle al pueblo el cumplimiento de sus exigencias y a destituir públicamente al gobernador Galavís, a quien arrestó; también nombró un nuevo gabinete de gobierno.

En este ir y venir con el que se construye la historia; me doy cuenta de que esos acontecimientos fueron muy parecidos a los que vivimos el 27 de febrero de 1989.

De esa infancia que traigo hasta el presente; tengo otro recuerdo de un hecho que me impactó de manera especial: un día le pregunté a mi abuela Trina:

- Abuela, qué es ser comunista?

Para entonces, en la escuela primaria había aprendido la palabra comunista, y se me ocurrió hacerle la pregunta. Ella me arrinconó, abofeteó, y me zarandeó. Me dijo:

*- Condenado!! - ¿Dónde escuchaste esa palabra?
¿Quién te habló de eso?*

A mi me pareció espantosa la reacción de la abuela pero lejos de asustarme, produjo en mí una mayor curiosidad.

Desde la memoria de aquellos días, hoy pudiera decir que esas dos conmociones sociales y la reacción violenta y desmedida de aquella mujer a quien yo adoraba; así como las condiciones económicas en las que vivía mi familia; me mar-

caron políticamente y fueron separándome del cotidiano de los compañeros y amigos que vivían en ese sector; y con quienes había compartido los juegos y travesuras de la infancia. Ya después de estos acontecimientos me fui convirtiendo en un joven solitario.

Quizás fue en esos tiempos cuando un compañero de sexto grado me llevó hasta su padre; el camarada Anselmo Alvarado y por intermedio de éste llegué al partido comunista. En ese momento entendí que yo pertenecía a una clase social que carecía de los servicios básicos; que era hijo de un hombre sin salario y que, tal vez, mi destino era seguir sus pasos. Pero no; en mi interior subyacía un rechazo que me impedía ser un esclavo como mi padre.

Para mí, ni Federico Tovar, ni el prestamista Isaac Poletto representaban el prototipo de hombre que yo soñaba ser.

Llegué al partido comunista intentando encontrar el papel que me tocaba realizar en la historia y el lugar al que tenía derecho en la sociedad y siempre sentí que desde allí los iba conquistando.

Recuerdo que otras de las situaciones que me llevaron a ver la realidad social del mundo y del país fueron las conversaciones con mi padrino, éstas giraban en torno a la situación mundial.

- *¿Cómo está la guerra civil española?-me preguntaba-*

Yo me mantenía atento: leía los periódicos o escuchaba las noticias y procuraba retenerlas para estar informado e intercambiar ideas con él, quien por cierto, como lo he dicho, yo lo había adoptado como mi padrino; pero realmente era el de mi madre; el mío aún no se quién fue.

En esa misma época, influyó también en mí, un hombre que vivía más abajo de mi casa, a quien veía escribir y leer todas las noches.

Ese hombre era Héctor García Chuecos, con el tiempo supe que procedía de Trujillo y era un académico de la Historia. Él me intrigaba tanto, que a diario me paraba frente a su ventana

solamente para verlo trabajar; algunas veces, él interrumpía su trabajo y dedicaba parte de su tiempo para intercambiar algunas frases conmigo.

A mí me producía un especial asombro y encanto el hecho de que allí, tan cerca; en mi parroquia, hubiera un escritor, alguien que tuviese necesidad de sentarse todas las noches a escribir; yo, sin entender todavía muy bien lo que en mí ocurría; lo escogí de modelo.

Estudí 5° y 6° grado en la Escuela “República de Brasil”, que quedaba en el llano del cuartel del Cuño, cerca de la Escuela de Bellas Artes, donde también hacía un curso de dibujo. La escuela tenía un portón ancho, de doble hoja y daba al zaguán enlozado con bloques de arcilla. Sé que había un techo alto y encañado; aunque no recuerdo mucho de esos días; estuve dos años en ese centro; hoy siento que la nostalgia de ese tiempo, se quedó en el poyo de las ventanas de aquellas casas.

Lo que sí recuerdo es que en esa escuela, el maestro Román Valecillos me había dado como tarea, organizar un museo, el cual iniciamos en un escaparate de puertas oscuras, olorosas a cedro viejo e incrustado en las gruesas tapias de uno de los salones.

Entonces, en el trayecto desde mi casa hasta la escuela, yo llenaba mis manos y mi imaginación, con toda suerte de insectos y al llegar a la escuela los colocaba ordenadamente al lado de los modelos de los reptiles del pasado, hechos en arcilla.

Teníamos también minerales: rocas de diferentes composiciones, desde sílice y calcita, hasta fragmentos de granito.

Entre las puertas de ese escaparate sentí nacer y dejé fluir mi escondida vocación científica. Con mi experiencia en esta caja de los ensueños, gané el apodo de “Profesor Nimbo”

Cuando salí de sexto grado entendí bruscamente que la pobreza se presentaba como un determinante de mi existencia pues yo quería continuar el Liceo y mi madre me explicó que no podría estudiar bachillerato ya que debía hacer una carrera corta para ayudar en la casa y contribuir al desarrollo de

mis hermanos; es decir, esa decisión maternal truncó mi sueño de ser veterinario.

Quise ser veterinario o tal vez entomólogo porque me atraían los animales silvestres. En ese momento comprendí que tenía que desterrar mis sueños para satisfacer una necesidad real.

El pragmatismo de Pascualita, mi madre, era impulsivo; ella me llevó de la mano a la Escuela Normal y me inscribió, eso fue en 1938. Lo que yo quería era estudiar Bachillerato y me resistía a estudiar otra cosa. Este fue el primer curso mixto nacional, es decir, ese año los hombres y mujeres estudiarían juntos en la Escuela Normal y además, la mayoría eran becarios del interior del país.

Comenzamos a estudiar cerca de EL Silencio; que era donde estaba la Escuela Normal y luego al final del primer año, nos mudaron al Instituto Pedagógico. Conformábamos el grupo veinte o veinticinco compañeros y de los profesores que tuvimos recuerdo al de Física y Química: Rodolfo Loero; a Francisco Narvárez excelente escultor y pintor que nos enseñaba Educación Artística; a un norteamericano cuyo nombre he olvidado, él nos entrenaba en Educación Física; a Sergio Moreira quien nos instruía en música, teoría y solfeo; y al profesor de Castellano: Pedro Grases, quien nos hizo leer el Quijote. Por cierto fui el único aplazado del curso de Pedro Grases en el primer año.

Nunca se me olvida la gentileza que tuvo este profesor al invitarme a su casa a tomar un té con galletas y después de hora y media de conversación me dijo:

- A usted le pasa algo con la gramática española.

Yo lo sentí muy preocupado e intrigado por eso. Yo no hacía correctamente la conjugación de los verbos ni el uso de las preposiciones. Entonces fue cuando descubrí que el origen de mi problema era la lengua de mi familia paterna; como ya lo he dicho, en casa se hablaba italiano, así que yo lo que tenía por lengua era una mezcla de Italiano con Español. Quizás eso fuera el resultado de aquel empeño de mis abuelas de introducirme en el mundo de Dante Alligieri y su Divina Comedia.

Este hombre mostrando una gran preocupación y delicadeza hacia mi problema, marcó unas páginas del libro de composición de Añorga y me dijo:

- *Hablamos en Septiembre.*

Me dediqué a estudiar todo aquello de la ortografía y las conjugaciones de los verbos irregulares y finalmente pude pasar el examen.

Mis calificaciones fueron muy bajas...yo rechazaba la idea de concluir los estudios de la Escuela Normal; por eso creo, que me gradué con un promedio de diez puntos; recuerdo que mi madre debió acompañarme a recibir las calificaciones y el Título pues para entonces yo era aún menor de edad y el Director Ángel Abundio Valero Hostos le dijo que yo no iba a servir para ser docente.

A pesar de toda mi predisposición de ese tiempo contra la profesión que me vi obligado a tomar; ocurrió algo que me hizo sentir la emoción y la satisfacción del ejercicio del Magisterio: en una de mis frecuentes excursiones que hacía al final de la tarde por la Pastora, donde continuábamos viviendo; me asomé a una de las ventanas de una escuela nocturna. Había allí entre 16 y 20 adultos que trataban de resolver la fórmula de la regla de tres compuesta – eso lo recuerdo perfectamente bien, como si estuviera ocurriendo ahorita –

Un compañero obrero se equivocaba al intentarlo y, desde la ventana, le dije la forma correcta de hacerlo; entonces, me invitaron a pasar para que les explicara mejor. Eran como las siete y media de la noche y yo comencé a explicarles y después de un receso me pidieron que siguiera con la Geografía; con la Historia y yo, accedí; entonces hablé de Historia y de Geografía: lo de esa noche era una imagen digna para los grandes recuerdos; por eso quizás hoy permanece: yo, de pantalones cortos enseñando de verdad y con tanta seriedad a aquellos hombres de mayor edad que la mía; y ellos, pres-tándome atención con respeto e interés. A las diez de la noche, se presentó un hombre de pelo blanco en pijama, me miró y me dijo:

- *¿Quién es usted?*

- ¿Yo? Un estudiante de la Escuela Normal -le respondí.

Los alumnos acotaron:

- Si profesor, es muy bueno, déjelo que nos explique.

Él era el titular de ese grado y vivía en la casa que había en el patio de la escuela; tenía por costumbre echarse a dormir y dejar solos a los alumnos; él me propuso trabajar por la mitad del sueldo y yo acepté. Allí con esos obreros sentí el placer de enseñar y de ver cómo otros iban superando sus dificultades en aritmética y geometría; en castellano; historia; geografía y las ciencias naturales: Ese era el programa de quinto y sexto grado.

Me di cuenta de que si bien antes había sentido desagrado por tener que estudiar en la Escuela Normal; ese accidente que me permitía ser Maestro de Primaria por circunstancias especialísimas, comenzó a dirigir mi sensibilidad hacia el arte de enseñar. Desde ese momento, el rechazo que había sentido hacia la Normal pasó a un segundo plano, para finalmente desaparecer de mi vida.

En cuanto obtuve el grado de maestro normalista, y siempre ayudado y acompañado por mi madre, intenté obtener un cargo fijo; pero resultó imposible porque yo era menor de edad. Entonces mi madre forjó una partida de nacimiento y me hizo aparecer como nacido en el año 1.923 cuando en realidad había nacido en 1.924; de manera que tengo dos cumpleaños: el, como dicen hoy, virtual y el real, pues verdaderamente nací el 8 de Julio de 1924.

En ese tiempo, fui a buscar trabajo en la Dirección de Educación; Prudencio Díez era el Director de Educación Primaria del Ministerio de Educación, creo que esto que voy a contarles, no lo olvidaré nunca: cuando entré a su Despacho, él me puso por delante el carnet de las llamadas "Cívicas Bolivarianas" que era el partido político de López Contreras, pues para poder obtener el cargo; era necesario afiliarse, y yo me negué a firmar.

Recuerdo que los aspirantes hacíamos una larga cola para entrar a esa Dirección y el único que dijo no, fui yo; aún a

sabiendas de la presión que tenía por las necesidades de la familia. En aquel momento ante la circunstancia que intentaba cercenar mi libertad, opté por dar clases particulares.

Había un compañero de promoción, muy hábil, llamado Anselmo Alvarado, que luego fue dueño de uno de los establecimientos de educación privada más importantes de Caracas: "El Instituto Escuela La Florida"; él me consiguió estudiantes que necesitaban reparar algunas materias y así fue como me convertí en maestro a destajo.

*“La nostalgia terrible de una vida perdida,
el fatal sentimiento de haber nacido tarde.
O la ilusión inquieta de un mañana imposible
con la inquietud cercana del dolor de la carne.”*

García Lorca

Capítulo II

Soy un médico veterinario frustrado...

La plaza del Panteón, ubicada también en La Pastora, era un lugar donde solían reunirse bachilleres y universitarios para estudiar, pues era un sitio acogedor; allí conocí a un estudiante de Farmacia de nombre Prudencio Díez; con él hice estrecha amistad.

En esto de las siempre cercanas paradojas; me enteré de que Prudencio era hijo de quien en el Despacho de Educación me había negado el cargo. Prudencio era mayor que yo unos 6 u 8 años y se empeñó en conseguirme él mismo, con su influencia, un cargo de suplente en la Escuela “República de Panamá” en la parte alta de El Calvario; donde ahora están los bloques del 23 de Enero.

Facilitó mi ingreso como suplente en esa escuela, el hecho de que en ella estudiaban todos los hijos de las prostitutas de El Silencio; y algunos docentes se rehusaban a trabajar allí. Yo casi llegué a comprenderlos; pues en ese sector, los maestros teníamos que bregar con lo más sórdido de la infancia de una ciudad. Digo así; aunque tal vez ni aún ahora debería usar estas palabras para referirme a ellos.

Es cierto que pese a todo, logré relacionarme con esa comunidad educativa; pero no fue nada fácil. Comencé a dar clase en cuarto grado.

Algunos de mis alumnos ya tenían blenorragia y sífilis; ellos entraban en confidencias conmigo y me lo decían. Al contar esto sé que no estoy diciendo algo excepcional pues para esos años, las venéreas se habían convertido en el pan nuestro de cada día.

Lo que sí considero significativo en esos momentos de mi vida es que me hice maestro logrando invertir los valores que prevalecían y fortalecí los verdaderos en una generación, que era también la mía.

Como suplente y a pesar de mi corta edad, me hice respetar. En una oportunidad, un alumno tocó irrespetuosamente a una maestra y yo salí en defensa de ella; y debí pelear con el muchacho.

Después, junto con el Director de la escuela, tuve que ha-

blar con su madre y con una multitud del barrio que estaba enfurecida conmigo, porque “le había pegado a un menor”. Cuando le explicamos el detalle de los hechos a la madre; ella miró al hijo y con mucha rabia le dijo:

- ¿Por qué siempre crees que puedes abusar de las mujeres?

Por supuesto, aquello fue sólo parte de la solución del problema pues el muchacho fue orientado en diferentes oportunidades. La madre entendió y a pesar de que se castigó al niño esa semana; tanto ella como el muchacho, después, siempre me saludaron con respeto.

Fue así como marqué territorio e inicié algunas normas de comportamiento y respeto que debían cumplirse en esa institución.

Tenía apenas 17 años entonces, pero era suficiente la edad para entender y hacer entender el valor del respeto.

En ese tiempo asumí que, a partir de mi ingreso a esa escuela, había comenzado, una nueva etapa en lo que sería la consideración y proyección que, como docente, lograría con los años.

Creo que entonces, en esa etapa se inició el tiempo del maestro Scorza: nació en mí, el magisterio.

Hay algo que, curiosamente, va a caracterizar mi experiencia en esos primeros pasos del quehacer docente; tanto en aquella escuela nocturna como en la Escuela “República de Panamá” mis alumnos eran mayores que yo o coetáneos conmigo; por eso antes decía que había fortalecido los valores de una generación que era también la mía.

A la par del ejercicio de la profesión; se mantenía en mí una necesidad de estudiar; era algo que no sé hasta qué punto, crecía como la huella que me estaba dejando Chuecos; ese hombre a quien acompañaba desde mi silenciosa curiosidad mientras trabajaba de noche; no puedo dejar de recordar y reconocer el encanto y mi admiración por él. No era usual que en esa zona marginal hubiese alguien tan compenetrado

con la disciplina de estudiar y escribir como él lo hacía, lo cierto era que yo quería estudiar y para mí, estudiar veterinaria era la obsesión.

Soy un Médico Veterinario frustrado, necesitaba ser bachiller para poder ingresar a la Universidad. Hice solicitud de equivalencia pero no había Liceo Nocturno así que entré a un Liceo de manera clandestina: aparecía en la matrícula como si estuviera en un liceo diurno y recibía clases de noche. En un año cursé varias materias.

En el Instituto Pedagógico, cuyo director era Rafael Escobar Lara tuve la opción de inscribirme y lo hice en Biología y Química; los demás compañeros escogieron Castellano, Literatura, Historia y Geografía; yo era el único maestro entre 60 cursantes para Biología y Química y por lo tanto, también el único que no tenía título de Bachiller; es decir que estaba estudiando algo para lo cual no tenía la base.

En el programa de la Escuela Normal no se incluía la química como asignatura; mucho menos la biología; estudiábamos una asignatura que llamaban "Ciencias Naturales", que era realmente, una mezcla de conocimientos y conceptos. Entonces acepté que estaba en desventaja y me gustó el reto.

Me gradué en el Pedagógico en el año 1.945. Yo fui el tercero o cuarto de mi promoción y uno de los pocos que hizo tesis - porque era opcional hacerla - y la hice sobre: "Aspectos de la vegetación del Distrito Infante, en el Estado Guárico".

La motivación que tuve para realizar esa tesis fue un viaje que había hecho con Sarah, mi primera esposa, para Valle de la Pascua. Yo, que nunca había salido de Caracas; en ese viaje fui impactado por la inmensidad de la sabana y el llano. Sarah facilitó mucho mi relación con los llaneros, los campesinos y con la gente del ható.

La vegetación de las lagunas me pareció impresionante, de modo que lo primero que hice en esa visita fue recoger material de la laguna y la llevé al Herbario Nacional, al Instituto Botánico, para investigar sobre ella; eso me permitió entrar en contacto con Francisco Tamayo y con otros botánicos que trabajaban allí.

Entonces me enamoré de la Botánica y empecé a hacer el estudio de las plantas acuáticas; creo que ese conocimiento me ha servido de base para mis posteriores investigaciones sobre criaderos de mosquitos. En aquel tiempo la relación de la fauna con la flora me pareció asombrosa. La tesis me permitió conocer a otros Botánicos de entonces, por ejemplo a Croizat Chaley.

Él era un científico italo-francés nacido en Torino en 1894; había llegado a Venezuela hacia 1947 invitado por el botánico Henri Pittier.

Croizat fue contratado por la Universidad Central de Venezuela, para enseñar botánica en la Facultad de Agronomía; luego estuvo en la Universidad de Los Andes. También hizo parte del equipo que llevó a cabo la expedición Franco-Venezolana que descubrió las fuentes del río Orinoco; y al regreso de esa expedición se dedicó a escribir sus obras, las cuales están centradas en la Biogeografía y en la Botánica de países tropicales. Yo lo conocí en el Instituto Botánico de Caracas.

Croizat Chaley se quedó con nosotros hasta su muerte, en noviembre de 1982. Está enterrado en Coro; ciudad donde vivió durante ocho años, junto a su esposa Catalina de Croizat, arquitecta paisajista, quien fundó, y desarrolló el Jardín Xerófito de Coro.

Hablo de este hombre porque considero que para este siglo, va a ser uno de los biólogos más importantes del siglo XX.

Para mí y mis 23 años, fue deslumbrante descubrirlo: botánico y biogeógrafo fundador en esta ciencia. A mí me enloqueció su sabiduría, perseverancia y fuerza.

Hoy creo que algunos no supieron apreciar cuánto valía. Yo siempre me he sentido afortunado por haberlo conocido y por aquellas conversaciones con las que me hizo saber qué cosa es ser un pensador científico universal. Sí, universal!

*“Tal vez mañana
se quiebre la tormenta
y se me enrede el silencio entre los ojos;
tal vez de tanto amor
se nos llene la boca
y acabe por romperse”*

Carmen Feito Maeso

Capítulo III

A ellas les debo mi propia existencia...



Celebración de mi boda con Cecilia en 1960

He dicho que soy el primero de doce hermanos; desde niño la vida me acercó al trabajo y me hizo asumir actitudes propias de los grandes de la casa.

La figura de las mujeres mayores de la casa de alguna manera tenían un encanto cercano al de las hadas protectoras y de todas ellas percibía la gran capacidad amorosa: mi madre, que en las tarde y las noches enamoraba a mi padre con dulces canciones en italiano; canciones que lo acercaban y volvían a arraigarlo en sus orígenes; las abuelas, una suerte de ángeles guardianes, quienes junto con mamá cuidaban de aquellos mínimos detalles, con los que pese a las carencias, siempre llenaban nuestros primeros sueños.

Y frente a este cuadro de armonía y eslabones, pero con presiones paternas que por momentos me hacían sentir ahogado; estaba el marco de la casa del hombre a quien quise y reconocí como mi padrino.

Pasé mucho de mi escaso tiempo libre allí, en ese peculiar hogar formado por él y sus dos mujeres; desde el espacio que cada una ocupaba y la función que desempeñaban en la casa del padrino, entre ambas se percibía más que la competencia o rivalidad, el respeto y la profunda admiración por el hombre que en su momento y a su manera y con sus medios, sabía hacerlas felices a ambas.

Supe de amores a temprana edad. La maestra de cuarto grado se aparecía en mis sueños infantiles y en mis horas de vigilia, durante las clases, ella era también el hada de mi enseñanza.

No lo supe entonces; ni lo sabría ahora, a cuál de tantas hadas debo agradecer o reclamar el que me haya rociado con ese no sé qué - como dicen mis amigos - que he tenido y que me ha hecho muy frágil ante la seducción femenina.

Eso lo he vivido casi desde los primeros años de la vida. Tal vez la razón pudiera estar en ese machismo tan acendrado en nuestra cultura y que el hecho de que yo haya trabajado desde siempre me hacía sentir a mí mismo y me mostraba a los demás, rodeado de ese halo que da el creer que puedes resolver los problemas por tus propios medios y proteger...

Tal vez, quizás deba aún hacerle muchas otras preguntas a la vida y esperar que pueda respondérmelas o que yo quiera o sepa entenderlas... No lo sé.

Más tarde, habiéndole ya encontrado sentido y gusto a esto de ser atractivo sin ser hermoso; de estar rodeado de amigas sin mayores esfuerzos; pudiera decir que, desde el instinto y, sin pretender ser pedante, comencé a desarrollar un cierto encanto para mantener cerca de mí a hermosas mujeres.

Pero en este momento debo decir que si hay algo de lo que siempre he estado seguro, es que la mujer, como ser me interesa mucho, mucho, me atrae, me atrapa; el resto, biológica y humanamente hablando pudiéramos resumirlo con las palabras hormonas y sensualidad, pasión y sexo; sin que en ningún instante hubiese podido olvidar la palabra amor.

Todo aquello que haya podido captar por mi capacidad de observador científico me ha resultado tan interesante como esa sensación placentera que da la compañía de la mujer.

Tuve por eso, que ser estricto conmigo y apelar a la disciplina y el orden para saber desarrollar y disfrutar de ambas pasiones sin que ésta de las sensaciones y los sentimientos amorosos perturbara aquella del interés profesional y la necesidad de conocimiento; de investigar; de resolver.

No había en mis tiempos otras metas más allá del estudio y formar un hogar; graduarse y encontrar trabajo eran los avales suficientes y necesarios para independizarse del hogar paterno y hacer "la propia familia" y eso hice, como cualquiera de los hombres de mi tiempo.

Me casé con Sarah, una hermosa mujer a quien había conocido en el Pedagógico. Nuestra relación siempre fue muy especial.

Recuerdo mi vida con Sarah como una etapa muy bonita; de mucha vitalidad y armonía. Con ella tuve mi primer hijo, José Vicente; con ella y nuestro hijo viajé al estado Zulia a trabajar; ella me acompañó a soñar en lo que sería una nueva forma de vida en un lugar extraño para ambos.

Realmente éramos muy felices y quisimos tener un segundo hijo; pero al final del embarazo, ella murió de eclampsia en el Hospital de Urquinaona, en Maracaibo; pese a los esfuerzos que se hicieron para salvarla.

Viví una intensa angustia durante su agonía. Ella estaba en coma, y yo permanecí a su lado; era dramático el cuadro que se iba pintando de nuestra vida: ella, moribunda; mi hijo José Vicente y yo: solos en la habitación del hospital y en los dos, esa sensación de desamparo que acompaña a la muerte cuando se presiente; cuando se sabe inevitable.

Para ese momento ya había terminado mi tesis, pero la soledad tras la muerte de Sarah, me hizo sentir como si se hubiese roto el equilibrio de mi vida; aunque como paradoja, sentía al mismo tiempo, una fuerza interna que obligaba a rehacerme y avanzar.

Mientras estábamos en el hospital, mi pensamiento giraba todo el tiempo en torno a una idea: qué iba hacer yo, solo, con un hijo tan pequeño; cómo podría reconstruir mi vida, desde esa soledad. Confieso que nunca me había imaginado estar en ese trance.

Hoy intento reconocermelo en el recuerdo y pudiera decir que era como si la película se hubiese roto inesperadamente y uno intentara unir de nuevo la cinta, sin lograrlo.

Ella había sido una mujer amantísima, de una gran sensibilidad; en nuestro hogar y con ella, había sentido yo una continuidad de la protección y seguridad de aquel que había dejado; para hacer nuestra propia vida.

Fueron varios días los de su agonía; pese a todo lo que pude haber pensado; su muerte, hizo que de pronto, me sintiera en un vacío; en la nada.

Me hice miles de preguntas; pero ninguna respuesta se me hacía fácil; ninguna podía satisfacer las dudas y los temores; es necesario vivir este tipo de situaciones para poder entenderlo.

La madre de Sarah llegó tarde al entierro y en medio de la

consternación me dijo que ella quería tener a su nieto; que se lo permitiera.

Yo estaba tan confundido y tan atribulado que la complací; pese a todo, en ese momento yo entendía que para ella, nuestro hijo significaba una manera de perpetuar la vida y el recuerdo de su hija

Si, yo creo que entendía eso; pero ahora pienso también, que el miedo y todos los temores que me embargaban me ayudaron en la decisión; quizás esperando tener algún alivio; o como quien dice, “coger un respiro” en eso tan grande que estaba afectando mi espíritu y que mi mente no alcanzaba a despejar.

Así fue como se quedó mi hijo con su abuela; creció en Valle de La Pascua; él se llama José Vicente Scorza Ravelo.

Antes de cumplir un año de mi viudez, me casé con Carmelina Reggio, ella era del estado Guárico. Llegamos al matrimonio muy enamorados; tuvimos tres varones: Juan Vicente, Félix Enrique y Sinuhé Alejandro. Pero mi vida con ella no fue como la que había vivido con Sarah; claro, tampoco yo podía ser ya como antes.

Ya había encontrado nido en mí la inquietud política y social que estuvo siempre latente y que marcaría el rumbo de mi vida hasta el día de hoy. Carmelina no me acompañaba en esos sueños.

De ella me divorcié a causa de esas contradicciones ideológicas que alcanzaron niveles muy serios, hasta poner en riesgo mi vida.

En 1954 me separé de Carmelina pero tardamos seis años para divorciarnos. Mi estado civil legal cambió en quince minutos en un mismo edificio de un piso para otro: en un piso firmé mi divorcio de Carmelina y subí una escalera para contraer nuevo matrimonio; esta vez con Cecilia.

A Cecilia la había conocido en 1948; pero debimos esperar doce años para dar rienda suelta a lo que desde el primer momento, había sido un amor intenso pero disimulado.

Con ella tuve a mi hija Cecilia. Vivíamos para ese entonces en Hamburgo. De Cecilia, también nació Tatiana y más tarde: José Vicente II (El Chino) y finalmente Gilda...

A pesar de estar tan enamorado de Cecilia; un día, mi corazón se encontró con el de Silvia Rezzano, ella era profesora adjunta de la Cátedra de Farmacología de la Universidad de La Plata, en Argentina.

Allá era también llamada la Teniente Clara en los frentes subversivos. Su pasión por la lucha social me hizo acercarme de manera muy especial a ella. Mi corazón estuvo a punto de dividirse en los afectos y mi relación con Cecilia se tambaleó.

Con Silvia tuve una hija: que también lleva su nombre; ella es Scorza Rezzano y vive actualmente en Buenos Aires. La madre de Silvita murió en la Habana, en un trágico accidente el 25 de Noviembre de 1984.

Me sentí muy desolado ante esa nueva pérdida y sólo el acompañamiento y consuelo de mis hijos ya mayores, pudo ayudarme a levantar y continuar. En esta cercanía que mis hijos tuvieron hacia mí, jugó un importante papel la inteligencia; la sabia bondad y la inmensurable incondicionalidad de Cecilia.

Pero este andar mío entre amores y sueños, hace que tras la muerte de Silvia, aparezca en la escena de mis apegos amorosos Elina Rojas quien me dio el último de mis hijos: Miguel Salvador. Con Elina he construido otro mundo en esta casa de Trujillo.

Ella también ha sido la columna vertebral del Centro de Investigaciones "Witremundo Torrealba". Valoro mucho la capacidad de organización y mesura con las que ha conducido el Centro. Elina también supo ser compañera y apoyo en mis momentos de crisis por la pérdida de Silvia.

Otra mujer de gran significación fue una libanesa que me regaló quince años de su vida. Ella fue mi secretaria y mano derecha en todo.

A Leyla Abchi, no la puedo dejar en el olvido; sigo sintiendo su



Con mis pequeñas hijas Tatiana y Susy en 1965.

ausencia. Murió en Julio de 1.995 después de una operación del corazón.

He sufrido al sentir en lo más profundo de mi alma cómo la muerte se ha llevado a tres de las mujeres que he amado. Me he sentido a punto de desfallecer y caer; pero siempre he podido encontrar la mano y la compañía cercana o lejana de una mujer, de una de las hadas que me siguen prodigando el rocío de aquellos primeros años.

A todas esas mujeres, las que estuvieron antes de mis días, aquellas que me acompañaron y partieron antes de mi hora y a quienes todavía comparten el latir de mi pecho les debo lo que he concebido como mi propia existencia.

...“La luz violeta de la lámpara en lo alto se iba apagando poco a poco. Como dormía de espaldas, no lo sorprendió la posición en que volvía a reconocerse...”

Julio Cortázar

Capítulo IV

Entre probetas y bombas lacrimógenas...



Con mi padre y dos primos maracaiberos. Maracaibo, 1946



Liceo Fermín Toro

Fuente: www.lasprugola.com/casimirofotografie



Palacio de Miraflores, 1.952

Fuente: www.lasprugola.com/casimirofotografie

En 1945 fue la graduación en el Pedagógico. A pesar de que la mayoría de los colegas eran de la provincia, casi todos consiguieron ubicación en Caracas; a mí me mandaron para Maracaibo. Me fui a esa ciudad con Sarah y con José Vicente, mi primer hijo; a bordo del vapor Guayana porque no había dinero para otra cosa.

En Maracaibo tuve la oportunidad de hacer contacto por primera vez con miembros de mi familia porque mi abuelo paterno había dejado una numerosa descendencia en esa capital.

Allí trabajé en el Liceo Rafael María Baralt, donde tenía que dar clases desde el primer año hasta el quinto. Este liceo lo dirigía Jesús Enrique Losada, quien más tarde sería Rector de la Universidad del Zulia; un hombre muy respetado en ese Estado; era poeta; místico; masón; vestía completamente de negro; este hombre también me impresionó; creo que él, García Chuecos, Juan Manuel Delgado mi padrino, y un poco más tarde León Croizat, fueron mis modelos.

Cuando llegué al Liceo, un bedel me contó de unos cajones inmensos que habían llegado de Alemania y que supuestamente contenían equipos de laboratorio; pero que nadie los había tocado.

En el laboratorio había mesones de hierro con topes de granito, tenían lavamanos con toda su grifería y me dispuse entonces, con los estudiantes, a armarlo con lo que contenían aquellos cajones.

En los cajones había desde microscopios, anemómetros, balanzas hasta probetas. Todo, todo lo que un laboratorio de ciencias, de un plantel de secundaria exigía.

Luego de tener el espacio ordenado, como manda la ley; comencé a montar las primeras prácticas. Recuerdo que me empecé en demostrarle a mis estudiantes cómo calcular los pesos atómicos de algunos elementos químicos como el aluminio y el magnesio. Esas técnicas las había conocido en el Pedagógico; por cierto que recuerdo hoy, con la misma emoción de aquellos días, cómo los muchachos fueron incorporando en su haber aquel conocimiento y quedaban sorprendidos de que lo pudiéramos hacer perfectamente válidos con aquellos

artificios científicos.

A pesar de las buenas relaciones y experiencias que tuve con esos alumnos, yo decidí irme del Liceo Baralt. Necesitaba buscar un lugar donde mis posibilidades de avanzar profesionalmente fueran mayores. Por eso sólo estuve un año en Maracaibo y al morir Sarah, me vine para Caracas.

Al regreso de Maracaibo me enteré de que los directores de los Liceos “Fermín Toro” y “Andrés Bello” me estaban solicitando para que diera clases en esos planteles; entonces me dije: algo pasó y yo no sabía exactamente qué ni por qué; pero de pronto; dejé de ser quien buscaba los cargos; ahora me buscaban a mí para ejercerlos. Creo que mi experiencia laboral en Maracaibo hizo subir mi rating.

Entonces, a solicitud de su director, entré en el Liceo “Fermín Toro” Este Liceo quedaba entre Miraflores y El Silencio por lo que tenía una ubicación estratégica en Caracas. Cada vez que se formaba un problema político, los estudiantes respondían con manifestaciones.

Trabajar en el “Fermín Toro” era disponerse a vivir llorando con esos muchachos a causa de las bombas. Fueron seis años que ahora recuerdo como un tiempo difícil pero muy provechoso; permanecí en el Liceo desde el año 1.946 hasta 1.952.

Cuando llegué al Liceo como Profesor, tenía veintidós años; era uno de los profesores más jóvenes. En ese espacio conocí gente valiosa. Había toda una constelación de docentes. El “Fermín Toro” era realmente un ágora de exquisita cultura; no solamente por la Dirección acertada de Luís Villalba y Villalba, sino por toda su gente como: Antonio Lauro –a él, tuve la oportunidad de escucharlo tocando el Vals Amalia –

También escuché a Freddy Reina en sus recitales de cuatro; compartí muchos buenos momentos con el poeta Héctor Guillermo Villalobos.

Los sábados en el salón de profesores, hacíamos unas tertulias a las cuales yo solía invitar a algunos de mis alumnos.

Alberto de Paz y Mateo nos deleitaba presentando obras de

García Lorca. Alberto, era un abogado español, seguidor de García Lorca muy ágil, muy nervioso y muy afable. En 1945, vino a Venezuela. Él inició, junto a Juana Sujo y Jesús Gómez y Obregón, la nueva tradición teatral en el país. Fue fundador del Teatro Experimental en el liceo; entre sus primeros alumnos tuvo a Román Chalbaud; a Nicolás Curiel y Gioventina Campuzano.

En esas tertulias aprovechaba para hablar con algunos estudiantes, quienes me manifestaban insistentemente su preocupación e interés por un laboratorio; ya que en el liceo realmente, no lo teníamos. Había una parodia de laboratorio, carente de lo más elemental.

Todo lo que allí existía se amoldaba a la definición de “cachivache”

Pues bien, un día, yo decidí deshacerme de esos cachivaches y otro buen día, a una muchacha llamada Tatiana Rotinoff, hija de inmigrantes rusos, se le ocurrió la idea de alquilar el Cine Alcázar que quedaba al frente del Panteón Nacional; para así, con buenas películas - también alquiladas - obtener algún dinero y procurar la adquisición de mejores equipos hasta lograr un buen laboratorio. Según su idea, ellas venderían las entradas para la función vespertina de los sábados.

Por supuesto, yo era quien debía alquilar el cine. Las muchachas se encargaban de promover las entradas entre los comerciantes del Silencio. Cada jueves por la noche, Rodolfo Izaguirre, quien es actualmente un gran cineasta, junto con Román Chalbaud, quien también era para ese tiempo alumno mío; Aníbal Naza y yo, nos reuníamos para ver la película que proyectaríamos el sábado siguiente.

Durante esa reunión analizábamos la película. Cada quien exponía su idea acerca de ella; las muchachas escuchaban nuestros comentarios y salían a vender las entradas para la función; promoviendo el tema y el carácter de la película y así, la gente acudía a la vespertina del Teatro Alcázar. Los mismos alumnos se encargaban de recibir las entradas.

Se inició así una actividad de extensión cultural para obtener dinero y se compraron algunos reactivos químicos con los

cuales podíamos trabajar; hasta que un día la misma Tatiana Rotinoff tuvo una nueva idea que para ese momento me pareció descabellada: invitar al consagrado pianista Arthur Rubinstein para el Liceo. En esos días él estaba en el país, invitado por la gobernación, para dar unos conciertos en la Biblioteca Nacional y Tatiana me propuso esa idea, junto con Cristina Solís y María Blanco, quien más tarde sería Directora del Instituto Nacional de Higiene.

Ellas querían hablar con el polaco para pedirle que nos regalara un concierto.

Ante tanto entusiasmo de esas muchachas, yo no podía hacer otra cosa sino estar de acuerdo.

Tatiana abordó al músico; él accedió al saber que iba a actuar en beneficio de un Liceo. Desde que el hombre dijo sí; comenzó para nosotros un gran problema que nos hizo correr; pues debíamos conseguir el piano para el concierto. Tuvimos que recurrir al Teatro Municipal y por fin, logramos trasladar el piano del Teatro Municipal al Liceo "Fermín Toro", era un hermoso piano de cola.

El Liceo tenía un auditorium que pocas veces había sido usado. Las muchachas salieron a vender las entradas del concierto y, para asombro de todos, un sábado, con el Auditorium completamente lleno, escuchamos el concierto dedicado a Schumann. Esa actividad nos produjo mucho dinero.

Delia Agudo Freites, jefa del departamento de castellano y literatura y Luís Villalba y Villalba, el historiador, quien era para entonces el director del liceo se mostraron satisfechos y nos felicitaron. El dinero inmediatamente se contabilizó y se compraron los microscopios, autoclaves y balanzas.

Después de esta actividad, quedamos entusiasmados y nos dio por invitar a todos los artistas que venían al país. Cuando observábamos que podían mostrarse renuentes a acceder a nuestras peticiones, les enseñábamos los programas de los eventos anteriores para que vieran quiénes nos habían apoyado. Esto los motivaba o de alguna manera, los obligaba. Lo cierto es que de cada concierto de esos, obteníamos muchísimo dinero.

Fue así como logramos armar el laboratorio. En esa época yo estaba recibiendo clases en la Escuela de Ciencias y todo cuanto aprendía allá, lo aplicaba con mis alumnos del liceo. Así fuimos montando experimentos y prácticas increíbles.

En ese grupo de alumnos estaba Luís Iturriza, el hermano de Monseñor Iturriza quien acaba de morir en Coro; ellos tenían también un hermano microbiólogo y Luís trabajaba en su laboratorio. Con Luís, aprendí mucho sobre antibióticos y herramientas del laboratorio que yo no poseía; con ellos monté el estudio del *Bacillus pinotti* que era para matar selectivamente a los caracoles de la bilharziosis, eso lo publicamos.

El liceo siempre se ha mantenido en el ojo del huracán. Recuerdo una vez que estaba trabajando en el laboratorio con los microscopios y al mover sus espejos, se reflejaba la luz hacia Miraflores; de pronto, llegó al Liceo una camioneta del ejército y los militares fueron hasta la Dirección a preguntar qué significaban esas señales que se estaban enviando desde el Liceo hacia Miraflores.

En más de una oportunidad, ante cualquier grito de los muchachos inmediatamente el Liceo era rodeado por una división del ejército. Eso ocurría; pues en épocas de dictadura, todo atemoriza al poder.

Pudiera decir que no conozco sitio más estratégico que ese para hacer un Liceo, no sé a quién se le ocurrió.

Después apareció el Doctor Diego Texera en la Universidad. Él me daba clases de Microbiología. Un día, mientras conversábamos, Diego me dijo que necesitaba un laboratorio para sus prácticas y el de la Universidad no era adecuado; entonces lo invité al Liceo y lo llevé al laboratorio nuestro para que lo viera. Cuando se encontró con aquel espacio inmenso donde teníamos neveras, centrífugas y todo el equipo de lo que conformaba nuestro laboratorio se impresionó. Todavía sin salir de su asombro me dijo:

- Scorza: éste si es un laboratorio completo, estoy emocionado al ver la cantidad de equipos que tiene; si me lo permites, será de gran ayuda para mis alumnos.

Entonces allí, en el “Fermín Toro” hizo, con los estudiantes de Ingeniería, las prácticas de Microbiología.

A partir de ese momento, él siempre venía para el Liceo. En ese laboratorio montamos muchos proyectos de investigación como el estudio del *Trypanosoma cruzi* con una cepa de parásito que me regaló el Dr. José Francisco Torrealba; el antagonismo entre la penicilina y la aureomicina en los casos de la neumonía infantil; hormonas de crecimiento para plantas.

Otro de los experimentos que recuerdo fue el de los protozoos de vida libre en lagunas. Por cierto, que en la actualidad, he retomado aquí en Trujillo muchos de esos trabajos para darle respuesta a problemas específicos de la población.

El laboratorio era para nosotros un espacio de mucha efervescencia y placer; alrededor de diez estudiantes me acompañaban siempre en las investigaciones que allí hacíamos; pasábamos las noches, los sábados o domingos, apasionados por lo que podíamos evidenciar y descubrir.

También trabajamos sobre antimicóticos de bacterias; bacterias que producen sustancias contra hongos; contra el sabañón; contra las lesiones producidas por el hongo en el cuero cabelludo. Todos estos trabajos fueron publicados.

Quiero con mis recuerdos, hacer un reconocimiento especial al colega Segundo Urbina, a quien encontré a mi llegada al “Fermín Toro” y con quien hice estrecha amistad. Él participó activamente en mi formación profesional; era un hombre de una gran experiencia docente. Él me ayudó a avanzar y organizar en el Liceo ese enclave para hacer investigación con estudiantes.

Para mi desarrollo profesional, la relación con Segundo Urbina fue determinante.

Creo que esa fue una de las épocas doradas del Liceo; allí coincidieron factores extraordinarios como fue la calidad de los docentes y también de los alumnos; el nivel de excelencia institucional; el compromiso social que casi todos profesábamos y una gran conciencia de ciudadanía incorporada en nuestro ser cotidiano.

Tuve un gran número de estudiantes muy comprometidos, como esos que me ayudaron a armar el laboratorio y los que me acompañaron en todos los proyectos de investigación que hacíamos; entre los que recuerdo están, entre otros, : Cecilia Dagert, Luís Segundo Jordán, Otto Núñez Montiel, Luís Iturriza Arocha, José Aquilino y Ana Ana, ambos hijos del sabio José Francisco Torrealba.

Ese trabajo sin treguas que durante seis años mantuve en el Liceo "Fermín Toro" hizo que en Julio de 1952, me dedicaran la Promoción de Bachilleres. Compartí el Presidium del Acto Académico con Virgilio Tosta, quien frecuentaba los espacios de la Dictadura.

Ese día hablé con vehemencia a mis ahijados; les describí el país atrasado, enfermizo y perseguido que debíamos transformar.

Esta imagen de satisfacción y esperanza por el país que se sembró en mí el día de la graduación, fue borrada meses más tarde, cuando se realizaron las elecciones en el país. El partido Unión Republicana Democrática que contaba con el apoyo de todos los sectores democráticos resultó ganador; pero el gobierno realizó un fraude electoral y entonces Jóvito Villalba, quien había sido electo por mayoría, fue apresado y desterrado del país.

Un congreso, nombrado por el mismo gobierno, ratificaría, constitucionalmente, a Pérez Jiménez como Presidente. Este gobierno persiguió y encarceló a todos los opositores, principalmente a los miembros del partido Acción Democrática – los adecos - y a los que éramos comunistas.

Las persecuciones y torturas se hacían a través del Servicio Secreto del gobierno, llamado "Seguridad Nacional" dirigida por Pedro Estrada.

Días después del plebiscito; el Liceo fue tomado militarmente, y las Fuerzas Armadas desmontaron y desmantelaron el laboratorio y todos los equipos: estufas, hornos, autoclaves. Se llevaron todo y con ello, nuestro esfuerzo y los sueños y desvelos; así como también lo que se había constituido para nosotros en un afán por responder a muchos problemas de

salud colectiva.

El laboratorio era un espacio donde poníamos a volar toda nuestra imaginación; donde podíamos hacernos eco de un paradigma no-reduccionista para entender la unión de la ciencia y la creatividad como una guía natural para el logro de un aprendizaje transformador. Ese espacio quedó reducido a la nada después de la intervención militar.

La noche del 2 de Diciembre se produjo el resultado del plebiscito, cuando escuché las noticias hablé con Carmelina:

- *Esta vaina no se debe tolerar,*

- *¿Qué vas a hacer?*

- *Yo mañana saco el Liceo a la calle*

- *¿Cómo vas a hacer? Tú no puedes hacer eso..*

- *¿Cómo que no puedo? Yo puedo hacer eso y tengo que hacerlo por mi responsabilidad ante mis hijos, ante ti y el país y no debo quedarme callado.*

A la mañana siguiente después de un desayuno amargo salí para el Liceo y cuando llegué allá, Sarita, la hermana de Carmelina me dijo:

- *Carmelina acaba de hablar con el Ministro de Educación Simón Becerra y le contó lo que tú vas a hacer. Ya la Seguridad Nacional estuvo en la casa y ella le entregó tu fotografía.*

Así debió haber sido; dos horas después, estaban las patrullas de la Seguridad Nacional rodeando el Liceo; entonces, con mucha prisa algunos profesores y yo nos metimos en la Subdirección; tomamos el micrófono; soltamos el timbre y paralizamos las clases. No podíamos quedarnos callados.

Sabíamos ciertamente, a través de nuestros vínculos de noticias, que la oposición había ganado el plebiscito y nosotros nos negábamos a aceptar el fraude; pero la situación para nosotros en el liceo no era nada fácil; Hernández, uno de

los Subdirectores, era incondicional de la dictadura, y se colocaba como un alfil para marcarnos los pasos. Yo sentía la presión que él hacía y también la de dos secretarías que eran confidentes de la Seguridad Nacional.

El movimiento estudiantil del liceo "Fermín Toro" estaba en manos de gente con mucha capacidad como Augusto Villamediana y otros. Ya habíamos oído las proclamas y nos precipitamos todos a la subdirección porque allí era donde estaba el cerebro; el comando de información del plantel. Podíamos haber utilizado un campanal que habíamos construido para hacer convocatorias a eventos extraordinarios, pero tomar la subdirección, donde estaba el micrófono y la gente adepta al gobierno fue nuestra estrategia.

Pese a las amenazas de Hernández, entramos cinco compañeros y desde allí, como dije anteriormente, dimos nuestro discurso y paralizamos las clases.

A la voz de **esto es un Golpe de Estado**, los muchachos salieron de los salones; la Seguridad Nacional y la policía ya estaban afuera disparando gases. Me buscaban.

En el Liceo todos lo sabían; y yo sentía que me miraban como si yo fuera aquel a quien iban a sacrificar. Mientras tanto, ni en el cuerpo ni en el alma sentía que me atraparían. El instinto hacía que en mi cabeza se planteara una sola pregunta: ¿Cómo hago para salir de esta vaina? Y buscaba la respuesta o la señal de la vida.

De pronto, apareció un fiscal de tránsito. Él tenía una motocicleta que guardaba en el estacionamiento del Liceo. Se acercó y me dijo:

- *Scorza vente conmigo.*

No podíamos salir inmediatamente; tuvimos que esperar las seis de la tarde. Para no ser reconocido, un bedel me prestó un sombrero y un impermeable. Me subí en la parrilla de la moto y el hombre me sacó de allí.

Esperamos hasta las seis pues a esa hora salía Pérez Jiménez de Miraflores hacia la residencia que ellos tenían abajo en

La Quebradita; todo eso lo calculamos bien: recuerdo que dijimos:

- En lo que bajen Pérez Jiménez y sus patrullas, nosotros nos pegamos detrás.

Y así fue; cuando sentimos el ruido propio de la movilización presidencial en Miraflores y ya con el liceo prácticamente solo, nosotros salimos; el impermeable y el sombrero hicieron el resto.

El fiscal me llevó directo hacia San Martín. Allí le dije que me dejara cerca de la quinta de Luís Toro, quien me recibió e invitó a quedarme en su casa. En ese momento nadie sabía dónde estaba yo. Todo el mundo creía que me habían capturado.

En San Martín, en la casa de Luís estuve encerrado durante cinco meses. Era una quinta de dos plantas; en la parte alta vivía Luís con su esposa Mery. Cuando entré a su casa la única condición que me puso fue que cortara todo vínculo con el exterior para garantizar mi seguridad y también la de su familia, pues la situación no era fácil, en esa época hubo muchas desapariciones y asesinatos, todos fueron obras de la Seguridad Nacional.

Durante ese tiempo en la casa de Luís, aproveché para pintar algunas acuarelas, escuchar mucha música porque Luís era un melómano y debo confesar que, además, con ellos conocí y aprendí a degustar también algunas exquisiteces; pues como lo he dicho, vengo de una extracción social de pocas lujos y apetencias y aquí me enseñaron a saborear las delicias culinarias de las que ellos disfrutaban: alcachofas; rosbif, caviar; quesos importados, diferentes vinos. Recuerdo que un día cansado de esos platillos, le pedí que por favor me prepararan un hervido y unas caraotas negras y ellos me complacieron.

Durante este cautiverio en casa de Luís y Mery también comencé a ponerme al día con todas las cosas que tenía pendientes por escribir: entre ellas, las guías prácticas del "Liceo Fermín Toro" y las prácticas de Biología. Luís me ayudó mucho; de modo que no fueron cinco meses perdidos los de mi escondite.

Mi salida de la casa de Luís Toro también estuvo signada por esas paradojas que han merodeado mi vida. Salí de esta casa ayudado por un ex-alumno mío: Carlos Atilano.

Cuando este muchacho Carlos, estudiaba en el Pedagógico, precisamente con la caída de Rómulo Gallegos, participó en un movimiento de estudiantes pertenecientes al Partido Social Cristiano COPEI y estuvo involucrado en una insurrección estudiantil de esa institución. Al cabo de un tiempo desapareció y se pensó que la Seguridad Nacional lo había eliminado.

Meses después recibí una carta suya, desde Puerto España solicitándome ayuda; yo no conocía sus orígenes familiares, ni sus vínculos con nadie; él había sido, simplemente, alumno mío y un buen dirigente político en el Liceo y quizás por eso no dudé en darle todo mi apoyo, así que le mandé lo que en su misiva me pedía, recuerdo bien que era un microscopio y algunos libros que necesitaba.

Más tarde, una amiga me informaría que este muchacho era nada menos que sobrino de Pedro Estrada.

Recuerdo que yo estaba prácticamente viviendo el mayor de los escollos de la persecución, Elena Martínez quien era el único contacto que tenía con el mundo exterior, me notificó que Carlos Atilano estaba preguntando insistentemente por mí.

Esta gran amiga fue también quien me advirtió del nexo familiar que existía entre Carlos y el máximo jefe de la Seguridad Nacional, pero yo, íntimamente me dije: no puede ser que me esté buscando para acribillarme, y acudí a su cita.

Nos vimos justamente al pie del Obelisco de Altamira y allí me pidió que me fuera a su casa; él prometía ayudarme y sacarme de la clandestinidad; en ese momento me atreví a preguntarle:

- ¿Tu eres sobrino de Pedro Estrada?

- ¡Sí! Precisamente, Profesor, por eso es que mamá insiste en que no hay un espacio más seguro para usted que nuestro hogar. Venga a casa, porque es el único sitio en el país en donde puede estar absolutamente protegido.

Me insistió mucho y le creí. Fue así como dejé la casa de abuelo del nieto de Don Fermín Toro, hogar donde recibí protección, cariño y solidaridad.

Luís y su esposa se jugaron la vida por mí. Por eso y mucho más, le dediqué a ambos mi trabajo sobre Escorpiones, publicado por la Sociedad de Ciencias Naturales de La Salle; ese fue el primer trabajo monográfico venezolano sobre alacranes.

Estando ya en casa de la mamá de Carlos, un día, de manera inesperada, conocí personalmente a Pedro Estrada y pude presenciar el momento cuando la madre de Carlos le pedía a su hermano que me protegiera y para eso, le recordaba que yo había sido la única persona que había ayudado a su sobrino mientras estuvo en el exterior.

Está vivo en mí el recuerdo de lo mucho que me costó ocultar mi desagrado por su presencia; no podía mirarlo sin asociar su imagen con las atrocidades que en nombre de la dictadura cometía a diario.

Pese a que a partir de ese momento le debería mi seguridad física, sentí hacia él una profunda ira que nunca me abandonaría.

Así pues, luego de unos meses yo comencé a salir a la calle siempre acompañado por Carlos Atilano pues temía que en algún momento, de manera inesperada, la Seguridad Nacional me llevara preso.

En una de esas andanzas con Carlos, me metí en la boca del lobo que era para ese tiempo la Universidad Central y ahí hablé con mis viejos profesores de la Facultad de Ciencias, entre ellos, con Diego Texera.

*“...exponerse al peligro
y huir del peligro
darse a conocer
y mantenerse anónimo...”*

B. Brecht

Capítulo V

Un decano sin título...



Asistente de Investigación en la Escuela de Ciencias de la Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, 1957

Entre diciembre de 1.952 y Abril de 1.954 mi vida se convirtió en una carrera para huir de las innumerables persecuciones. Anduve de un lado a otro; siempre escondiéndome hasta que cesó el acoso, o tal vez fue que, como diría yo más tarde, “aparecieron otros para golpear y entonces, vino mi descanso”

Hoy, cuando veo hacia atrás en mis recuerdos, me doy cuenta de que no me arrepiento de nada de lo que hice ni cómo lo hice; al contrario; me siento muy orgulloso.

Poco a poco en ese tiempo, fui construyendo una imagen asociada al respeto y la valoración personal y profesional; prueba de ello es que en 1959 yo aparezco como único candidato a Decano. En la Facultad de Ciencias, había logrado el respaldo total, eso para mí fue muy importante y significativo.

En 1954, ya había logrado entrar a la Universidad Central, tras haber sido destituido del Liceo, por vía telegráfica. El telegrama lo firmaba mi antiguo compañero y amigo Héctor Guillermo Villalobos; el poeta, el mismo hombre con quien compartí tantos años en las tertulias sabatinas del Liceo; pero siempre he creído que a él no le quedó más remedio que destituirme.

Quiso la vida; como para señalar que mi madre seguía acompañándome en mis cambios; que fuera ella quien recibiera la misiva, porque yo estaba en uno de mis escondites.

El poeta escribió: “Cumpló con informarle que usted ha sido destituido de su cargo de profesor en el Liceo Fermín Toro”... firma: Héctor Guillermo Villalobos.

Meses después fui nombrado Asistente de Investigación, en la Escuela de Ciencias de la Facultad de Ingeniería. Diego me ayudó mucho a entrar allí; él conocía la calidad de nuestro antiguo trabajo en el Liceo “Fermín Toro”

Con el tiempo y habiendo alcanzado ya la tranquilidad en el trabajo en la Universidad, me topé con dos conocidos: Zaía Kugler un físico e Izarc Budowsky (químico). Ellos eran lo que en ese tiempo llamábamos unos recalcitrantes anticomunistas, emigrados de la Unión Soviética.

Cuando me vieron allí fueron directo donde el Decano y me denunciaron.

Entonces volví a representar un peligro político; bajo esa presión, el propio rector llamó a Pedro Estrada; pero en ese despacho le contestaron que yo no tenía antecedentes y dieron punto final a mi caso. De esta manera, supe que mi seguridad seguía bajo la sombra de Carlos Atilano. Él me había ayudado a limpiar mi expediente en la Seguridad Nacional.

Había ya concluido mis estudios de Licenciado en Ciencias y comencé a echar raíces; conseguí una posición en lo que más tarde sería la Facultad de Ingeniería.

Durante esa época de la dictadura hice un trabajo político clandestino allí, donde media Universidad era Perezjimenista.

En ese tiempo era militante del partido comunista y responsable de una célula política en Santa Rosalía. Nos reuníamos en la Almacenadora Caracas, en Catia.

Nuestro trabajo consistía fundamentalmente en mantener la agitación y la oposición al régimen dictatorial. Una de esas actividades de oposición, además de la sindical y de la política en los barrios era la distribución del periódico Tribuna Popular. A mí me correspondía ir hasta la Parroquia de San Juan, a buscar la Tribuna en un paquete y llevarla a la Ciudad Universitaria para repartírsela a otros compañeros; quienes a su vez, conformaban una red para su distribución.

Recuerdo que la Tribuna Popular traía siempre un editorial calzado por Santos Yorme. Nosotros sabíamos que ese era el artículo más importante y lo hacía Pompeyo Márquez, Secretario General del partido en esa época y Santos Yorme era su seudónimo.

En ese entonces, Fabricio Ojeda era periodista de El Nacional y cubría las noticias en Miraflores. Todo lo que ocurría o se discutía allí, Fabricio se lo pasaba a Arístides Bastidas y éste con su máquina; su linotipo y otras herramientas, imprimía Tribuna Popular en un sótano de la capital.

Para esa época, la Universidad se hallaba sometida a un ré-

gimen policial. Un tal Mayor Damián, ejercía las funciones de vigilancia y de construcción de los ambientes modernos de la Ciudad Universitaria.

Morantes era el oficial de la Seguridad Nacional; González Rincones un médico radiólogo, profesor de la facultad de medicina fungió como rector desde 1953 hasta 1956. El último Rector electo de la universidad había sido Julio de Armas y después del derrocamiento de Rómulo Gallegos intervinieron la universidad y numerosos profesores se retiraron, entre ellos: Francisco De Venanzi, Humberto García Arocha, Dr. Jaime Pi Zuñer, entre otros.

Durante esos años, lógicamente, la Universidad careció de autonomía; recuerdo que el jefe de la Seguridad, el inspector Morantes, entraba a mi oficina, abría mis gavetas y registraba mis papeles, varias veces le oí decir:

- Doctor, con su permiso... alguna vez voy a conseguir algo suyo.

Él sospechaba que era yo quien introducía la Tribuna Popular en la Universidad y por eso siempre me andaba rastreando; pero la vida, que siempre se las ingenia para darle sabias vueltas a las hojas de nuestros libros, quiso que un día él me confiara que necesitaba unas ampollas intravenosas de calcio y que tenía miedo de ir al Hospital Universitario porque le podrían cobrar por su desempeño en la dictadura; entonces yo lo ayudé en eso.

Sin yo preverlo, su agradecimiento por mi ayuda para él ese día; aseguró que en la oportunidad cuando fue necesario, él me alertara y así, evitara mi encarcelamiento.

Recuerdo que en esos días se desarrollaba un Congreso Latinoamericano de Cardiología, había numerosos participantes extranjeros. Esa oportunidad fue aprovechada por una vanguardia estudiantil para una manifestación contra la dictadura. Un centenar de estudiantes enarbolando la bandera nacional y cantando el himno de Venezuela; partieron de las facultades de Ingeniería y de Humanidades avanzando hacia la sala de la Biblioteca Universitaria, donde se celebraba el congreso.

El personal de vigilancia cerró apresuradamente las puertas del recinto para impedir el acceso de los estudiantes; pero un martillazo hizo añicos las puertas y penetraron con sus proclamas. El delegado uruguayo, quien en ese momento era uno de los conferencistas tomó la palabra para expresar su solidaridad. Lo mismo hizo el Dr. José Francisco Torrealba quien también participaba como conferencista. Ambos fueron aclamados por los estudiantes.

Después supimos que el representante uruguayo había sido inmediatamente detenido por la Seguridad Nacional y expulsado del territorio venezolano. La actividad del Congreso fue suspendida e igualmente reforzada la cantidad de efectivos militares en la Universidad.

Dos días más tarde de estos acontecimientos, todo el recinto universitario fue invadido por guardias nacionales y agentes de la Seguridad Nacional, y agredían a peinillazos a los estudiantes y profesores que en ese momento se encontraban allí.

En toda esta historia vuelve otra de las paradojas de mi vida; yo me salvé gracias a Morantes, el jefe de la Seguridad Nacional en la Universidad, aquél que revisaba mis cosas buscando encontrar algo contra mí; el mismo que necesitó la inyección de calcio.

Esa mañana, llegó a mi oficina y me dijo:

- Scorza sal ya de aquí...vete...vete; sal por la Plaza Venezuela porque esto va a ser tomado por la Seguridad.

Yo salí de allí y pasé por donde estaba el profesor Félix Pifano en el Instituto de Higiene y le dije:

- Profesor vámonos de aquí, porque lo que viene es grave

Cuando salíamos por la Plaza Venezuela vimos varios autobuses con agentes armados que entraban a la Universidad.

Ese día golpearon a todos; dieron una paliza fenomenal, desgraciada, absolutamente intolerable. La recibieron profesores

y alumnos. Yo me salvé gracias a la advertencia de Morantes.

Otra de las imágenes que siempre vienen a mi memoria de los periodos de aguda crisis universitaria son las inmensas colas que hacían los docentes y empleados para cobrar los salarios.

Cuando se suspendían las actividades, las funciones administrativas se despachaban desde el Stadium Universitario; entonces allí, como mendigos que esperaran una ayuda bondadosa y no la remuneración que les correspondía, uno detrás del otro y en correcta formación, tras largas horas de espera, recibían su sueldo.

En el ánimo de todos nosotros se mantenía la idea de que faltaba poco tiempo para que se dejara sentir la fractura del régimen dictatorial.

Después del plebiscito de diciembre de 1957, tras los dos cambios de gabinete y la salida al exterior de hombres de confianza de Pérez Jiménez, como eran: Laureano Vallenilla Lanz, Ministro del Interior y Pedro Estrada, máximo jefe de la Seguridad Nacional; hubo una crisis castrense, que favoreció la huelga general, liderada por la Junta Patriótica; los partidos políticos; los sectores empresariales y el sector estudiantil.

De igual manera, se produjeron las sublevaciones del 22 de enero de 1958 en la Escuela Militar de Caracas y en muchos cuarteles del interior del país.

La suma de esos acontecimientos hizo que Pérez Jiménez, sintiendo su poder ya completamente resquebrajado, abandonara el Palacio de Miraflores y huyera hacia la República Dominicana.

La gente, al enterarse de la noticia, salió a la calle a saquear las casas de los adeptos al gobierno; atacaron la sede de la Seguridad Nacional y hasta hubo linchamientos de algunos funcionarios del gobierno.

Otra vez mis ojos recorrían imágenes parecidas a las que presencié aquel diciembre de 1935 y el 14 de febrero de 1936;



Profesor de Parasitología en la Escuela de Biología de la Facultad de Ciencias. UCV, Caracas, 1965

sólo que esta vez, yo no era un inocente observador como en los días de mi infancia; sino que en cuerpo y alma estaba comprometido con lo que ocurría en mi patria.

Como era de esperarse, también en la Universidad se sintió la conmoción: ese rectorado interventor y lógicamente sin autonomía, sobrevivió hasta el 23 de enero de 1958. Por ello, cuando se constituyó la Comisión Universitaria presidida por el Dr. Francisco De Venanzi; el foro universitario se encontraba totalmente dividido; de un lado, los docentes que sirvieron durante todo el período de intervención y ocuparon posiciones académicas y administrativas y del otro, quienes habíamos adversado en todo momento y abiertamente, a la dictadura.

Cuando se funda la Facultad de Ciencias, y la Comisión Universitaria presidida por Francisco De Venanzi que era el Rector, acuerda designar a Diego Texera como Decano, me asignan a mí la Dirección de la Escuela de Biología.

Más tarde, De Venanzi me encomendó la estructuración de la Facultad; aquello fue un poco de ese trabajo de pegar y recortar hasta lograr hacer el collage que le daría vida propia.

En esa época, yo trabajaba en la Escuela de Ciencias como asistente de investigación; no había querido trabajar como docente; me negué en todo momento, a pesar de la insistencia de mis compañeros.

Diego comenzó su trabajo para desarrollar la Facultad, pero a los diez meses me llamó y dijo:

- Scorza te entrego esto. Yo no soporto esta situación.

Había demasiada presión y provocación por parte de los estudiantes; entonces decidió irse, y fue cuando me nombraron Decano Interino, luego se realizaría el proceso de elecciones para el cual yo fui candidato único; resulté electo sin oposición.

Por supuesto cuando asumí esta responsabilidad, empecé a sentir también las presiones de lado y lado; de la derecha y de la extrema izquierda.

La Facultad de Ciencias había nacido como un híbrido de gente sacada de otras Facultades; químicos que vinieron de la Escuela de Química de Ingeniería; farmacéuticos de la Escuela de Farmacia de la Facultad de Farmacia; hubo gente que vino de Agronomía, para formar parte del pool de profesores de la Facultad y entre ellos, lógicamente, había muchas contradicciones y celos; por ejemplo, los químicos de Ingeniería no querían ver a los químicos que venían de Farmacia y entonces a mí me correspondió el rol de mediador para así dirimir esas contradicciones; sentarme con ellos a ver qué era lo que pasaba y negociar, en medio de tantos intereses.

Los químicos de ingeniería querían el desarrollo de una química fundamental, básica, pura; mientras que los químicos de Farmacia proponían una química aplicada.

Hubo también biólogos y botánicos que venían de diferentes facultades. Entonces se producían unas discusiones que duraban toda la noche; cuando la finalidad de la reunión era hacer un plan de estudio para la carrera de Biología. Sin embargo, había que congeniar las opiniones de quienes querían una Biología Descriptiva y los que querían una Biología Experimental.

Así fue mi trabajo en aquel tiempo cuando pretendía armar toda la Facultad de Ciencias. Trabajo que me fatigó de tal manera que llegó un momento en el que, después de dos años, me negué a continuar

Yo debo destacar que Francisco De Venanzi inició una serie de transformaciones importantes: la primera de ellas fue la creación de la Facultad de Ciencias que no existía; la segunda fue la reestructuración de la Facultad de Humanidades y además, fundó la revista Acta Científica Venezolana; muy importante para la divulgación de los conocimientos científicos; hasta entonces no existía sino la Gaceta Médica y otras revistas que no tenían peso específico, lo que quiere decir que este hombre, con voluntad férrea y decidida, contribuyó al movimiento científico venezolano contemporáneo.

Durante la época de la dictadura, en esa Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, se abrieron los primeros laboratorios de investigación; antes existían sólo los laboratorios

de Química y de Física que eran el alma de la Facultad de Ingeniería.

Por fortuna tuvimos los aportes del Dr. Diego Texera. Él se había graduado en los Estados Unidos y había trabajado con el Doctor Selman Waksman, quien fue Premio Nobel, descubridor de la Estreptomicina. Diego era un hombre bien formado y joven, con él había compartido algunas experiencias en el laboratorio del "Fermín Toro" .

La Escuela de Ciencias se fundó en 1947 y se creó el Departamento de Ciencias Naturales. Más tarde, este Departamento se transformó en Facultad de Ciencias, con una orientación predominantemente biologicista; dirigida por Tobías Lasser.

Después se creó la Escuela de Física y Matemática. Para entonces el Decano de la Facultad de Farmacia era Jesús María Bianco. Bianco fundó la Escuela de Química. Con Bianco me unieron lazos de afecto; pues más tarde sería mi compadre y padrino de mi hijo El Chino.

Un buen día; después de haber sido electo Decano, el Secretario de la Universidad me dijo:

- *Scorza: tú eres Decano y no tienes título universitario.*

Era cierto; había presentado mi tesis y cumplido con todos los requisitos; pero cuando terminé la carrera, no quise recibir mi título de las manos del Rector, pues para mí él era un policía más de la Seguridad Nacional; un interventor. Pero eso era algo que se me había olvidado, entonces inmediatamente hicimos la ceremonia por Secretaría.

Lo cierto es que mi título de biólogo, egresado de la Universidad, también lo firmo yo como Decano y por supuesto tiene una fecha diferente a la que debería haber sido la de mi graduación original.

Otro hecho sorprendente que me sucedió en la Universidad fue cuando yo ejercía como decano y mi secretaria me dijo que el profesor Izarc Budowsky quería hablar conmigo; lo hice pasar y vi a un hombre tembloroso que me entregaba una carta con su renuncia y la justificaba diciendo que tiempo atrás,

había sido él quien me había denunciado ante el Decano a causa de mi concepción política; entonces yo le rompí la renuncia y le dije:

- Profesor usted lo único que tiene que hacer es cumplir con sus labores.

Él insistía en la deuda moral que tenía conmigo; pero le aclaré:

- Usted no tiene ninguna deuda pendiente; por suerte su denuncia no hizo ningún efecto y yo seguí en la Universidad, y quiero confesarle que su hijo Gerardo Budowsky y yo somos como hermanos, eso tal vez usted no lo sepa.

El hombre lloró, me abrazó y a partir de ese momento compartí con él muchas tardes mientras tomábamos té con galletitas café en un galpón que tenía allá en la Ciudad Universitaria y nos hicimos "aceptablemente buenos vecinos".

*“Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema”*

César Vallejo

Capítulo VI

**Una serie de accidentes y Cruzent me llevaron al
estudio de los escorpiones...**

Cuando se decidió hacer una especialización para el grupo de Guardias Nacionales que trabajaban en los parques, me escogieron para que fuera el profesor del primer curso de Guardias Forestales.; considero que eso fue de gran suerte para mí; pues significó, a la larga, una oportunidad de valiosos aportes al trabajo que, sobre alacranes había iniciado.

El Ministerio de Agricultura y el Ministerio de la Defensa solicitaron un profesor para dar clases en ese nuevo curso donde se formarían los Guardias Nacionales Forestales. Ellos me propusieron el curso y yo lo acepté, me llevaban y me traían del Junquito a Caracas.

El curso duró varios meses. Estuve allí dando clases en un salón a casi cuarenta estudiantes a los cuales les enseñaba, entre otras cosas, nociones elementales de conservación de recursos naturales y de protección de fauna y flora.

El día de la graduación se me ocurrió la idea de pedirles que desde cada uno de los sitios de trabajo donde iban a ser asignados, me enviaran, en un frasco, alacranes conservados en aguardiente.

Ese interés mío por el estudio de los escorpiones se debió, en un principio, al accidente que sufriera un ahijado en San José, allá en Caracas.

Era un ahijado de esos bautizos que uno hace con la gente que quiere y por ser amigos. Un día, mejor dicho, un mal día, se me ocurrió ir a visitar a mis compadres y la madre llamó al ahijado:

- Niño ven para que veas a tu padrino. Muchacho, no andes con los pies en el suelo...

Desde mi silla, veía que ella venía peleando con el ahijado porque el muchachito andaba descalzo por el patio; la madre estaba empeñada en calzarle la bota, cuando lo hizo: un alacrán que estaba dentro de las botas del muchacho, lo mató.

Al niño lo llevaron para el Hospital Vargas pero llegó muerto; realmente murió en el acto. Yo me quedé impresionado por esos animales y quise saber todo acerca de los alacranes de

Caracas.

Hasta ese momento, no había tenido información alguna al respecto; entonces me fui al Museo de Ciencias Naturales, en Los Caobos y me encontré ahí con un catalán recién llegado. En el Museo de Ciencias Naturales no había nada sobre alacranes pero el español me dijo:

- Aquí en la biblioteca hay un libro sobre alacranes

Lo buscó y me lo dió; era una obra especial: "Escorpiones Suramericanos", estaba escrita en idioma portugués. Con esa monografía yo logré iniciar un trabajo científico.

Ese español era José María Cruxent, el mejor antropólogo que ha tenido este país. Él acaba de morir. Se fue José María, murió de 95 años.

Después reuní muchas especies y pude hacerlo, gracias a ese curso que le dicté a los guardias forestales; parece mentira, pero todos sin excepción, me enviaron alacranes y a los dos meses tenía una colección muy grande de alacranes de toda Venezuela. Fue algo realmente asombroso.

Yo investigué varias especies de alacranes, sobre todo, unas especies del Alto Orinoco.

El alacrán de la ciudad de Trujillo lo describí yo; antes de eso, no se conocía, pero este alacrán había matado mucha gente en este pueblo sin que se hubiese estudiado. Me llamó la atención en cuanto supe de su existencia. Inmediatamente me di cuenta de que no era conocido, aunque existía en Valera... porque ahí fue donde lo encontró el guardia que me lo envió. Exactamente en Mendoza Fría y me lo envió desde Valera, entonces, por equivocación, lo llamé "*Tityus valerae*", pues yo creía que lo había encontrado en la propia ciudad de Valera.

Esos estudios facilitaron el trabajo de dos compañeros de la Facultad de Farmacia de Caracas; quienes fabricaron el suero antiescorpiónico, el único que existe en el país. Ellos son Oswaldo Grillo y Héctor Scannone; ambos están vivos todavía.

Grillo y Scannone habían venido de la Facultad de Farmacia e ingresaron a la de Ciencias no sin antes haber sufrido un gran rechazo por toda esa lucha de poder que había en la Universidad. En lo que a mi respecta, debo decir que cuando yo fui Decano defendí sus derechos como profesionales y a la larga, Héctor y Oswaldo han sido dos de los investigadores que han dejado algo hecho y muy concreto.

Ellos lograron fabricar el primer suero antiescorpiónico con muchas dificultades, ya que antes los sueros que teníamos eran traídos de Brasil o Méjico, y como eran negocios de importación, por los intereses obvios; hubo mucha resistencia para que se fabricara ese suero en la Universidad.

Fueron años de esfuerzo, pero finalmente lo lograron. Tengo la seguridad de que ese suero ha salvado muchas vidas.

Después de esa monografía que publiqué en 1954, apareció entre nosotros el Doctor González Esponça, quien se ha dedicado al estudio de los alacranes, él es un hombre brillante y tras un intenso y consagrado trabajo, hizo todo el inventario de los escorpiones que tenemos en Venezuela.

Ahora hay grupos de trabajo dedicados al estudio de los venenos de los escorpiones en Ciudad Bolívar; en Puerto La Cruz y en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas - IVC - entre otros.

Hace poco estuve en Puerto La Cruz, visitando uno de esos laboratorios y me sorprendió la existencia de una escuela de investigadores; ellos, acompañados de Leonardo De Souza, se han dedicado al estudio de los alacranes; del veneno y del emponzoñamiento; es decir, del escorpionismo.

Por todo lo que he dicho, pudiera afirmar que una serie de accidentes me permitió desarrollar esas investigaciones y contribuir a la profundización de los estudios sobre escorpiones: el triste y lamentable accidente de mi pequeño ahijado; el afortunado accidente de ser profesor de la primera cohorte de Guardias Nacionales Forestales, y el sorprendente encuentro con Cruxent, quien me dio la llave, cuando puso en mis manos aquel libro.



Cruxent fue un hombre siempre de manos de trabajador, manos llenas de tierra, manos de herramientas para desenterrar conocimientos, ideas y formas.

Foto: www.ivic.ve

“La primera tarea política e intelectual del científico social consiste hoy en poner en claro los elementos del malestar y de la indiferencia...”

C. Wright Mills

Capítulo VII

Una explosión de emociones científicas...

Yo dejé el estudio de los escorpiones en el año 1.956 y me dediqué a hacer microbiología, fueron esos los días en que me reencontré con el profesor Diego Texera.

También por esos días conocí a una mujer muy hermosa; Pediatra que no sé por qué diablos llegó a mi laboratorio de la Universidad Central, ahora no recuerdo su nombre.

Ella me confió que tenía una gran angustia, como pediatra del Hospital de Niños; pues había observado que cuando a los muchachitos con cuadro de neumonía les inyectaban penicilina, superaban el cuadro de neumonía; igual resultado obtenían cuando utilizaban aureomicina; pero los niños que habían sido tratados con penicilina y aureomicina de manera simultánea, habían fallecido.

Desde ese mismo día inicié un trabajo de investigación con ratones y con cultivos de laboratorio. Su angustioso relato me hizo involucrar intensamente durante casi dos años; al cabo de ese tiempo, llegué a la conclusión de que ciertamente existía un antagonismo entre la penicilina y la aureomicina frente al *Diplococcus pneumoniae*.

Recuerdo que por esos días iba a mi casa un amigo y camarada periodista que había sido alumno mío en el Postgrado de Periodismo Científico. Esta especialidad se abrió en la Escuela de Periodismo, para cuatro estudiantes y Héctor Mujica me propuso para que yo fuera profesor de la materia Historia de la Ciencia.

En una de sus visitas le comenté mi descubrimiento y al día siguiente en primera página en El Nacional apareció el siguiente titular: "**la aureomicina mata a los niños con neumonía**" ese titular contenía una media verdad; que es como decir una mentira completa. A los minutos recibí la llamada de otro amigo mío, el gerente y dueño del laboratorio Biogen:

- José Vicente ¿Cómo es eso? Qué es eso que declaraste?

Yo le respondí:

- No chico, yo no he declarado esa vaina, son cosas de

ese loco!

Llamé a mi amigo periodista para decirle que debía corregir esa noticia pues no se correspondía con lo que yo le había contado; pero él me dijo:

- No chico, ahora es cuando la cosa se va a poner buena; que se encarguen ellos de desmentir eso.

Pero como siempre pasa en Venezuela; al poco tiempo, nadie recordaba ni una palabra de lo que días antes había sido un escándalo.

De esta experiencia aprendí a tener cuidado con lo que se le dice a los periodistas.

Cuando hablo de los proyectos de investigación como éste de la aureomicina siempre recuerdo al Dr. Francisco Torrealba y cómo lo conocí: me encontraba pasando la lista de mis alumnos y leí José Aquilino Torrealba y Ana Ana Torrealba.

Al escuchar la voz del primero de los nombrados, cuando respondió presente! lo miré y le dije:

- Ustedes son familia del sabio Torrealba?

- Es nuestro padre – dijo Aquilino

Emocionado le dije: Yo quiero conocerlo y él me respondió:

- Cómo no!!

Y al salir de clases nos fuimos para San Juan de los Morros.

Para mí, Torrealba era como una leyenda viviente, de la que quería no sólo escuchar hablar; sino como dicen allá en el llano: tantear.

Para ese momento, todas mis relaciones amorosas me habían hecho acercar al estado Guárico: Me casé con Sarah que era de Valle de La Pascua y luego con Carmelina, que es de Zaraza, y más tarde conozco a Cecilia que es de Altagracia de Orituco; de manera que el nombre de José Francisco Torreal-

ba se había hecho casi familiar en mis conversaciones.

De pronto, la vida me hace ver que en el Liceo tengo dos alumnos a los que identifico como hijos del sabio Torrealba; como lo llamaban sus coterráneos y pude, acompañados por ellos, llegar hasta él.

Después, vino el gran afecto y la amistad y siempre me invitaban a San Juan de Los Morros.

José Francisco, era un científico de una inteligencia extraordinaria, un hombre brillante, ético, muy comprometido política y socialmente; humanístico.

Cuando fui por primera vez a su casa me atendió muy bien y con el tiempo, como ya he dicho, esta amistad se enraizó; de allí surgió la idea de que yo fuese el Tutor de la Tesis Doctoral de Ana Ana y que además, estableciera una especial amistad con José Witremundo, que es el tercero de sus hijos.

El doctor Torrealba trabajaba fundamentalmente con la enfermedad de Chagas y dentro de esa sed de conocimiento que yo tenía; quise saber de eso; entonces un buen día llegó al laboratorio nuestro un acure, un cobayo, infectado por el doctor Torrealba, para que nosotros conociéramos el *Trypanosoma cruzi*.

Esos días fueron de mucha conmoción para todos nosotros; el grupo de jóvenes no paraba de asombrarse; para todos era un gran acontecimiento: mirarlo, examinarlo; estábamos observando a un enemigo tradicional de la población rural venezolana durante doscientos, quizás trescientos años y que era en esos momentos cuando estaba comenzando a investigarse.

Hicimos cultivos e inoculaciones de ese trypanosoma en ratones de laboratorio; es decir que fuimos objeto de toda una explosión de emociones científicas manifestadas allí de diferentes maneras por ese grupo maravilloso de estudiantes; donde cada quien disfrutaba del hecho trascendental que estábamos presenciando.

Las investigaciones acerca del paraparo surgieron gracias a la

preocupación del viejo Torrealba por el control de las enfermedades del campesinado. Sabía por ejemplo que del caserío Flores hacia el sur; en las vecindades de San Juan de Los Morros, no había caracoles de bilharzia; sin embargo, antes de ese caserío en todo San Juan de Los Morros había caracoles infectados con el parásito.

El viejo Torrealba como investigador, se da cuenta de la diferencia, y observa que hay en ese sector una gran cantidad de paraparos sembrados; no se sabe quién había hecho esa siembra; pero esos árboles vertían todos sus frutos al río y además de eso, las mujeres que lavaban allí; utilizaban el fruto del paraparo como jabón para limpiar la ropa.

Al sabio José Francisco le llamó la atención que en ese lugar se marcaba un límite para la presencia de caracoles infectados con bilharzia.

En nuestras discusiones y conversaciones de fin de semana, decidimos montar los experimentos y terminamos colocando en una ponchera cincuenta o cien caracoles y en otra se trituraron varios frutos de paraparo y se le pusieron otros caracoles; nuestra sorpresa al día siguiente fue ver que éstos habían muerto.

Entonces mi trabajo consistió fundamentalmente en tomar una muestra de esos paraparos y separar el producto que era responsable de la acción malaquicida; el que mataba los caracoles- como decía el viejo Torrealba- La investigación duró un par de años y tuvimos resultados interesantes: habíamos logrado aislar una saponina, una sustancia que tiene un efecto como el jabón, y que era tóxica para los caracoles.

Un reconocido laboratorio suizo se interesó en nuestro hallazgo y nos pidió un saco del producto del paraparo para así, prepararnos una ampolla.

Realmente sí nos la trajeron; si, hubo un interés, no hay duda; sólo que a cambio pedían que nosotros comprobáramos la eficacia de cada una de esas acciones y les diéramos esa información; entonces ni el Dr. Torrealba ni nosotros lo aceptamos, porque era una forma de entregarle todo en bandeja de plata.

Otro de los experimentos que montamos fue el del *Bacillus pinnotti* allí estuvimos comprometido con el doctor Diego Texera. En Brasilia habían descubierto que los caracoles de la bilharzia se morían espontáneamente con una hemorragia masiva epidémica; esa noticia la conocimos y yo me puse en contacto con un funcionario de Endemias Rurales en Maracay; éste trabajaba con caracoles y cuando le pregunté al respecto, me respondió que había observado eso, ya que él traía caracoles para mantenerlos en el laboratorio y se le morían repentinamente.

Yo tomé esos caracoles para investigar qué bacterias contenían; pensando siempre en una hipótesis Pasteuriana de origen microbiológico; entonces aislamos e identificamos la bacteria, la cultivamos y comprobamos que efectivamente, mataba a los caracoles.

Con el tiempo pasamos a estudiar antibióticos para controlar hongos, bajo la influencia decisiva de Diego Texera; estábamos en esos años en plena efervescencia del conocimiento de los antibióticos; el bacteriólogo Alexander Fleming, ya había descubierto la penicilina que era producida por un hongo y eso abrió el campo de la investigación.

Creo que otro de los factores que colaboró muchísimo a nuestro avance en esas investigaciones fue el hecho ya mencionado de que Diego Texera, había trabajado con Salman Waksman, el premio Nóbel y por supuesto traía muchas y nuevas herramientas.

Nuestro blanco fue fundamentalmente buscar antibióticos contra hongos. En ese tiempo en los cuarteles, teníamos muchos pacientes con micosis en los dedos de los pies; era una enfermedad común y pudimos hablar con Sanidad Militar para probar un compuesto que nosotros habíamos elaborado después de una investigación.

Nosotros logramos descubrir en el estiércol de las vacas y de los cerdos unas bacterias que producen antibióticos contra esos hongos. Llegamos a ese hallazgo, simplemente por el hecho de que cuando se examina el estiércol o heces de vacunos o porcinos, se encuentra que tienen muy pocos hongos; a diferencia de otro estiércol o de otras heces; es decir que

en esas heces de vacunos o porcinos hay algo que regula el desarrollo de los hongos; entonces estudiamos e investigamos qué bacterias contenidas en esas heces producían antibióticos contra hongos y conseguimos que en vacuno, en porcino y en caprino las habían y eran muy potentes antibióticos contra hongos. Nos dedicamos a eso durante tres o cuatro años y al final llegamos a producir un buen antimicótico.

Llevamos el antibiótico a Sanidad Militar y produjimos una pomada, la cual aplicamos a pacientes del Hospital Militar, pero cuando fuimos a buscar los resultados hubo problemas debido al traslado de la tropa, a los frecuentes cambios de algunos médicos y por otras causas que ya hoy no recuerdo. Fue algo verdaderamente frustrante y desesperante, pues después de tanto esfuerzo e investigaciones, no podíamos llegar al final por causas que se escapaban de nuestras manos.

No obstante, nuestro trabajo debía llegar a buen término; así que de muy buena fe, llevamos nuestro antimicótico a un dermatólogo sobresaliente que hay en Caracas para que lo probara y nos informara acerca de los resultados.

Él lo hizo y después de convencerse por el uso en sus pacientes de que los resultados eran exitosos y por ende el antimicótico era muy bueno y de acción confiable; recuerdo que con toda sinceridad nos dijo:

- Si en la primera consulta recomiendo el antibiótico de ustedes, ya me quedo sin pacientes.

Esa investigación también fue publicada. Actualmente he retomado la misma línea de investigación. Ya estamos trabajando sobre eso y hay gente que está interesada en antimicóticos de esas mismas bacterias.

Casi todos esos experimentos fueron montados en el laboratorio del "Fermín Toro" y continuados en la Universidad. Cuando recuerdo esos proyectos de investigación y la pasión con que la vivíamos, siempre tengo la remembranza de esas largas e intensas conversaciones de fin de semana, con el Dr. Torrealba.

De una de ellas surgió la preocupación de que la represa

del Guárico, en Calabozo se pudiera convertir en un foco de bilharziosis en todo el centro de Venezuela, porque la represa se nutre de los afluentes que salen de la cordillera de la Costa hacia el Llano, hacia el Guárico y esos ríos que no van hacia el Lago de Valencia siguen hacia el Orinoco; es decir, que las cabeceras de esos ríos, desde Barlovento hasta Carabobo, están infectadas, pobladas por los caracoles de la bilharzia.

Además esa represa tiene canales de riego en todas partes. El advertía preocupado:

- Existe un alto riesgo de que tengamos una epidemia.

Por supuesto que eso no se podía decir en esa época, ya que esta represa constituía una de las grandes obras del General Pérez Jiménez y advertir públicamente algo así podría tomarse como una acción de sabotaje u obstrucción a la política del régimen.

No obstante, comenzamos a trabajar sobre eso. Se hizo un estudio sobre los caracoles que hay desde San Juan de los Morros hacia el Guárico; hacia la represa y nos llamó la atención de que hay un sitio donde los caracoles ya no crecen; como si existiera una barrera. Los caracoles que estaban poblando a la represa del Guárico eran distintos; no es el caracol hospederero por excelencia sino de otra especie.

El Dr. Torrealba logró reunir en su casa de San Juan de los Morros una colección de animales que habitaban en la represa: monos, picures, báquiros, chigüires. Hicimos un programa para infectar experimentalmente a esos animales; por lo que recibieron un baño con el agua de la represa.

Le tocó a Cecilia hacer el estudio histopatológico y nos sorprendió que los báquiros se infectaran...incluso más eficientemente que el hombre mismo. Fue una sorpresa porque el báquiros es un animal propio de nuestro continente y la bilharzia viene del África. Los báquiros se infectaron y produjeron en su infección, una gran cantidad de huevos, eso fue algo inesperado.

La investigación se centró en averiguar por qué los caracoles no avanzaban más hacia el Sur. Allí descubrimos que desde

Oriente, -no recuerdo ahora en qué localidad, exactamente- probablemente, desde Anzoátegui hasta Biscucuy, hay un afloramiento de una formación geológica que tiene el nombre de formación Guárico, es un afloramiento de lutitas. Las lutitas son rocas arcillosas, es decir que actúan como una especie de dique; el agua que corre hacia el Orinoco tiene que pasar por el territorio de la formación Guárico.

Entonces, las lutitas toman todo el calcio que lleva el agua en rocas que tienen calcio en toda la Cordillera de la Costa. Son aguas calcáreas y favorecen el desarrollo del caracol, el caracol tiene una concha de cal, pero cuando las aguas entran a esa superficie de suelo arcilloso, la arcilla les absorbe el calcio y las enriquece en aluminio, entonces el agua se hace inhóspita para el caracol y sus huevos no crecen por la carencia del calcio; al quedar atrofiados, mueren; por tanto, son aguas estériles para el desarrollo del caracol.

Revisamos y recogimos muestras de agua en todos esos ríos de antes y después de la Formación Guárico y cuantificamos el calcio que tenían las aguas, así como también el magnesio y el aluminio.

Cuando encontramos que evidentemente las aguas al Sur de la Formación Guárico no tienen calcio, recogimos muestra de agua y la trajimos al laboratorio en un acuario y metimos los caracoles ahí.

Ese trabajo lo hizo Blanquita Heredia; así fue como descubrimos que hacia el sur de la Formación Guárico no puede haber bilharzia, es decir, la bilharziosis en Venezuela está limitada geológicamente a un territorio definido y así se mantiene actualmente; tras cincuenta años; exactamente igual: hay bilharzia únicamente en los alrededores de San Juan, de Valencia pero no hacia el Sur, esa es una restricción o limitación para la diseminación de la enfermedad, no obstante; no se puede estar tranquilo, porque, desgraciadamente, la mayor densidad de población ocurre por encima de la Formación Guárico, pero ya se sabe que se puede luchar ahí con el caracol como lo han hecho.

A pesar de todo esto, desgraciadamente, persisten focos importantes de bilharziosis.

*“Dame, llama invisible, espada fría,
tu persistente cólera,
para acabar con todo,
oh mundo seco,
oh mundo desangrado,
para acabar con todo”*

Octavio Paz

Capítulo VIII

Mao Shou Pei y mi experiencia en Shangai...



Con la delegación de Pekín

Trabajando en el Instituto de Medicina Tropical de Hamburgo, sobre bilharziosis japónica, yo hice varios trabajos de investigación y todos fueron publicados; entonces cuando convocaron a una reunión de Parasitología en Berlín, me invitaron como representante de Alemania; tuve la oportunidad de conocer delegados de muchos países socialistas, entre otros estaban los de Checoslovaquia, la Unión Soviética, Polonia, y China.

En esa reunión conocí a un hombre que se llama Mao Shou Pei; él y yo hablamos mucho sobre el problema de bilharziosis, porque ellos también tenían esa enfermedad en su país y creo que él quedó motivado con mis explicaciones y aportes; en otro momento, me preguntó si me gustaría visitar su Instituto, el cual quedaba en Shangai, consideré que su invitación representaba un honor y una distinción para mí y no dudé en decirle que sí.

Al terminar mi trabajo en Alemania me vine para Venezuela y no supe más nada de esa invitación.

A los pocos días de haber llegado, nos fuimos a Margarita, para tomar el sol que tanto añorábamos en Hamburgo. Estuvimos de vacaciones en esta isla y cuando regresamos, una amiga que se encontraba en casa me dijo:

- Mira, te han llamado varias veces de la Embajada de China, dicen que tienes un pasaje en Air France.

De inmediato llamé a Air France y me confirmaron que había un pasaje a mi nombre pagado por la embajada China. Entonces hablé con Cecilia y me fui.

Antes de irme había hablado en el partido, de manera especial con Héctor Mujica. Yo le había dicho:

- Héctor: mira, si voy a China no voy hacer turismo ni visita científica, yo quiero recibir entrenamiento sobre fabricación de armamentos.

Éste consultó con la dirección del partido y entonces me dieron unas credenciales, con éstas me fui y cuando llegué a Pekín las entregué; el chino que me recibió me dijo:



Con niños de un jardín de infancia en Hang-Chow

- Usted es investigador; debe ser un valeroso combatiente contra el imperialismo.

Quien me recibió, fue un miembro de la Academia de Ciencias de Pekín, la capital de China, la segunda ciudad más grande del país después de Shanghai.

Recuerdo que cuatro días después de estar allí, me asignaron como intérprete a una Chinita con acento chileno y ésta me dijo que el camarada del partido Comunista quería hablar conmigo; estuvimos en un cuartito la intérprete, el camarada del partido y yo; conversamos durante casi cuatro horas.

Hablamos de muchas cosas; entre ellas: sobre la situación política en Venezuela; de Latinoamérica; de la guerrilla; de nuestro interés en la fabricación de armamento; en fin, ellos querían saber por qué yo iba a recibir entrenamiento militar.

Respondí a todas sus interrogantes; lo que más querían precisar era el tipo de entrenamiento y el objetivo de éste.

Al día siguiente me pusieron un uniforme del ejército Chino, me montaron en un carro y salí entonces para una fábrica, que quedaba en un sótano.

En ese lugar estuve con un químico prácticamente durante un mes e hice la espoleta de la granada que me traje para acá; mi obsesión era memorizar primero la información; ya que no era conveniente tener nada escrito, no me atrevía; y en segundo lugar, precisar si los materiales que utilizaríamos para la fabricación podrían encontrarse en Venezuela.

Me hablaron de fundir hierro para hacer cascos y les dije que no; porque nosotros no teníamos el dominio de esa tecnología, yo tenía conocimiento de que los hornos de hierro en Venezuela sólo los tenía la Siderúrgica; en ese momento, me correspondía buscar un metal adecuado y me trancé entonces por duraluminio; de duraluminio son los pistones de los automóviles, que son muy resistentes.

Total que me armé de todos los conocimientos sobre armamentos y explosivos y también trabajé sobre la Bilharzia, atendí a mi trabajo como investigador en Shanghai y en Pekín y me



Niños de un jardín de infancia en Hang-Chow.

vine.

Estuve varios meses en Pekín y con los chinos trabajé sobre leishmaniasis visceral, que es la más frecuente en el desierto del Norte de China. Tuve la oportunidad de montar unas técnicas que yo había desarrollado en Alemania para la obtención de los huevos de bilharzia en estado puro; ya que los huevos de bilharzia se llenan de tejidos conjuntivos muy duros y es difícil obtener huevos limpios, sin resto de tejido.

En Hamburgo, otro venezolano y yo, habíamos logrado una enzima nueva y con esa enzima preparábamos los huevos y eso yo lo tenía como un secreto, pero fue ese conocimiento el que me permitió montar allí la investigación.

Cuando ya me iba de Pekín el partido comunista venezolano me había delegado para pasar por Moscú e informar qué estaban haciendo los becarios nuestros allá; estos eran becarios que tenía el partido estudiando en las Universidades Soviéticas. Me fui a hablar con el Embajador Soviético en Pekín y pudimos hablar directamente en alemán, y me informó que no podía entrar a la Unión Soviética, que él podía darme una visa de tránsito pero que con ella sólo podría permanecer dentro del aeropuerto. Al rato entendí que esa determinación se debía a mi vinculación política con el gobierno de la República Popular China y la situación entre esos dos países, en esos meses estaba muy complicada.

Envié un cable para que mis compañeros supieran día, hora y vuelo en el que yo llegaba; me fui a sabiendas de que sólo debía estar en el aeropuerto. Al llegar al aeropuerto divisé por los ventanales de vidrio al camarada Pedro Roa con su señora. Vino aquel abrazo y la expresión de afecto que nos caracteriza a nosotros los venezolanos y Pedro me invitó a tomar una copa en el aeropuerto.

Cuando estábamos en lo mejor del encuentro se presentó la policía para pedirme el pasaporte:

- ¿Qué hace usted aquí? Usted no tiene visa...

Y les expliqué que por no tener visa me mantendría en el aeropuerto y no iba a entrar a la ciudad y a causa de esas mismas

razones mi intención sólo era hablar con mis compañeros en ese aeropuerto. Total que entre el ruso de mi amigo y el alemán mío pudimos entender que yo no podía permanecer, ni siquiera en el aeropuerto, entonces, la cosa se puso tensa.

Ellos eran determinantes, sólo pedían que yo me marchara. Total que entre hablar con uno y el otro se nos fue el tiempo, nosotros insistiendo y ellos ya saliéndose de sus casillas, hasta que la policía me montó en una camioneta y me sacó de allí.

Pedro no hallaba qué hacer, me sacaron de la camioneta, y me condujeron hasta una sala encerrada. Ahí permanecí por más de una semana; acompañado entre otros, por un hindú; sin poder bañarme y con la misma ropa. Sentía una gran impotencia al no poder negociar con los rusos y una inmensa esperanza en lo que pudieran hacer Pedro y mis camaradas que sabían de las dificultades que estaba sufriendo.

Después de un tiempo, se presentó Pedro con la policía y me embarcaron para Londres; ellos tenían mi maleta. En Londres estaba El Chema, otro compañero del partido, esperándome, le relaté lo acontecido y me llevaron a la embajada de China en Londres, inmediatamente el Embajador dio orden para que me compraran ropa y me dieron quince mil dólares para la causa revolucionaria de Venezuela.

Luego de haber hecho ese curso de explosivos en Pekín yo tenía un inmenso temor de que me apresaran al llegar a Maiquetía; por lo que le pedí a Jesús María Bianco, mi compadre que fuera a buscarme al aeropuerto, considerando que él era una autoridad reconocida en el país y posiblemente así, se percibiría que mi misión era netamente académica.

*“Cuando en los tenebrosos cuarteles,
cuando en las sacristías
de la traición entró tu espada ardiendo,
no hubo sino silencio de amanecer, no hubo
sino tu paso de banderas,
y una honorable gota de sangre en tu sonrisa”.*

Pablo Neruda

Capítulo **IX**

El garabato, otro sótano en mi vida...



Con la esperanza en la Revolución

Los años sesenta, fueron años de tensión, dolor, tortura y persecución política. En enero de 1962, en la hacienda "Las Carapas" en Turumiquire, estado Sucre fueron localizados por el enemigo dos campamentos para entrenamiento guerrillero, desatándose una ola represiva contra el campesinado de esa región.

Un mes más tarde, en Santa Cruz de Bucaral, en el estado Falcón un vehículo militar cargado de armamentos fue capturado por los insurreccionales. El 1 de marzo en El Charal, localidad próxima a Biscucuy, estado Portuguesa, otro fue emboscado por un grupo de insurgentes.

El 24 del mismo mes en Cerro Azul, estado Yaracuy se produjo un nuevo encuentro de fuego contra la Guardia Nacional y la Policía, con pérdidas de cuatro vidas y la captura de diecisiete miembros de nuestro bando.

Fueron estos brotes de acción insurreccional y otras acciones de organización guerrillera, los que dieron origen a lo que más tarde denominaríamos frentes guerrilleros establecidos y operacionales. Así, nacieron el frente "José Leonardo Chirinos" en Falcón, bajo la comandancia de Douglas Bravo y el comandante Emiliano (Capitán Elías Manuit Camero) y el frente Libertador "El Charal" comandado por Juan Vicente Cabezas, Gregorio Lunar, Luben Petkoff y Fabricio Ojeda y, el frente "Simón Bolívar" comandado por Tirso Pinto y Germán Lairet.

En 1963 todas estas fuerzas se unieron para constituir las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), cuyo comandante por jerarquía era el capitán de fragata Manuel Ponte Rodríguez.

Poco tiempo después y tras el ataque sangriento del "Tren de El Encanto"; el Congreso Nacional decide suspender la inmunidad a veintitrés parlamentarios del Partido Comunista de Venezuela (PCV) y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) arrestándolos inmediatamente. Luego de esta acción fueron declaradas ilegales estas organizaciones y cientos de militantes de ambos partidos sufrieron persecución, arrestos y torturas.

En el medio de esas zozobras y convulsiones; un día, en una reunión del Comité Central del Partido, en la que se encontraban Guillermo García Ponce, Eloy Torres y Eduardo Machado, se discutió la necesidad de fabricar explosivos y solicitaron mi colaboración.

El objetivo que se trazaba el Partido era contar con un espacio de extrema seguridad y contar con militantes expertos en la fabricación de armamentos y explosivos; cuya producción abastecería los frentes guerrilleros del país.

Para ese entonces yo no tenía muchos conocimientos en este arte. Fruto Vivas, Luís Benito Tugues y yo nos dedicamos a esa misión. Más tarde nos pusieron en contacto con un compañero que venía de Guatemala, pero de origen español y de la resistencia anti-franquista: Vicente García Ucejo.

Ya para estos momentos, yo le había entregado a Alberto Lovera un paquete de quince mil dólares, en billetes de cien, que los camaradas chinos habían enviado para la causa nuestra. Este dinero lo utilizaríamos más tarde para la fabricación de explosivos.

Después de que me asignaron esa responsabilidad mi preocupación se centró en cómo fabricar los explosivos de la manera más eficiente; teníamos la "piña americana", como tipo estándar de armamento de asalto la cual tenía un elevado costo y requería de un mantenimiento permanente y su peso era excesivo; era necesario fabricar una granada alternativa que superara estas limitaciones.

También pensaba sobre la complejidad de la unidad de mortero de sesenta u ochenta milímetros; en fin, mis preocupaciones giraban en torno a cómo hacer para producir armas eficaces en cantidades suficientes y en el tiempo oportuno, pero sobre todo a un bajo costo.

En ese entonces yo estaba trabajando sobre leishmaniasis en el Estado Miranda en Guatopo, donde se había producido un brote. Era la época en que investigaba con Pifano. Salíamos de Caracas y nos íbamos a Guatopo; al caserío de Agua Blanca, donde había muchos casos de esta enfermedad y allí logramos identificar al zancudo que la transmitía; pero

lamentablemente, se enfermó Argenis Álvarez, que era uno de los tres que estábamos trabajando allí; entonces, nos pareció prudente trabajar en otro lugar donde pudiéramos conocer a estos mosquitos sin el riesgo de infectarnos.

Esa decisión me llevó a trabajar a Rancho Grande y mientras investigaba los mosquitos, diseñamos la primera granada de mano, cuyas detonaciones las hicimos en ese Parque Nacional del Estado Aragua. En estas prácticas me acompañaron los camaradas Carmelo y el viejo Ramírez.

Para estos ensayos, montamos los cuatro cascos de aluminio con sus espoletas. En un primer experimento, según mis cálculos y con dos explosiones, verificaríamos si necesitábamos además del detonante; un multiplicador adicional que le confiriera un mayor poder devastador.

Cavamos hoyos de medio metro con la finalidad de hacer estallar una granada dentro de cada uno. Tras las detonaciones, recogeríamos, contaríamos y pesaríamos las esquirlas de aluminio.

En un segundo experimento, con o sin el ácido pícrico como multiplicador, colocaríamos la tercera granada dentro de otro hoyo cilíndrico de treinta centímetros de diámetro y luego de su estallido mediríamos la profundidad de penetración de los fragmentos de aluminio en tierra.

El tercer experimento se haría sobre la superficie; colocando el artefacto en el medio de “una caja” de medio metro en cada lado; sujeta por cuerdas al ramaje de los árboles. Queríamos conocer, después de detonar el artefacto en posición horizontal, cuál sería la dispersión espacial de las esquirlas. Suponíamos que habría menor número de ellas en el sector radial próximo al cuello del casco donde debe encajar el mango del arma.

Finalizamos nuestro trabajo y tomando en cuenta las medidas de seguridad necesarias, volvimos a Caracas. Todos estábamos contentos pues las espoletas habían funcionado según lo previsto. Ahora sí teníamos la seguridad de que podíamos proceder a la fabricación en serie.



Entre la subversión y la Investigación

A la vuelta de Alemania tuve una oficina que parecía un cajón; carecía de luz y ventilación. Medía dos por tres metros; quedaba en la planta alta del edificio de Biología. En ese espacio fue donde por primera vez intentamos preparar el TNT y lo hicimos dejando en el ambiente la dulce fragancia de almendras que volatizaba la nitración del tolueno.

Para la producción de explosivos, después de muchas pruebas y estar seguros de su calidad; alquilamos una casa en un campo de Acarigua; allí montamos bancos de madera; el torno y las estanterías para la fabricación en serie.

El resto de los materiales que necesitábamos para la fabricación de explosivos lo metimos en la doble carga de un viejo Mercedes que yo tenía y partimos a iniciar nuestra empresa.

La primera producción del torno fue de perinolas, trompos y piezas de ajedrez como una manera de disfrazar todo de cotidianidad y también para acostumbrar a los vecinos más cercanos al ruido del torno.

Para ese entonces contábamos con esta fábrica y con El Garabato, que quedaba en los Teques.

El Garabato fue una operación propuesta por Vicente García Ucejo; Fruto Vivas y otros compañeros. A Fruto le correspondía diseñar el techo de la estructura del local bajo tierra; en la construcción y el montaje trabajaron arduamente varios hombres.

Conseguieron una parcela en la que había una granja de pollos en Los Teques; la cual se utilizaba para despistar a los habitantes del caserío cercano a la zona y creo que por un buen tiempo eso funcionó.

García Ucejo vivió unos meses con nosotros. Con él me inicié en el quehacer de explosivos; más tarde lo perfeccionaría en Pekín.

Este compañero, cuyo seudónimo era Luís estaba muy comprometido no sólo con nuestra lucha, sino con la lucha revolucionaria de toda la América Latina. Vicente pasaba semanas encerrado en El Garabato y algunas veces, sufría y se angus-

tiaba mucho con el encierro; siempre creímos que sufría de claustrofobia; por lo que valorábamos aún más su sacrificio.

Algunas veces se veía obligado a salir. En ese receso, nos visitaba. Creo que también su intención era respirar aire fresco y recrearse, luego de esa hazaña tan peligrosa, hecha bajo tierra.

Yo pude conocer el interior de El Garabato porque un día el partido planificó un curso sobre explosivos, dirigido a los militantes que ya habíamos comenzado a trabajar en esa área.

Recuerdo que un compañero que se encontraba en el frente de Oriente, quien también había sido elegido para participar en ese entrenamiento, en lugar de asumir personalmente la responsabilidad; la delegó en un compañero que había sido Guardia Nacional, cuyo apellido era Chirinos y optó por dar riendas sueltas a su amor por una de las camaradas. El ex guardia nacional desde hace tiempo había decidido pasarse a las filas de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

Esa irresponsabilidad del compañero de oriente, al pasar el tiempo, se revertiría en contra de nosotros y de la organización.

Este entrenamiento fue en los espacios de El Garabato, nunca se me olvida que como garantía y seguridad especial del lugar donde se encontraba este sótano, fuimos trasladados con los ojos vendados.

Una de las cosas ingeniosas que allí hizo el camarada Vicente, fue una red de tubos de vidrios para la destilación durante la fabricación del ácido nítrico; pues el que se vende es un ácido muy diluido y, para el uso militar y para la preparación de explosivos se necesita un ácido nítrico de alta concentración.

A esa fábrica la volvieron añicos en un allanamiento, lo más valioso que había allí era el sistema construido para la producción de ácido nítrico.

Con las ráfagas rompieron toda la red de tubos de vidrio para destilar.

Cuando cayó herido Ucejo, en el bolsillo de su pantalón, encontraron una libreta con todas nuestras direcciones.

Aquellas ráfagas también volvieron añicos nuestros sueños de transformación y cambio. Recuerdo que en mis interminables horas de insomnio en la cárcel, pasaba la película de nuestras experiencias revolucionarias y en ella, parafraseando al poeta Neruda: digo que con una gota de sangre en su sonrisa veía yo al camarada García Ucejo.

“Cuando la guerrilla ha alcanzado un poderío respetable en armas y números de combatientes, debe irse a la formación de nuevas columnas”...

Ché Guevara

Capítulo X

Un error me hizo reconocer al traidor...

Almériða Bolívar había caído preso y recibimos de inmediato las instrucciones de rescatar a ese camarada. Él era Comandante de una Unidad Táctica de Combate (UTC), que teníamos en Caracas. Las Unidades Tácticas de Combate eran unidades móviles para hacer expropiación y enfrentamientos.

El padre de Almériða Bolívar era un viejo camarada del partido comunista; se había convertido en un símbolo por su alto sentido de compañerismo; valentía y audacia, era un camarada excepcional.

Yo compartí la responsabilidad de su rescate junto con dos compañeros más. Teníamos precisada toda la información: la hora y el recorrido por donde pasarían para llevar a Almériða desde la cárcel Modelo hasta el Hospital Vargas.

Todo aconteció como se había previsto. Cuando apareció la camioneta de la Guardia Nacional la seguimos y dos cuerdas más abajo, entre el Hospital Vargas y el Panteón Nacional la interceptamos.

A Bolívar lo tenían esposado y mi compañero que era muy avezado, saltó hacia la calle e hizo todas las escaramuzas:

- *Salgan!! Y Quietos !!!*

Al dar la orden, salieron los dos guardias; los pusimos con las manos contra la pared; a Bolívar lo pasamos para nuestra camioneta. Ya el otro compañero había tomado todas las armas que ellos llevaban; pero no nos dimos cuenta de que uno de los guardias tenía escondida una pistola 45mm; él debió ser un distinguido o algo así.

Cuando nos disponíamos para la retirada, el guardia sacó el arma, apuntó y nos disparó. Entonces el compañero que iba como copiloto, en nuestra camioneta, disparó la ráfaga de la ametralladora contra los dos guardias, quienes cayeron y nosotros seguimos.

Por supuesto al día siguiente en la prensa salió todo reseñado.

Cuando ya habíamos recorrido cierto trecho, nos dimos cuen-

ta de que Almería estaba sangrando. El guardia que disparó lo había herido en la cadera; entonces teníamos en ese momento un nuevo problema: el compañero herido.

Fui hasta mi casa en La Pastora y busqué a Cecilia, quien se encargó de llevarlo a otra residencia para extraerle el proyectil.

Yo había ubicado a Chivitas, el copiloto en un apartamento amoblado que había conseguido y le dije a una compañera que se ocupara de él, ella se encargó de la comida; de la ropa y de otras cosas necesarias en ese momento.

El Nacional publicó en la página de sucesos una fotografía de Almería y la descripción completa de Chivitas, a quien realmente habían identificado en la operación. En esa página de El Nacional el Gobierno ofrecía dinero como recompensa por su captura, vivo o muerto.

Un compañero se llevó a Almería y nosotros decidimos entonces resguardar a Chivitas y para ello hablé con Fruto Vivas. Lo llamé y le dije:

- Fruto tengo un compañero que ya tiene dos meses y medio en un apartamento, necesito cambiarle la concha.

Fruto estaba a punto de viajar para Alemania por algo relacionado con su trabajo de arquitecto y me respondió:

- Vamos a llevarlo a un apartamento que tengo en Chacao.

Así hicimos; Fruto le dio las instrucciones a su hijo para que éste nos recibiera en el apartamento.

Casi enseguida lo allanaron y yo caí en la redada; pues acababa de llegar en ese momento para intentar sacar a Chivitas ya que un compañero me había advertido del posible allanamiento. Me hice pasar por un cliente de Fruto y dije que iba a buscar unos planos de una quinta que él le estaba haciendo a mi hermana; pero no me creyeron.

Me llevaron a la Dirección General de Policía, aquella tan conocida como temida Digepol.

Cuando uno de esos hombres me vió, dijo:

- *Muéstrame la mano*

Él reparó enseguida en las lesiones que tengo a causa de una espoleta y me preguntó;

- *¿Que es eso?*

y le respondí:

- *No, nada, heridas.*

- *¿Quemaduras?- Te jodiste!! estás delatado.*

Inmediatamente la situación cambió: el mundo se me vino encima en actitud amenazante.

Me interrogaron muchísimo; sentí un gran agite en ese recinto; vi cuando llevaron a un muerto o a alguien casi moribundo, con el tiempo supe que este hombre se trataba del compañero Vicente García Ucejo.

Detrás de mí entraron dos compañeros que cayeron también en allanamientos en otros lugares; nos vimos y fingimos no reconocernos, aunque éramos copartícipes y comprometidos en la misma misión.

Recuerdo que horas después me colocaron al lado de dos individuos parecidos a mí y casi de la misma estatura; esto era para hacer un reconocimiento, de los que estábamos allí a través del vidrio de una ventana; resulta que cometieron el grave error de apagar las luces nuestras y encender las del espacio donde estaban los digepoles, quienes debían reconocernos.

Este error que cometieron, nos permitió ver a dos responsables del Movimiento de Izquierda Revolucionaria que estaban allí para delatarnos. Yo reconocí a Chirinos, quien había asistido a uno de los cursos que habíamos dictado en El Garabato. En

ese momento me di cuenta de la trampa en la que este infeliz nos había hecho caer.

Chirinos había sido Guardia Nacional de la zona donde estaba situado el Garabato y aunque fue con los ojos vendado pudo reconocer el lugar; por su traición cayó Ucejo y en consecuencia, todos nosotros.

Después fui encadenado; esposado y colgado de un tubo de agua; entonces, me golpearon; pero por supuesto; no hablé.

Mientras tanto, Cecilia me estaba buscando por todas partes; finalmente, dio con mi paradero, y esas bestias la metieron en un salón e intentaron violarla; pero cuando le quitaron el sostén se le cayeron la cédula y el carnet de Médico; cuando vieron que era doctora, los policías se asustaron; la dejaron tranquila y accedieron a su solicitud de hablar conmigo. Después de que ella me viera; se les haría difícil matarme.

La llevaron al Tigrito, al calabozo donde me encontraba; yo estaba muy golpeado; ella parecía no percatarse de ello pues tenía una preocupación mayor: me preguntaba por el Chino, quien había salido conmigo en esa mañana, pero yo la tranquilicé diciéndole que antes de ir para el apartamento de Fruto, lo había dejado en casa de un camarada.

Horas después unas mujeres llevaron al niño hasta la casa. Cecilia quedó entonces más tranquila y yo continué en la prisión.

De ahí me sacaron golpeado supuestamente para fusilarme en El Junquito; sencillamente porque yo no informaba. Tres hombres con sus ametralladoras me llevaron hasta allá. Yo me tranquilizaba pensando constantemente que esos hombres no me iban a matar; pues me amenazaban a cada instante. Sin embargo, de pronto recordé que así había pasado con Alberto Lovera y el mismo día lo mataron; él se les quedó en la tortura.

Alberto fue un militante, profesor de secundaria, que ocupó importantes posiciones dentro de las Fuerzas Armadas de Liberación y era mi superior.

Conmigo hubo violencia pero, tuve suerte, tal vez porque se hizo cierto el refrán: "Dios aprieta pero no ahorca", para ellos yo debía ser un pez gordo; difícil de manejar en aquel momento, porque era el Decano de la Facultad de Ciencias y el Consejo Universitario; la Universidad y todo el mundo, estaba dispuesto a defenderme.

A los representantes de la Universidad les resultaba inconcebible que yo pudiera tener esa doble vida. Realmente, tuve una vida clandestina muy bien llevada.

A propósito de ese debatirme entre una vida pública y una vida políticamente secreta, publiqué un libro con el nombre de "Ciencia y ficción"

Un día me sacaron vendado; el Capitán Carlos Vega Delgado, Jefe de Captura de la Digepol, dijo que íbamos para Los Teques a Ramo Verde; donde el Comandante de la Guardia Nacional me iba a interrogar, yo intuía que estábamos en Caracas por los ruidos que escuchaba; pensaba que no me habían sacado de la capital; estuvieron dando vueltas por toda la ciudad; hasta que me llevaron a un sitio donde yo lo único que escuchaba era el ruido que hacen las botas cuando los militares se cuadran. Al rato me subieron en un ascensor y me dejaron en un piso y allí, vendado como estaba, me pusieron las esposas. A partir de esa hora, comenzaron a desfilar hombres que me escupían y pateaban. Creo que ya era la madrugada cuando en voz alta me pregunté:

- ¿Dónde estoy? ¿Dónde estoy?

Hice las preguntas desesperado. Nadie podría responderme las. Yo estaba solo. Y de pronto, escuché unas campanadas, y pensé: esas campanadas yo las conozco. ¿De dónde son esas campanas? Después, caí en cuenta: eran las campanas de la iglesia de La Pastora y me dije: estoy en Miraflores.

Entonces me tranquilicé; no porque fuera un lugar seguro ya que de allí habían sacado muerto a muchos; sino porque para mí saber dónde me encuentro siempre es importante.

Estaba en el Palacio Blanco de Miraflores; al amanecer abrieron el calabozo y oí una voz que dijo:

- *“Carajo!! ¿Cómo pueden tener este hombre así? Busquen la llave”*

Sentí que habían cambiado el tono. Yo, de verdad, me sentía muy mal con todos los golpes.

- *No se mueva Profesor, tranquilo, espérese un momento*

Alguien a quien yo no lograba ver me hablaba con cierta amabilidad; oí que sacaban como unas llaves e imaginé que abrirían las esposas. Así fue: me soltaron los brazos; estaba muy adolorido, y después, me quitó el vendaje y me preguntó si lo reconocía.

- *No, no sé quién eres.*

Entonces me dijo:

- *Yo soy Augusto Villamediana, estudiante del Liceo “Fermín Toro” yo era el presidente del centro de estudiantes y mi hermano que es oficial me metió en el ejército cuando comencé a tener problemas en el liceo.*

Después de eso, este ex alumno, me trajo un paquete de cigarrillos y un montón de periódicos; fue en ese momento cuando pude ver que me señalaban.

Villamediana, me dijo:

- *Va a venir a interrogarlo el Juez Civil Agustín Andrade Cordero y con él, un coronel del ejército; porque en la investigación que se realizó sobre la fábrica del Garabato se supo que usted es uno de los expertos en la fabricación de armas. Yo voy a estar en el interrogatorio; voy a ser el Secretario, esa es mi función*

Al medio día llegó la gente del ejército. Villamediana me había advertido, que el hombre que vendría a interrogarme era una bestia.

Lo cierto es que yo estaba sentado en una sala pequeña allá arriba en el Palacio Blanco; de pronto, escuché a mi espalda

una voz con acento maracucho que dice:

- *Pero qué estupidez!! Hombres como ese no se pueden matar.*

Volteé y me encontré de frente con un tipo rubicundo y gordo que me dio la mano y me dijo:

- *¿Cómo está Profesor?*

Entonces por una de esas cosas increíbles que ocurren en la vida; pese a que estábamos en 1965, yo recordaba que él había sido mi alumno en 1946. Me dijo:

- *¿Se acuerda de mí, Profesor?*

- *Si –le dije- tú te llamas Tulio Mena Portillo.*

Entonces le da un golpe al otro, y le dice:

- *¿Usted ve?, ¿Cómo van a acabar con gente como ésta?*

Evidentemente era Tulio Mena Portillo; un estudiante sobresaliente que yo tuve en Maracaibo y que fue a mi casa, cuando yo estaba casado con Sarah, recordaba también que en esa ocasión, él llevó una botella de whisky y agua de cocos, para la reunión.

Si, lo recordé todo en un instante; él había estado en mi casa en Maracaibo para hablar conmigo porque deseaba dedicarse a los explosivos; quería que yo lo aconsejara, porque esa era su vocación, yo recuerdo que en esa época le referí las experiencias de los argentinos en la fabricación de armamento.

Yo fui su profesor en el Liceo Baralt de Maracaibo. Claro, quizás esa vocación nació por nuestras experiencias en el laboratorio; porque yo hice con mis alumnos numerosísimos experimentos. Tuvimos un laboratorio de Química que nunca había sido usado; en ese tiempo, el laboratorio también estaba en un sótano; él estuvo entre los que me ayudaron a desembalar todo los equipos del laboratorio traído de Alemania.

Todos nos enamoramos de ese recinto y él comenzó a expresar su interés por el estudio de explosivos; recordé que entonces él me preguntaba acerca de dónde podía hacer esos estudios. Yo le aconsejé que se inscribiera en la Escuela Militar y fuera a Buenos Aires; que de esa forma haría su carrera y así lo hizo. Consiguió terminar un Doctorado en Química de Explosivos. Y ahí en la cárcel, me confesó que esas orientaciones, me las había agradecido toda la vida.

Obviamente, me interrogó y su interés estaba centrado en saber sobre la espoleta de la granada de mano que nosotros fabricábamos, que era un secreto, y fue a lo que yo me dediqué. Por cierto que esperé más de treinta años para contárselo a la gente, en el libro **Ciencia y Ficción**. Considero que pueden venir momentos difíciles y lo que yo digo allí debe ser del conocimiento popular.

Como el presidente Chávez está diciendo que la defensa no es únicamente de las Fuerzas Armadas sino que también es del pueblo, pienso que esos conocimientos expresados en ese libro pueden ser útiles.

Tulio Mena, me abrazó, nos tomamos un café y a solicitud mía, prometió ir a ver a Cecilia. Antes de irse me dijo:

- Voy a comprar unas cosas para usted y se las llevaré a su esposa.

Efectivamente, fue a Sears, compró medias, camisas y luego visitó a Cecilia para tranquilizarla y contarle acerca de mí.

Cuando hago recuerdos de esos episodios, se me hace presente la cara de asombro de Villamediana mientras escuchaba el diálogo entre nosotros y se enteraba de nuestra anterior relación.

Me trasladaron para la cárcel Modelo. Por Villamediana me enteré que tenía dos juicios; Tulio Mena, había guardado silencio acerca de muchas cosas.

En la cárcel supe de ese segundo expediente por fabricación en serie de armas de guerra y eso estaba tipificado ya como un delito para treinta años de cárcel.

*“Ahora vamos envueltos en consignas hermosas,
desafiando pobreza,
esgrimiendo voluntades contra malos augurios
y esta sonrisa cubre el horizonte,
se grita en valles y lagunas,
lava lágrimas y se protege con nuevos fusiles”*

Gioconda Belli

Capítulo **XI**

Veinticuatro horas de libertad...

Eran tiempos difíciles, estábamos viviendo una época de represión y tortura; era el escenario de los Teatros de Operaciones; de los campos anti-guerrilleros. Cada día aumentaban los desaparecidos. El aparato represivo crecía y se perfeccionaba. La represión alcanza niveles de sofisticación y se institucionalizaron los mecanismos contra la revolución. Por otro lado, el proceso insurgente comenzaba a debilitarse.

Agustín Andrade Cordero, un abogado copeyano me dictó auto de detención. Estuve encerrado en el Palacio Blanco porque era un preso distinguido; más tarde la jueza de la Corte Segunda, Beatriz Romero de Encinozo, con mucha prisa me sentenció a cinco años de prisión.

Una vez que conocí la sentencia de los cinco años, llamé a Cecilia, mi mujer, y le dije:

- Esto es para largo, consígueme una máquina de escribir y un escritorio, habla con el Director de la cárcel para que te permita pasarlos.

Por esas vueltas que da la vida; años después, la misma jueza que me había sentenciado, compartió nuestra mesa y comida allá, en la casa de Londres, pues con Cecilia había logrado establecer lazos de amistad y confianza.

Yo también estaba implicado por los incidentes del Garabato.

El Garabato era una fábrica de armamento que teníamos cerca de los Teques, bajo tierra, en un sótano. Allí en la fábrica trabajó un compañero español, Vicente García Ucejo, aquel que vi el día que me detuvieron, era un excelente hombre, allí mismo lo asesinaron... sólo recuerdo eso. Los espacios y tiempos dolorosos de mi vida borran algunos recuerdos; por eso tal vez, ahora tengo un bloqueo mental acerca de ese acontecimiento y de algunos otros. De esas experiencias de tortura física y psicológica, creo que es muy difícil salir completamente ileso. Todos quedamos marcados.

En el Palacio Blanco, me mantuvieron más de 24 horas, tirado en un catre, con cuatro esposas; dos en las muñecas; dos en los pies; con los ojos vendados. En cualquier momento, entra-

ban esos cabrones de la policía y decían:

- *“Ajá!! Usted es el Científico, el Nazi”*

Y siempre me escupían; y yo sin poder esquivar esa lluvia de salivazos. Después fue cuando me trasladaron para la Cárcel Modelo.

El papeleo fue rápido. Andrade Cordero justificó mi auto de detención, con el argumento de que yo era un homicida.

Cuando me enteré, muy alarmado y ofendido, le dije:

- *¿Cómo es eso? ¿Yo? ¿homicida? Usted está loco!!*

Y él me respondió:

- *¿Cómo se llama esto, entonces?*

Y me tiró las fotos de los dos Guardias Nacionales que desgraciadamente habían caído abaleados.

- *Estamos en guerra y en la guerra, no hay homicidios...*

Confieso que fue en ese instante cuando tuve conciencia real y exacta de lo que había sucedido en el operativo para rescatar a Almería Bolívar.

Después del auto de detención cesó mi incomunicación; fue entonces cuando pude llamar por teléfono desde allí mismo, en Miraflores y hablé con mi mujer.

Mientras estuve en la Cárcel Modelo, en la hora de cada día de visita, Cecilia estaba ahí y así fue durante dos años consecutivos: todos los miércoles y sábados; sin faltar ni un día, salvo que en la cárcel estuvieran haciendo algún operativo; como el de los certificados de salud, pues entonces suspendían las visitas.

Son tantos los recuerdos de la cárcel; y siempre me viene la imagen de la visita de Cecilia con los niños. El momento final de cada visita se repetía: el Chino se negaba a salir de la

cárcel, se agarraba con los dientes y las manos a los barrotes. Si hay algo que hoy quisiera borrar de nuestra memoria serían esos momentos de tanto sufrimiento. Sé que no puedo; entonces, me empeño y evoco sólo la unión, la solidaridad y los afectos de la familia y los amigos.

No sé cuántos sofocos y humillaciones padeció toda mi familia para poder visitarme durante mi presidio.

Un día mi mujer llegó llorando, pues le habían hecho una exhaustiva requisa, hasta en su vagina. Inmediatamente me dirigí por escrito al director de la cárcel y al comandante de guardia; yo los acusaba de haber abusado de ella y manifestaba que eso para mí constituía una violación; un ensañamiento. Enseguida se presentó el Coronel de guardia y me dijo que lo denunciado por mí no había sido cometido por funcionarias del Ministerio de Justicia y prometió tomar las medidas pertinentes al caso.

A la Cárcel Modelo llegué sin identificación; me quitaron el reloj y la cédula; me despojaron de todo, y me dieron un pocillo y una colchoneta.

El primer día me hicieron pasar entre una doble fila de Guardias Nacionales y yo pensé: Dios Mío, me van a matar! La muerte de los dos guardias complicaba las cosas. Todos los que estaban allí habían sido sus compañeros.

Ese día que llevaban para el hospital a Bolívar, el compañero a quien ya he mencionado. Nosotros habíamos planificado esa emboscada para rescatarlo. En esa celada, lamentablemente murieron esos guardias.

Por eso, cuando los Guardias se enteraron de que yo era quien había dirigido la operación me hicieron pasar entre las dos filas, como una de las formas de maltrato psicológico pero de gran riesgo; pues bastaba que uno de estos hombres perdiera el control para que me destrozaran a peinillazos!

Yo temí hasta el último momento que lo hicieran. Cuando pasé, apretaba con fuerza todos y cada uno de mis músculos.

Mi camisa estaba completamente rota; rota y llena de sangre, me habían golpeado tanto durante la tortura.

Cuando llegué al calabozo, el alguacil que tenía las llaves recibió la boleta que me identificaba. Aunque él ya sabía quién era yo, yo no pude identificarlo en ese momento.

Después supe que era el amigo de mi hermano Iván, era su compañero de cacería. Ya en el Pabellón Nuevo fui recibido por los compañeros presos, particularmente por Antonio García Ponce y Héctor Rodríguez Bauza quienes me informaron:

- Profesor, hay orden de hielo contra usted hasta que recibamos un informe de afuera que nos aclare qué fue lo que pasó.

Yo estuve de acuerdo y los guardias me metieron entonces en un calabozo con otro compañero, que tampoco me hablaba. Hubo muchas especulaciones. No se sabía cómo había caído yo, ni qué había pasado en El Garabato; si había hecho una cosa u otra; si había matado; en fin; así estuvo todo hasta el momento cuando, de afuera, llegó el informe donde explicaban claramente las cosas.

Después de eso se levantó la ley de hielo y entonces se dieron cuenta de que yo era una víctima más, como tantas otras y me incorporaron a la dirección política de la cárcel; de manera que a partir de ese instante pude socializar con ellos.

Habiendo sido restituidos mis derechos, comencé a manifestar mi descontento por cosas que estaban ocurriendo. El primer problema fue la comida, llegó un plato con sopa de arroz que parecía un pegote y le dije a un compañero:

- ¿Esta vaina hay que comérsela?

Y él me dijo:

- Profe, es comida para presos.

- No, no señor!! –dije–

Me negué a comer eso que habían servido; supe que tenía-

mos que hacer algo por transformar esa realidad.

Después nos reunimos con Antonio García Ponce que estaba dirigiendo el comando de la cárcel. Supimos que a nosotros, a través del Ministerio del Interior nos asignaban una cantidad de dinero que lo recibía el economato, en ese tiempo eran siete bolívares diarios por cada preso.

Entonces yo propuse que nosotros mismos debíamos decidir qué hacer con esos fondos:

- ¿Por qué tenemos que seguir manteniendo esta vaina y comer porquerías?

En aquel momento le escribí, a un compañero de la Facultad de Ingeniería, que trabajaba en el Instituto Nacional de Nutrición para que me regalara una de esas cocinas que ellos sacaban de sus inventarios y él inmediatamente me envió ollas y una cocina de kerosen de esas grandes, de cuatro hornillas.

La pusimos en el patio, los compañeros hicieron un cobertizo y así se inició mi experiencia como chef carcelario. El otro problema eran los cuchillos; pero yo me hice responsable de ellos ante el director de la cárcel; si llegaba a pasar algo con esos cuchillos, el culpable y el responsable sería yo.

Cada día, a las seis de la mañana, me los entregaban; era un juego de cuatro o seis cuchillos, y yo los devolvía en la tarde con las piedras de amolar y todo lo demás.

Hicimos una lista para que compraran la comida con el dinero que nos correspondía y así cada preso hizo un aporte de cierta cantidad de dinero. Siempre sobraba comida, venían los familiares de los presos y salían de la cárcel con bolsas de pasta, arroz, caraotas.

Esa experiencia nos permitió conocer qué gran negocio era la comida de la Cárcel.

Yo me encargué de la cocina durante el tiempo que estuve en la cárcel. Tenía un equipo de cocina para 240 hombres. Y habíamos organizado un menú: el lunes: cochino; el martes: res; el miércoles: pescado; el Jueves: pollo; por supuesto,

todo era de primera calidad; yo me encargaba de revisar lo que cocinábamos y comíamos.

Creo que preferí ciertamente, desde el primer momento, no volver a pensar en la calle por largo tiempo y hacerme un programa estratégico para sobrevivir al encierro sin tanto trauma.

También organicé en la cárcel una Escuela Primaria, me pareció tan aberrante, que de los 240 presos que éramos; más de la mitad, en el pabellón nuevo eran analfabetas; gente que no sabía leer ni escribir; entonces entusiasmé a los compañeros profesores universitarios que estaban presos allí conmigo, para organizar una escuela primaria.

Hice la solicitud formalmente ante el Ministerio de Educación y organicé, entonces una Escuela. Por solidaridad llegaron pizarras, mapas, atlas, lápices, cajas de tiza y otros útiles.

Cecilia era la artífice; ella se encargaba de todas las diligencias que fueran necesarias. Los camaradas tomaron todo con tanta seriedad, que el trabajo se hizo menos difícil de lo que hubiera podido ser; aún hoy, cuando veo compañeros en la calle me dicen:

- Profe, si no hubiera sido por usted yo no habría aprovechado el tiempo y seguramente todavía sería analfabeta.

Para que funcionara la escuela acondicionamos un calabozo. Juan Pedro Pereira, quien es actualmente Vicerrector de la Universidad de Yacambú, estuvo trabajando hombro a hombro conmigo en eso.

Constituimos un grupo dedicado a esa labor; sin embargo, la gente de la dirección de los partidos, tanto del PCV como del MIR, se resistían a participar en el proyecto.

Para ellos era más importante adoctrinar verbalmente a esos compañeros; hablarles del Marxismo; de Lenín y de Stalin que enseñarles a leer y a escribir. Para ellos la doctrina era más importante que enseñarles los conocimientos básicos.

A mí eso, me parecía un absurdo.

- *¿Cómo es eso de echarles un cuento como si fueran niños?*

- *Cuentos como: ¿Qué es la plusvalía y la explotación?*

Todo eso me parecía terrible; yo decía:

- *Primero vamos a enseñarles y después que ellos lean por sus propios medios todo lo que se ha escrito. Sólo así podremos hacer verdaderamente, un proceso de concientización.*

Había unos que tenían segundo, tercero o cuarto grado. La actividad de aprendizaje se hizo con una gran velocidad, yo mismo me quedé sorprendido al ver que en un año un compañero aprobaba las materias de toda la primaria: geografía, historia, castellano, aritmética. Cumplíamos con el programa oficial de primaria.

Ideológicamente nos cuestionaban, pues decían que estábamos aburguesando a los compañeros revolucionarios; metiendo la pequeña burguesía dentro del proletariado. No obstante, nuestro empeño hizo que fueran como sesenta los participantes con los que dimos inicio a este sueño de la escuela.

El Ministerio de Educación nombró el jurado y con el permiso del director de la cárcel, entró a los calabozos hasta el local de la escuela e hicieron la prueba escrita y la prueba oral y luego otorgaron las credenciales.

Durante su gobierno Raúl Leoni había declarado que no tendría objeciones para abrirle la puerta al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR.) y al Partido Comunista de Venezuela y aceptar así su reincorporación a la vida democrática; siempre y cuando renunciaran a la violencia; con estos pasos dio inicio a lo que se llamó su "proceso de pacificación".

La tal pacificación fue materia de análisis permanente en nuestras interminables discusiones en la prisión; había un bando que la aceptaba y la defendía y otro grupo, en el cual me en-

contraba yo, que no estaba de acuerdo y la rechazaba.

En el seno del Partido Comunista y en el MIR se discutía constantemente la nueva estrategia: El PCV estuvo a favor de crear un frente democrático para luchar por la amnistía; la legalización de los partidos inhabilitados y por supuesto, participar en el proceso electoral de 1968; fue así como surgió la Unión Para Avanzar (UPA) En ese momento yo estaba más a favor de la línea que defendía el MIR: que era continuar las guerrillas y en las elecciones llamar a la abstención.

Cuando Betancourt, la lucha anti revolucionaria fue contundente, más abierta y grosera, en la época de Leoni hubo algunos cambios sutiles: predominó el ensañamiento refinado; la inversión y la eficacia en esta lucha contra la revolución. Quizás esto explica que en el imaginario colectivo Leoni sea concebido como un hombre comedido y conciliador, aunque sus mecanismos y formas represivas fueron siempre extremadamente crueles.

Recuerdo que en diciembre de 1966, estando allí en la prisión, el gobierno intervino la Universidad Central y lo hizo de una manera violenta y con todo el aparato militar. Ya unos días antes, el Ministro de Defensa había declarado públicamente que en su gestión, recurrirían a todas las medidas militares y policiales hasta lograr la erradicación de los focos subversivos. Entonces, desde mi celda, me preguntaba de qué pacificación podía hablarse? Jamás pude entender la actitud de quienes se acogieron a ese "proceso pacifista"

Algunas noches recordaba con mucha tristeza al compañero Alberto Lovera, miembro del Partido Comunista de Venezuela desaparecido durante el gobierno de Raúl Leoni y cuyo cadáver apareció en las playas de Lecherías el 18 octubre 1965.

Actualmente, su esposa está comprometida con la idea de reivindicar la lucha de ese tiempo y así reescribir ese capítulo olvidado de la historia que ha calado en el imaginario colectivo, que esos cuarenta años fueron de democracia.

Estar en la cárcel no me libró de las paradojas de mi vida; recuerdo que un día que un funcionario del pabellón del calabozo, me dijo:

- Scorza, afuera hay un par de hombres que quieren hablar contigo y el Director de la cárcel manda a preguntarte si quieres recibirlos.

Como no era día de visita y cualquier cosa fuera de la rutina era alarmante, le pregunté:

- ¿Quiénes son?

Él no supo decirme quiénes eran, entonces fui hasta donde estaban los pinos, en el patio de la cárcel y desde ahí, sin ser visto por ellos los divisé.

Era el Dr. Budowsky, acompañado de un señor que yo no conocía.

Cuando Budowsky me vio, me abrazó emocionado y dijo que lamentaba lo que estaba sucediendo. Después de un rato de conversación me preguntó si yo quería aceptar el Premio Nacional de Química. No sabía qué responderle y le pregunté:

- ¿Cómo?

- Si, amigo Scorza, usted hizo una valiosa investigación sobre un producto que se extrae del paraparo y que ha sido un gran aporte para el control de la bilharzia y nosotros, en la directiva de la Sociedad de Química queremos otorgarle el Premio; así mismo, pensamos que eso le va a ayudar a usted aquí en la cárcel.

Dimensioné tan solidaria oferta, pero la ubiqué en el contexto de la cárcel y el sistema político que había propiciado la ruptura y pérdida de los valores y preferí decirles:

- Ustedes están locos? se van a desacreditar por mí y van a desacreditar la Sociedad de Química!! No, no hay ningún derecho, no por favor. Mi corazón se los agradece; de verdad, muchas gracias, pero no lo acepto porque estoy conciente de las consecuencias que pudiera traerles; a pesar de su buena intención; la cual yo reconozco.

Yo no volví a ver a Budowsky. Él ya murió. Nunca he olvidado

esa demostración de solidaridad. Creo que nuestro abrazo de ese día selló para siempre aquella hendidura que una vez había abierto su denuncia.

Entre el manejo de la cocina y el desarrollo de la escuela quedaba un tiempo libre en las noches, y yo concebía que utilizar todo el tiempo significaba buscar la libertad. Fue entonces cuando me dediqué a estudiar al único visitante que teníamos de noche y que no necesitaba solicitar permiso alguno.

Pues sí, allí en la cárcel, me propuse investigar al *Culex fatigans*, es un mosquito que pica en la noche y para ese entonces había poca información sobre él.

Y es que, realmente, quien quiera investigar sobre él tiene que acompañarlo en sus hábitos nocturnales. De noche él realiza todas sus actividades: copula; pone sus huevos; es de noche también cuando salen las larvas, todo absolutamente todo, lo hace de noche, entonces decididamente, en la vigilia de mi cautiverio me dediqué a hacer esta investigación.

Le pedí a Cecilia que me llevara información de la biblioteca del Instituto Nacional de Higiene y a la sazón comenzamos a hacerla. Ella me llevaba cada fin de semana de diez a doce revistas de Entomología y con eso empecé a trabajar en mi proyecto.

Para eso necesité también unas bandejas; alambre; tela de mosquitero y un microscopio, que lamentablemente, no tenía.

En las bandejas, ponía pasto o conchas de plátano y ahí cultivaba las larvas y me dediqué entonces a ensayar y hacer la historia de vida del *Culex fatigans*.

Un día, para sorpresa mía fue a visitarme Ivonne Gómez, una ex alumna; actualmente es Profesora jubilada de la UCV; después de saludarme con mucho afecto me dijo:

- Profe, le traje este lapicero de regalo; mírelo con atención, por favor.

Y entonces lo sacó y lo puso al revés y me indicó cómo mi-

rar por uno de sus extremos. Con gran sorpresa descubrí que era una lupa y que, ésta daba doscientos cuarenta aumentos; realmente era lo que yo necesitaba para contar los huevos y las larvas; también las podía ver saliendo de los huevos.

Otra de las cosas que necesitaba era azúcares para criar las larvas de los mosquitos y aminoácidos, porque yo ya había pasado del nivel artesanal a un nivel más técnico.

En ese tiempo, Cecilia llevaba a Gilda, una de mis hijas para la visita. La niña, en ese entonces apenas estaba comenzando a caminar y Cecilia la llevaba en un coche; en cuyas abrazaderas escondía azúcares y otras sustancias. También llenaba sus biberones con agua destilada para que yo pudiera utilizarla poniendo allí los azúcares y los aminoácidos para el desarrollo de las larvas.

Con los demás compañeros conseguí que me dieran un calabozo donde había literas y en ellas colocaba las bandejas con las crías de las larvas de mosquitos; jaulas hechas con alambre y tela de organdí.

Nosotros mismos alimentábamos los mosquitos, después, un pollo que dejaron entrar a la cárcel y una iguana que atrapamos en el patio, nos permitieron ampliar nuestros conocimientos, pues ya podríamos saber qué pasaba cuando uno de estos zancudos picaba a un mamífero, a un ave o a un lagarto.

Así fue como la iguana, el pollo y nosotros, nos convertimos en los alimentos de esos insectos

Durante ese tiempo compartía el calabozo con un compañero que estaba preso por homicidio y condenado a doce años de prisión. Él tenía una soriasis severa y Cecilia le traía la cortisona y los ungüentos para controlar su problema dermatológico; creo que este hecho lo agradeció siempre, pues él me vigilaba, me cuidaba, y me atendía.

Este es el momento para decirlo: Carlos Aponte, ese hombre que estaba acusado de homicidio, tuvo hacia mí una ternura tan cercana a la maternal que nunca lo podré olvidar. Estrechamos profundos lazos de amistad y en esta investigación,

fue un extraordinario asistente.

Con todas esas actividades, tenía veinticuatro horas de libertad; no tenía ya ni un minuto para sentirme preso.

*“...en estos días secos
en que tu ausencia duele
y agrieta la piel,
el agua sale de mis ojos
llena de tu recuerdo
a refrescar la aridez de mi cuerpo
tan vacío y tan lleno de vos”*

Gioconda Belli

Capítulo **XIII**

**Después de la cárcel y la incondicionalidad
de Cecilia...**



Mi matrimonio con Cecilia

Antes dediqué un capítulo de mis memorias a las mujeres que me han acompañado en esta vida y dije que a ellas debo mi propia existencia. Pero quiero hacer un aparte para Cecilia.

Hablar de Cecilia es hablar de incondicionalidad, espera, de comprensión y generosidad sin límites. Nunca podré olvidar esas virtudes de mi mujer. Cecilia ha estado siempre; desde aquella primera vez con el jumper azul y las medias tobilleras hasta hoy; hasta el último de mis fines de semana.

Cuando estuve en la cárcel, nos escribíamos a diario, ella desde la casa y yo desde mi celda. Con Cecilia no he sabido de distancias ni límites; recuerdo que los dos escuchábamos un programa que se llamaba "Recordar es Vivir" lo sintonizábamos a la misma hora, siempre como una manera de conectarnos amorosamente.

Recuerdo que cuando iban a liberar a un preso, eran frecuentes los casos de los que sacaban hasta la puerta y luego los devolvían a la celda. Cuando llegó la hora de mi salida, por temor a esta medida de alto sadismo; Cecilia optó por no crear falsas expectativas en los niños y prefirió no decirles nada, hasta que yo llegara a nuestro hogar.

Yo salí en la noche, tal vez después de las siete y ella me estaba esperando en el jardín, casi a oscuras. Cuando nos vimos, la reacción inmediata fue el ansiado abrazo y los besos.

Cecilia y yo nos abrazamos y por unos instantes nos olvidamos de todo y de todos; de pronto se acercó el Chino y regresó corriendo hacia el interior de la casa gritando que su mamá estaba en el jardín besando a un hombre; Gilda tenía en ese tiempo dos años y medio, cuando me vio, empezó a dar gritos y decía:

- ¡Tengo todo! ¡tengo todo!

En fin; tal vez el recuerdo de esta escena pudo en algún momento o ahora mismo hacernos recurrir a la sonrisa; pero el día de mi regreso a la casa, luego de la cárcel, fue una experiencia difícil para toda la familia.

Ya en libertad y gracias a que Cecilia, por recomendaciones



En Hamburgo, 1961, Cecilia, Susy y yo.

del Viceministro de Relaciones Interiores, había hecho muchas gestiones para marcharnos del país, partimos para Inglaterra con los cuatro niños, esa fue una época muy hermosa.

Allá vivimos en un sitio precioso y la escuela de nuestros hijos estaba al frente, ellos sólo atravesaban la calle con ayuda de los policías; tengo en mi memoria aquella formalidad de la genuflexión con la que mi hijo “el Chino” saludaba a las monjas; también evoco la imagen de las niñas que usaban un sombrerito de pajilla, el cual era parte del uniforme. Esa escuela fue extraordinaria, creo que nuestras hijas mayores recibieron allí una verdadera formación integral.

En Inglaterra trabajé con el Doctor Garnham en malaria de lagartos, esa investigación la había yo iniciado en la cárcel y la continué allí; Cecilia, por su parte, hizo Histoquímica y Microscopía Electrónica, en la enfermedad de Chagas, que es su línea de investigación.

He dicho que Cecilia ha estado siempre. A ella la conocí en el Liceo “Fermín Toro”, cuando estudiaba cuarto año y tenía de profesora de Biología a Yolanda Carrero, quien un día la mandó hasta donde yo estaba trabajando en el último piso del Liceo para que me llevara el dinero de las guías de laboratorio, que en ese entonces costaban medio. Ella llegó hasta mi escritorio, y preguntó por el profesor Scorza:

- A la orden, a la orden, soy yo.

No sé que pasó, pero ese momento fue inolvidable para ambos, ella estaba por supuesto con el uniforme del liceo: jumper azul; una camisa blanca y medias tobilleras, luego al año siguiente, fui su profesor de Biología.

Su familia vivía cerca de la casa de mi madre, allá en la Pastora, ella siempre fue muy buena estudiante y tenía fama de ser una muchacha seria; muy casera. Leía mucho; oía música; sabía coser y todas esas cosas que en esos tiempos se les enseñaba a las muchachas y eso le había creado fama en la familia de ser muy hacendosa; era como se decía entonces, una “niña modelo”

Cuando comenzó a cursar medicina, yo le prestaba a ella y a



*Cecilia con el chino en sus brazos y a mi derecha
la señora Ceia Sánchez en Maracay, 1964.*

un grupo de ex alumnos míos, el esqueleto del Liceo para que lo utilizaran en sus estudios, y entonces, yo lograba verla de vez en cuando.

En 1952, en el período de Pérez Jiménez, cerraron la Universidad, entonces ella se fue a Mérida a estudiar; su bisabuela murió en esos días y ella vino al velorio; como no pudo despedirse de mí antes de irse; me envió su primera carta, siempre cuento que nuestros amores, tanto en sus inicios, como en los momentos más difíciles, quedaron escritos; por eso tal vez este empeño de hoy de decir, ya desde la calma y el sosiego lo que mi corazón y mi alma tienen para quien ha sido mi amante camarada y esposa.

Al tiempo ella regresó y vivió en una casa muy humilde en San Agustín del Sur; allá fui a visitarla; en mis recuerdos está la imagen de cómo iba vestida: una falda negra y un suéter rojo. Su familia no quería que ella se involucrara conmigo debido a mi estado civil; sin embargo, su mamá y su abuela deben haber leído en mis ojos la grandeza y verdad de mis sentimientos hacia ella.

En esa humilde casa de San Agustín del Sur, en la Calle La Ceiba comenzamos lentamente a montar un pequeño laboratorio; había una pequeña sala de costura pues tanto su mamá como su abuela eran costureras; nosotros tomamos ese espacio y allí, comenzamos a realizar trabajos con sapos que buscábamos en la laguna de Tanaguarena; investigábamos los parásitos de bufo marino, recuerdo muy bien que Cecilia alimentaba los batracios y para identificarlos le poníamos una pequeña etiqueta en la piel, en el dorso; los que íbamos estudiando los íbamos marcando para luego estudiar los cortes de los órganos de esos animales, a veces se nos escapaban y los niños del vecindario los recogían en la calle, porque sabían que eran de nosotros, aun me viene la imagen del doctor José Francisco Torrealba visitándonos allí.

Comenzamos a tomar muestras; hacíamos exámenes de sangre con un microscopio, las coloraciones corrientes y luego preparábamos el material para hacer los cortes histológicos y conseguir entonces el ciclo de estos parásitos dentro de los órganos. Luego comenzamos a estudiar tripanosomiasis en acure y era muy interesante porque nos tocaba sangrar a



Cecilia y yo en Londres, 1968

los acures, justo al medio día y; al lado de la casa quedaba un bar que tenía una rockola; cuando Cecilia llegaba de la Universidad y procedía a hacer las muestras, coincidía con la hora en que la rockola comenzaba a funcionar; entonces los animales crearon un reflejo condicionado: cuando escuchaban la música, comenzaban a chillar.

Fue en ese tiempo que nosotros comenzamos a publicar con el Doctor Torrealba, pues estrechamos la amistad y casi todos los fines de semana íbamos a San Juan de Los Morros. Durante ese período conformamos un grupo de amigos muy identificados científica y políticamente con nosotros, como por ejemplo: Witremundo Torrealba, el tercero de los hijos del Dr. José Francisco; era un joven estudiante, cursaba segundo año de medicina, éste continuó sus estudios en Brasil, Luís Iturriza; Luís Segundo Jordán, todos ellos habían sido alumnos míos; también para ese momento el doctor Luís Mariano Serpa Sanabria; médico, investigador en Biología, en el área de Biomedicina, lamentablemente murió hace varios años en Cuba; igualmente el doctor Diego Texera que era mi Profesor; ellos fueron algunas de las personas más ligadas a nuestra existencia y tanto Cecilia como yo tenemos para ellos un lugar muy especial dentro de nuestros afectos.

Me casé con Cecilia el 20 de febrero de 1960, me costó mucho divorciarme de Carmelina, pero al final encontré un buen abogado. Nos casamos en el Concejo Municipal en Caracas y la recepción fue en casa de una sobrina de Cecilia, la esposa del Doctor Francisco Verde, el abogado que me divorció; recuerdo que el doctor José Francisco Torrealba nos mandó una ternera y la celebración duró desde las once de la mañana, hasta la media noche; luego nos fuimos a Maracay, a una casita en El Limón, donde vivía Amanda la hermana de Cecilia, y de ahí nos vinimos a los Andes de luna de miel.

En el mes de julio nos fuimos para Alemania, luego que Cecilia consiguió una beca con el Ministerio de Sanidad. Para entonces, ella estaba embarazada de nuestra primera hija, Susy.

El Ministerio de Sanidad le dio una beca a Cecilia para hacer Patología; ella se había graduado de médica en el 1957; pero no quiso ejercer la medicina, porque desde el tercer año

comenzó a interesarse con ese mundo del laboratorio y la investigación, le llamaba mucho la atención y le apasionaba la parte de histopatología; entonces cuando se graduó le ofrecieron un cargo en el Instituto Nacional de Higiene, en el servicio Nacional de Biopsias, con el Doctor Leandro Potenza.

Estando allí, el Doctor Leandro la incorporó en el Hospital de Niños, en donde comenzó a trabajar como adjunta al Servicio de Anatomía Patológica, desde el año cincuenta y ocho hasta que solicitó permiso para irse becada por el Ministerio de Sanidad a estudiar Patología en Alemania.

En este país nació nuestra hija Cecilia, Susy, como afectivamente la llamamos, nació en enero del sesenta y uno; creo que ese país tejió en ella un invisible hilo que la ha llevado hasta sus orígenes; pues actualmente está residenciada en Heidelberg.

Yo estuve a punto de perder el amor de Cecilia a causa de mi apasionamiento por Silvia Rezzano; recuerdo que un día ella me mandó el borrador de lo que debería ser el acta de nuestro divorcio y yo le pedí tregua. Yo entendía que ella estuviera muy resentida por mi comportamiento, pero no quería perderla.

En medio de esa tregua ocurrió el trágico accidente donde muere Silvia y Cecilia supo sobreponer al resentimiento su preocupación por mí y envió a nuestra hija Susy a cuidarme y acompañarme. Susy me contó que su mamá le dijo:

- Mi amor váyase para Trujillo que su papá se debe sentir muy mal. Acompáñelo y cuide que no lo abrume el dolor.

Así mismo, le dijo a mi hijo mayor, el que tuve con Sarah, que trabajaba con ella en el laboratorio:

Váyase a acompañar a su papá; yo sé que él debe sentirse muy mal. Eso fue en Noviembre de 1984.

Después nos reconciamos, pero yo no he dejado de seguir cometiendo errores; he tenido otras historias; algunas son muy largas para contar o tal vez no merecen siquiera ser ya recordadas; pues pudieran ser manchas o hendiduras en esto tan

grande y especial que, a pesar de los problemas y desencuentros, ha ido tejiendo el amor en nuestras vidas.

...“esa ansia por salirnos de nosotros y fundirnos con lo absoluto: un afán imposible pero espléndido que basta para justificar una vida”...

Rosa Montero

Capítulo XIII

El destino me ha obsequiado su ternura vital...



*Quando recibí mi título de licenciado en Ciencias,
de mano del Secretario de la UCV.*

He realizado mis estudios sin tener noción de cuán lento o pausado ha transcurrido el tiempo.

Cuando regresé del Liceo Baralt de Maracaibo, comencé a dar clases en el quinto año del "Liceo Fermín Toro" pero sentía que debía profundizar y actualizar mis conocimientos y con la generosidad de un catalán que era el dueño de la Librería SUMA, de Sabana Grande, conseguí algunos libros y comencé a estudiar.

Leí Origin of the Species de Darwin y también Philosophie Zoologique de Lamarck; me costó mucho leer ambas obras en su idioma original; pero lo logré.

Por una de esas suertes que te regala el destino, cayó en mis manos el primer volumen Das Tiere Welt, en alemán y me empeñé en leer sobre protozoos; para esto tomé clases con las Doctoras Ritter y Tengler, quienes vivían cerca de mi casa en San José de Caracas. Compré FreshWater Biology y me metí en el mundo de lo microscópico. Fueron tres años de pasión por la ciencia.

En la UCV, el Dr. Tobías Lasser, mi anterior profesor de Botánica en el Pedagógico, abrió una Licenciatura en Ciencias, la cual hice. Éramos cinco o seis docentes de educación media dispuestos a avanzar.

Conocí al Doctor Cecil Monk e hice con él varias asignaturas como Microtecnia, Embriología, Histología y Anatomía Comparada.

Recuerdo que yo trabajaba durante los sábados y los domingos para hacer mis preparaciones. El Dr. Robert Tsudy nos enseñó plantas inferiores; el Dr. Royo y Gómez, de Ingeniería, nos enseñó cristalografía, mineralogía y geología. Los tres fueron brillantes y con ellos tengo una inmensa deuda.

No olvido a León Croizat y Ludwig Schnee en el Instituto Botánico. ¿Qué más podría pedir? Fueron hombres universales, doctos en lo que me enseñaron.

Entre 1947 y 1952 hice esa licenciatura en horas vespertinas y en fines de semana y períodos vacacionales con el apoyo de



*En la USB cuando me hicieron un homenaje.
A mi izquierda mi padre y a mi derecha Angel Rengifo.*

muchos alumnos liceístas que me estimulaban para hacerla y consolidarla.

El liceo y la Universidad eran un solo ambiente, los conocimientos iban y venían en doble vía y yo, rienda en manos, cabalgaba en ellos.

Cuando se presentaron las primeras acciones en contra de Rómulo Betancourt por haber cerrado la Universidad Central de Venezuela, a fines de 1960, yo estaba en Hamburgo, en el Bernhard Nocht Institute für Tropenmedizin. Allí me permitieron dedicarme a la investigación y la docencia.

Estando en este Instituto, y después de una larga conversación con el Prof. George Nank, director, me dijo:

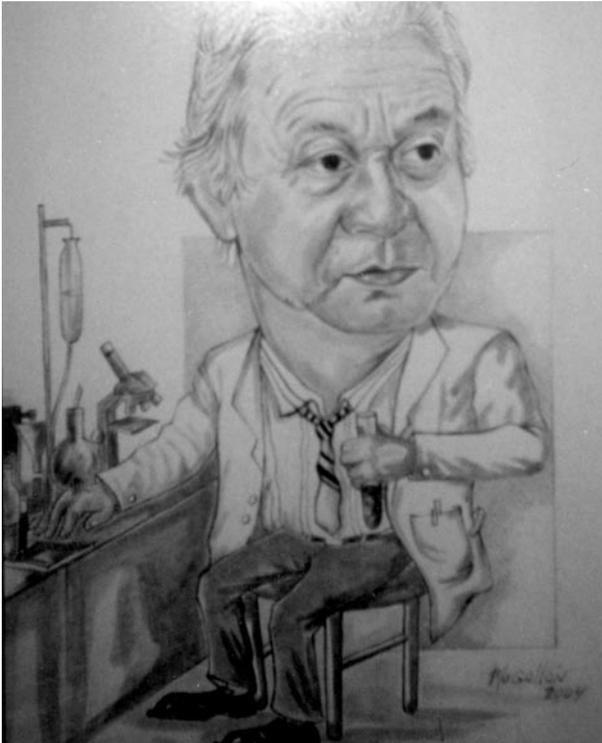
- A usted lo necesitamos como profesor y no como estudiante, tenemos diez alumnos que vienen del Asia y del África y queremos que usted se encargue de ellos.

Yo tenía menos de cuatro meses en Alemania y me expresaba fluidamente en alemán, porque además, había hecho un curso de este idioma; de modo que no me costó mucho trabajo asumir la Cátedra y dar mis clases. No obstante aprendí mucho porque tenía una biblioteca extraordinaria, tan extraordinaria que me dediqué a fotocopiar en microfilmes unos seis mil trabajos de Investigación publicados, es decir toda la información científica desde comienzos del siglo XX hasta 1960, por cierto que la doné a la biblioteca del Centro de Investigación "Witremundo Torrealba".

Estando en Alemania yo no descansaba y en esa tarea de la copia de los microfilmes, recibí mucha ayuda de Cecilia.

Cuatro meses más tarde, en un acto revestido de extraña solemnidad, mi asistente Herr Putz se presentó en el laboratorio con una bandeja plateada, donde mostraba una bata larga de lino con botones de plata para que me la pusiera, y esa distinción me convertía en Herr Professor Doktor Scorza!!

Uno de los trabajos hechos en ese Instituto, nos condujo al estudio de la reacción entre los sueros de pacientes con bilharziosis con los huevos de ese parásito.



Un regalo de un amigo

En Puerto Rico, Oliver González, había descubierto que los huevos frescos del parásito de la bilharzia, cuando se colocaban en una incubadora con el suero de personas infectadas con el mismo parásito, eliminaban por sus poros una sustancia viscosa y característica. Esta reacción permite descubrir si una persona tiene el parásito de bilharzia.

Los parásitos de bilharzia son heterosexuales; por lo tanto, uno pudiera estar infectado con gusanos machos solamente y por eso no producir huevos que aparezcan en las heces, como ocurre normalmente.

Nosotros investigamos esa reacción con parásitos de bilharzia del Japón y para ello tuvimos que obtener sus huevos en conejos, usando una técnica y la enzima colagenasa descubierta por nosotros en ese mismo año (1961).

Demostramos que los sueros de conejos infectados con gusanos de los dos sexos, reaccionaban más intensamente alcanzando hasta un 15,6 por ciento; mientras que los sueros de conejos infectados con gusanos machos llegaban solamente a 08% y la reacción de Oliver González fue útil para descubrir infecciones ocultas.

Diez años más tarde; recién llegado a Londres, para realizar estudios en el London School of Higiene & Tropical Medicine, el Doctor P.Cyril Garnham, Jefe del Departamento de Protozoología, me llamó una mañana, para decirme:

- Para nosotros sería un honor que usted tuviese el Doctorado de esta Universidad.

Después de esa declaración me entregó un papel en blanco, firmado para que hiciera mi solicitud de ingreso a ese Doctorado y me asignó a tres de sus alumnos de doctorado para que yo los asesorara, durante su año sabático.

En Inglaterra, tuvimos la oportunidad de ejecutar un trabajo de investigación en el Hospital de Hammersmith. Trabajamos con parásitos productores de malaria en lagartos, pollos y ratones. Hacíamos estudios de patología comparada e investigamos las relaciones de los parásitos con los glóbulos rojos; particularmente el estudio citológico de enzimas que digieren al

citoplasma del glóbulo.

Algunas enzimas son producidas por el glóbulo rojo parasitado y no por el parásito mismo; por ejemplo las fosfatasa ácidas. Este hallazgo permitiría diferenciar verdaderos parásitos maláricos en mamíferos de otros que sí poseen fosfatasa ácida.

Nuestra vida en Inglaterra fue muy intensa; tanto por los altos niveles de trabajo que desarrollábamos; como por lo que nos empeñábamos en fortalecer nuestra relación y vida familiar. Recuerdo que viviendo en Inglaterra el Doctor Gabaldon fue a visitarme y me invitó a regresar al país; pero yo le dije:

- No Doctor, con tanta inseguridad para mí y mi familia; yo no puedo volver al país.

Al cabo de unos meses se presentó de nuevo en mi casa con una correspondencia firmada por el presidente Rafael Caldera; así fue como decidimos regresar.

De modo que mis experiencia de estudio y trabajo siempre han sido muy placenteras, casi pudiera decir que nunca he sufrido al trabajar y además, me han pagado para hacer lo que me gusta. Considero que he tenido suerte y que el destino, en todos los órdenes me ha obsequiado su ternura vital.

... “las áreas libres de malaria representaban manchas similares a islas distribuidas en el mar malárico que era Venezuela”

Arnoldo Gabaldon y Arturo Luís Berti

Capítulo XIV

Gabaldon motivó mi ingreso a la guerrilla...



Al lado del Dr. Arnoldo Gabaldon y un grupo de amigos investigadores de Parasitología.

Ha habido grandes figuras en la historia de Venezuela, pero para mí, Arnoldo Gabaldon fue un hombre excepcional.

Considero que nunca hemos apreciado en su verdadera dimensión la magnitud de la labor realizada por Gabaldon y en el sector de la salud he creído ver que hay una gran tendencia a olvidar la figura que representa y que, en mi concepto, ha sido trascendental para el devenir sanitario de nuestra nación.

En este, mi recuento de la vida y de lo que he hecho en mi transitar por ella, quiero hacer un espacio especial para este hombre cuyo paso dejó profundas e imborrables huellas a lo largo y ancho del país.

Hasta mediados del siglo XX, la malaria, también conocida como paludismo, causó estragos en las dos terceras partes del territorio venezolano, dejando sentir sus efectos tanto en el crecimiento de la población como en la economía nacional.

Desde la Colonia hasta el período gomecista, se aplicaron medidas preventivas y curativas contra esa enfermedad, pero resultaron insuficientes, espasmódicas y limitadas.

Para 1936, aproximadamente el sesenta y cinco por ciento del territorio venezolano estuvo afectado por la malaria, siendo ésta la primera causa de muerte de la población. Este mal, además de incrementar las tasas de mortalidad, redujo los nacimientos. Gabaldon solía decir en sus discursos:

- El paludismo representa el antídoto del amor, porque la fiebre acababa con toda voluntad.

La malaria despoblaba los campos; los sobrevivientes emigraban a regiones consideradas libres de malaria. Yo recuerdo que Ortiz y Parapara, pueblos del estado Guárico, fueron abandonados por sus habitantes, como lo relata dramáticamente Miguel Otero Silva en Casas Muertas. Los choferes de los autobuses pasaban de largo por esos pueblos, por el temor a enfermarse.

El abandono del campo y, por ende, de la producción agrícola, agudizaba más el problema, ya que las tierras no labradas

ni cultivadas, se convertían en terrenos propensos para grandes criaderos del Anopheles, al mantenerse llenos de aguas, las acequias, canales y estanques de precaria construcción.

De modo que esa fue la situación que enfrentó Gabaldon desde julio de 1936, cuando el Ministro de Sanidad y Asistencia Social Doctor Santos Dominici, lo designó Jefe de la Dirección Especial de Malariología para la formación de expertos malariólogos.

Más tarde, Gabaldon, en su función como Ministro, diseñó y ejecutó políticas sanitarias que permitieron la construcción de obras de saneamiento ambiental y la realización de programas formativos para el control de enfermedades transmisibles. Estas políticas sirvieron de referencia para otros países del continente.

La pasión de Gabaldon por el estudio lo hizo viajar a diferentes países; estuvo en Hamburgo, en el Instituto de Medicina Tropical; en Roma, se formó en la Escuela Experimental para la lucha contra la malaria, y en la Universidad "John Hopkins", en Estados Unidos, obtuvo el título de Doctor en Ciencias de la Higiene, con mención en Protozoología.

Para mí, Arnoldo Gabaldon ha sido el educador por excelencia y su recorrido por las más afamadas universidades de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos e Italia, no lo despojaron de su humildad y compromiso de educar al más necesitado de este país; es por ello que mientras transitó la geografía venezolana, compartió sus conocimientos en congresos y cátedras universitarias. Hasta debajo de árboles, en cualquier lugar de la zona rural de Venezuela, pudieron oírse su voz y sus enseñanzas.

El Dr. Enrique Tejera fue quien le propuso al General Eleazar López Contreras, que conformara un equipo de profesionales que con el paso del tiempo se convertirían en protagonistas de la reforma sanitaria de Venezuela: García Maldonado el sanitarista; Pastor Oropeza, pediatra, Ignacio Baldó, tisiólogo, Martín Vega, el sifilólogo, y el Dr. Arnoldo Gabaldón, quien a partir de ese mismo año llevó las riendas de la Dirección Especial de Malariología.

Desde ese momento el protozoólogo da paso al formador del ejército que enfrentaría el flagelo del ambiente rural de la nación: el paludismo.

Hoy rememoro la época en que lo conocí; era un tiempo en el que yo estaba algo desanimado y me preguntaba qué hacer.

Me sentía fracturado afectivamente por mi situación con Carmelina; era un perseguido y ya no tenía trabajo. Todo esto era materia suficiente para mi desaliento; sin embargo, mantuve la confianza en mí mismo y no me desvanecí del todo.

Desde 1952 al '54, yo había hecho ya buena relación con José Francisco Torrealba en San Juan de los Morros y con Félix Pifano en el Instituto Nacional de Higiene. Tenía muchas inquietudes por la situación sanitaria del país y había realizado algunas investigaciones.

Un día decidí escribirle al Dr. Arnoldo Gabaldon pidiéndole una entrevista; él me respondió en forma inmediata y me citó. Yo me presenté con Cecilia en su despacho, que quedaba en la Escuela de Malariología en Maracay, donde hoy está el Instituto de Altos Estudios de Salud Pública que lleva su nombre.

En la entrevista él me preguntó por qué quería conocerlo. Yo le hablé de mis publicaciones; de mi interés por las enfermedades tropicales y de mi preocupación por la situación del país.

Recuerdo bien, que nos paseó por todo el edificio; nos hizo conocer todas las oficinas. Su trato hacia nosotros fue muy deferente en esa oportunidad. Ese día nos obsequió un original de la Gaceta Médica de Caracas. Al mediodía nos invitó a comer una Paella Valenciana y en la sobremesa, expresó la angustia que sentía como consecuencia de la distorsión que se había hecho del control de la malaria en el país; de la explosión demográfica y de su consternación por la situación que él intuía avecinarse.

Fue pesimista, consideraba que el país no había aprovechado el programa de control de la malaria; le dolía que las haciendas en Barlovento hubieran elevado de pronto y tan significativamente sus precios, una vez superada la malaria.



Cecilia al lado de Witremundo y el Sabio Torrealba en 1965.

La campaña antimalárica, en lugar de favorecer al desarrollo del país en lo que a política sanitaria y ambiental se refiere, había invertido los valores, pues ya después del año 45, las tierras en Río Chico, Higuerote, Carenero, Cúpira y Machurucuto, entre otras, comenzaron a desarrollarse para la construcción de balnearios.

Gabaldon no podía concebir como lógico que su lucha antimalárica, en lugar de haber beneficiado a la gente de bajos recursos, favoreciera a los terratenientes y a los grandes inversionistas.

Toda la conversación de ese día estuvo cargada de su interés y preocupación por el país. Al final, la visita perdió el carácter formal con el que la había solicitado y el afecto la transformó en una experiencia más del análisis de la situación sanitaria del país.

Después de esa visita, por supuesto, cada vez que Cecilia y yo íbamos para San Juan de los Morros tras la huella de José Francisco Torrealba, solíamos desviarnos hacia Maracay ,para hablar con el Dr. Gabaldón.

En uno de esos encuentros, en 1954, bajo la presión de la Dictadura, poco tiempo después del asesinato de Pinto Salinas; Gabaldon y yo volvimos a tener una conversación que giraba en torno a la situación y la crisis política que se vivía en el país, ya que el régimen de Pérez Jiménez estaba favoreciendo las ciudades y, por ende, se producía el éxodo del campo.

Él me confesó su punto de vista:

- Creo que se están invirtiendo peligrosamente los valores en este país. Veo que el país está abocado a una guerra civil.

Quizás percibía en nuestra mirada la inquietud y agregó:

- Scorza: creo que debemos buscar las armas; hay que tomar la ametralladora. Para mí el problema en este momento es con cuál mano empuñamos esa ametralladora. ¿Con la mano derecha? ¿Con la mano izquierda?.

Yo lo escuché con detenimiento y admiración y años después, le dije:

- Usted me motivó a ingresar en la guerrilla; y también a mantenerme en los años 60 en las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

De alguna manera, tal vez inexplicable, aquel día en Maracay, yo había creído percibir que su angustiada opinión y mi concepción ideológica me señalaban el camino a tomar.

La anterior afirmación pudiera parecer exagerada pero es verdad; quien me habló en ese momento no era un líder político, y mucho menos un militante del Partido Comunista; era un hombre de derecha y un hombre técnico y científico que amaba profundamente al país y, por tanto, sentía que le dolía desde el alma; por eso su reflexión me marcó la vida y me lo hizo saber: era necesario hacer algo más que preocuparse, observar y analizar lo que ocurría.

Gabaldon como estratega científico supo identificar claramente el enemigo, que no era otro sino el que se opusiera al desarrollo de Venezuela, y enfocó su talento contra ese adversario y logró derrotarlo; no hay país que haya logrado controlar la malaria como lo hizo Venezuela; este hecho fue certificado por la Organización Mundial de la Salud.

Una de las causas determinantes para el éxito de la campaña de Gabaldon, fue la necesidad de petróleo por parte de Estados Unidos. Era necesario volver a hacer productiva la mano de obra del venezolano; ello explica el aporte de la Fundación Rockefeller en el Programa Cooperativo Antimalárico; además, el propio Estado Venezolano promulgó una Ley de control del paludismo.

Es cierto que todo lo anterior confluyó para que eso ocurriera, pero el éxito de la erradicación de la malaria del país se debió, por sobre todo, al talento y compromiso de Gabaldon y de su equipo.

Propició la creación de una escuela para formar a los inspectores, bajo la concepción de una educación ética y moral basada en la responsabilidad y compromiso social; así como la

capacitación de los visitadores urbanos y rurales; de los jefes de cuadrillas y de los rociadores.

También contribuyó mucho su concepción como sanitarista integral. Por ejemplo, la construcción de viviendas rurales, no sólo era una respuesta a un problema habitacional, sino que la concebía como un espacio para proteger la salud y conformar un hogar con suficientes valores familiares y de higiene ambiental.

Gabaldon hacía énfasis en una vivienda sana; que tuviera agua potable; disposición de excretas; recolección de residuos sólidos; espacios suficientes para la distribución de los miembros de la familia y un exterior digno y agradable. Era frecuente oír en sus discursos frases que evidenciaban su concepción de salud no medicalizada ni biologicista:

- El ambiente que nos rodea debe contribuir a producirnos alegría de vivir.

Lo más importante es que la malaria se controló sin usar grandes cantidades de pesticidas; Gabaldon sostenía que era suficiente con rociar el interior de las casas con unos pocos gramos de DDT para interceptar el vector de la malaria.

El programa educativo de Gabaldon logró que la población conociera el origen y agente transmisor de la malaria; así como las formas de combatirla; ya nadie volvió a decir que la malaria era producida por mal de ojo, por miasmas o por los pantanos. No, la gente entendió y asumió que la malaria es transmitida por un zancudo y producida por un protozoo.

Aún hoy puedo imaginarme la satisfacción que debió haber sentido después de haber rociado todas las casas de Morón en diciembre de 1945; pues ya en enero de 1946; es decir un mes después, estaba erradicado el mal; se había interrumpido la transmisión allí, donde 700 habitantes, aproximadamente, habían tenido paludismo.

Simultáneamente a esa labor, en Puerto Cabello se emprendieron obras de vivienda rural y eliminación de criaderos; se realizaron tareas importantes de urbanismo y reforestación; de manera que sus acciones tuvieron un radio de acción amplio

e integral, en el cual la educación sanitaria siempre estuvo presente.

Realmente la participación comunitaria y la educación sanitaria fueron estrategias emprendidas por el ejército de sanitarios que se había formado en la Escuela de Malariología; quienes con ese compromiso social que los caracterizaba, habían penetrado todos los caseríos y ciudades del país disminuyendo la brecha existente entre el campo y la ciudad desde el inicio de la explotación petrolera. Todo el saneamiento y la atención de la problemática de Salud Pública estuvieron centrados en las grandes ciudades como Caracas, Maracay, Barquisimeto y Valencia.

Así pues, que Gabaldon, sin grandes recursos, asume ese compromiso preparando el personal y con una pequeña imprenta crea una revista mensual llamada: "Tijeretazos sobre Malaria" cuyo primer número fue distribuido en julio de 1939.

Recuerdo que se utilizó la red de transporte urbana y rural que, desde Maracay salía para todo el país. Ese transporte, sin cobrar un centavo, hizo el traslado y entrega de Tijeretazo a cada rincón del país.

Estas revistas educativas, llegaban a las escuelas; a los Telegrafistas; a los Jefes Civiles; a los Jefes de Policía; a los párrocos; enfermeras; hacendados y médicos, ese era el personal. Muchas de estas personas conformaban una red para la distribución de quinina; eran los repartidores benévolos, así los llamaban; gente que en los pueblos, asumían la responsabilidad del frasco de pastillas de quinina y distribuía el medicamento.

Todas estas acciones contribuyeron a construir una cultura ciudadana de salud. Pienso que en la política de Gabaldon había la intencionalidad de convertir el proceso educativo en un poderoso agente para transformar la situación sanitaria que vivía el país.

En el "Tijeretazos" se usaba mucho el dibujo, la imagen; para que la gente que no supiera leer lo entendiera y la que sabía leer complementara sus lecturas con esas imágenes; había una preocupación por explicar el problema, hasta que la gente lo entendiera.

También se hacía una evaluación de lo aprendido a través de un cuestionario y luego se enviaba la credencial.

De ese modo, la didáctica estaba presente y eso nos habla de una preocupación latente porque el pueblo estuviera informado y así pudiera contribuir a resolver sus propios problemas.

En el momento de su gestión, fueron éstas las armas que Gabaldon usó, para enfrentar y derrotar al enemigo del desarrollo socioeconómico del país.

Hoy me siento feliz por haber mantenido con el Doctor Gabaldon, en todo momento, una relación de respeto y de admiración recíproca, matizada con la amistad y el afecto hasta el último de sus días.

Cerca de su final, fui a visitarlo en la clínica. Me sorprendí, cuando con el mismo buen humor de siempre, mandó a comprar una cerveza. Muy extrañado, le pregunté:

- *Doctor, una cerveza?*

- *Sí, vamos a tomarnos una cerveza - me respondió.*

Creo que jamás he querido borrar de mi memoria la cálida mirada que tuvo para mí ese día.

*“Y ahora, vuelvo los ojos
hacia la síntesis del Canto,
hacia la barca del Pretérito,
de parda vela y el bauprés sangrado,
tu propia barca, donde tú venías,
piloto de ti mismo, timonel de tu barco,
donde venía la Patria recién nacida,
como Moisés entre sus mimbres,
por donde Dios quiso llevarlo”*

Andrés Eloy Blanco

Capítulo XV

Trujillo: antes y ahora...



Mi abuelo S. Palazzi con su segunda esposa y su hija Flor Palazzi.

Solar de los Timoto-Cuicas, cuna de Gabaldon, santuario del Dr. José Gregorio Hernández y tierra de agricultores.

Habito aquí en El Roble en una casa construida, al igual que la de la infancia, al borde de un precipicio. Sólo que este borde, alivia hoy mis casi cansados ojos con el hermoso paisaje del valle situado al sur de la ciudad de Trujillo dedicado a la siembra de hortalizas y frutales, rodeado de yagrumos, bucares y cafetales.

Llegué a Trujillo por primera vez a los seis años, de la mano de papá a conocer a mi familia paterna; porque aquí en Trujillo vivía mi abuelo. Con el tiempo, por problemas pasionales, él tuvo que huir hacia Maracaibo y en esas tierras se cambió el apellido para despistar a quienes lo buscaban.

Los relatos que he escuchado en mi familia dicen que mantuvo relaciones con una mujer casada y el esposo de ésta lo persiguió para matarlo; así parece que fue la historia que hizo cambiar el rumbo de su vida y el apellido de sus futuras generaciones; pasó entonces a ser llamado por su segundo apellido: Palazzi.

En Maracaibo mi abuelo se casó con una indígena y tuvo una prole muy extensa. Conocí a algunos miembros de la familia cuando me fui a trabajar al liceo "Rafael María Baralt" y creo que aquí en Trujillo hay personas que están emparentadas conmigo; que son de apellido Palacios y que en realidad deberían ser Palazi; pero eso es algo así como los vericuetos: entras o estás allí, pero no sabes hacia dónde seguir para encontrar el camino. El árbol genealógico de aquí es de más o menos doscientas personas.

Mi regreso a Trujillo no fue a través de la investigación sino de la guerrilla, en el frente en Guaramacal, en Boconó, que actualmente es un Parque Nacional.

Vine a tratar los casos de leishmaniasis; misión que cumplí con ciertas dificultades; porque debía andar montado en bestia y yo no estaba acostumbrado; sin embargo trabajé un buen tiempo aquí; estuve pocos meses; luchando para conseguir glucantime y tratar a los militantes que estaban en Boconó; pero la gran mayoría de los casos de leishmaniasis, procedían



Entre los sueños, realidades y paradojas

de Portuguesa.

A las dificultades propias de los problemas de los enfermos, se sumó la decepción que sentí al darme cuenta de que los compañeros guerrilleros preferían la “piña americana” a la granada que, con tanto esfuerzo producíamos nosotros.

Ya antes, habíamos detectado muchos casos de leishmaniasis, particularmente en Trujillo; pero lamentablemente, en el partido, a pesar de tener una fracción médica importante, ninguno había querido asumir esa misión. Fue en aquel tiempo cuando organizamos, con Cecilia y otros compañeros, un hospital clandestino en el Paraíso, en Caracas.

Alquilamos una quinta grande y trasladábamos para ese centro a los compañeros guerrilleros que estaban infectados; el médico que los trataba era el Doctor Rafael Medina, un académico de la medicina quien está vivo todavía; con todo el sigilo y cuidado que ameritaba el asunto; se les cumplía el tratamiento a los camaradas. Medina iba a nuestro hospital puntualmente; porque en esa época había que tratar a los pacientes con inyecciones diarias durante quince o veinte días.

En 1975, cuando se crea el Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, me invitaron para que viniera a dictar un curso a un grupo de estudiantes y me pidieron que los ayudara a realizar los proyectos de investigación.

Realmente mis visitas más frecuentes a este estado las hice cuando abrimos el primer Postgrado de Parasitología en la ULA. Entonces, siempre venía acompañado de Witremundo Torrealba, nuestra misión estaba centrada en estudiar la malaria y la esquistosomiasis; veníamos cada dos o tres meses a trabajar con la gente de Malariología, que colaboraba con nosotros en esas investigaciones.

Más tarde, el Rector de la ULA me planteó que necesitaba ayuda en Trujillo porque el Núcleo Universitario había comenzado a funcionar con muchas dificultades académicas y administrativas; entonces acepté el reto, bajo algunas condiciones de autonomía y libertad de decisión.

Cuando llegué a Trujillo, me di cuenta de los serios problemas



*Pensando en la organización del
Centro de Investigaciones "Witremundo Torrealba".*

de salud de la región: malaria, Chagas y leishmaniasis; entre otras; creo que eso me hizo ver que era necesario establecer un trabajo de mayor compromiso con este pueblo.

En esa época, comencé a organizar el Centro de Investigaciones Parasitológicas que lleva el nombre de “José Witremundo Torrealba” en honor al ex alumno y amigo con quien compartí muchas emociones políticas, científicas y de trabajo organizativo; él representaba para mí un hermano de la vida; lazos de amistad y complicidad nos unieron hasta su muerte.

El centro de investigaciones inició sus actividades en un laboratorio que habilitamos. Realmente nos favoreció mucho que en ese tiempo estuviera Gustavo Morales como Coordinador de la Comisión de Espacios Físicos del Núcleo Universitario pues nos puso a la disposición todo lo que necesitábamos para establecernos.

El 23 de junio acaba de cumplir treinta y tres años el Núcleo, y el Centro de Investigación cumplirá veintitrés años en Agosto.

La idea del postgrado, nace de la iniciativa del equipo que me estaba acompañando en este proceso de creación y con el tiempo se logran realizar los trámites pertinentes para acreditar el Postgrado y finalmente somos reconocidos como un Centro de Investigación.

Trujillo ha sido un espacio de gran turbulencia para mis andanzas amorosas. Todas ellas han producido fisuras en mi relación con Cecilia: en Trujillo fortalecí mi afecto por Silvia; alcancé niveles de conflictos con Leyla Abchi y además, tuve unos encuentros furtivos con unas compañeras chilenas. Luego de la muerte de Silvia, inicié mi relación con Elina, una tersista que yo orientaba en Protozoología.

Realmente, turbulencia, es la única palabra que podría definir mi vida de ese tiempo; para evitar utilizar la palabra desastre.

Actualmente este Centro lo conduce Elina Rojas. Recuerdo que en los inicios de la creación del Centro yo le dibujaba cuatro rayas de lo que yo deseaba hacer y ella, con sus conocimientos de Ingeniería lo convertía en planos muy bien estructura-



La casa de Trujillo

dos, además ella también le dio un toque de modernización a esto: trajo los equipos de computación y audiovisuales, que quizás yo no hubiese previsto.

Considero que ella tiene mucha capacidad organizativa y de gerencia, las cuales valoro muchísimo.

Elina hizo un proyecto y lo introdujo al FIDES para obtener financiamiento y lo logró; gracias a eso tenemos el consultorio y los laboratorios de tecnología especial, que no pueden estar en espacios contaminados.

Hoy contamos con tres consultorios; donde se atienden los pacientes de leishmaniasis, Chagas y parasitosis. En el de parasitosis hay dos médicos voluntarios y la gente que era de Malariología y Saneamiento Ambiental viene a colaborar con la consulta.

En Dermatología, hay una especialista, una estudiante y una bioanalista con postgrado en micosis, y se encargan de hacer diagnósticos.

Como cofundadores del Centro recuerdo a Gustavo Morales, Luís Zambrano, Claudio Moreno, Gladys Urbaneja, Lourdes de Molleja, entre otros.

De las reuniones y discusiones que teníamos surgió el boceto de lo que deseábamos y se mandó una propuesta al Consejo de Núcleo y éste después de aprobarla lo envió al Consejo Universitario. En fin, con esas ideas se inició el Núcleo de Investigación.

En investigación nos hemos dedicado a leishmaniasis, malaria, Chagas, toxoplasmosis y además, todo lo referente a insecticidas; entre otros. En insecticidas trabajamos con susceptibilidad y resistencia; la preparación y evaluación de materiales impregnados con insecticidas; aquí se hacen por ejemplo en los talleres comunitarios aceites especiales para preparar ambientadores, que sirven como repelente para los mosquitos y además, se usan como material de base para las plaquitas famosas esas que se colocan en los tomacorrientes.

Aquí en el Centro se enseña a la gente a elaborar el champú

antipiojos; es la línea de insecticidas que pueden ser con químicos reconocidos o con principios activos de plantas; entonces tenemos la línea de investigación en extracción de aceites esenciales y estudio de productos naturales para el tratamiento de leishmaniasis o de afecciones de la piel.

También dentro de esa línea de insecticidas: pinturas, fabricación de bloques con repelentes; todo lo que es para la protección de la vivienda y protección humana. Así mismo, estamos desarrollando la línea de protección animal: o sea collares impregnados con insecticidas para la prevención de leishmaniasis; en este proyecto trabaja una veterinaria de mucha experiencia.

En extensión, tenemos toda la línea de trabajo comunitario en prevención de Chagas, dengue, encefalitis equina, leptospirosis con las comunidades y escuelas y con los estudiantes de Educación del Núcleo hacemos un trabajo comunitario que le permita no sólo conocer los problemas de salud que tienen las comunidades, sino también ofrecer alternativas de solución para ellos, por eso es que tenemos tantos proyectos como los que acabo de mencionar.

También estamos desarrollando en la actualidad otros proyectos, uno de ellos es la creación de filtros de agua para las escuelas; la idea es desarrollar una tecnología que permita potabilizar el agua. Esta tecnología es muy antigua; fue utilizada por los romanos, fundamentalmente en los acueductos que ellos construían durante el imperio. Esa tecnología había sido olvidada, pero ahora se retomó para el abastecimiento del agua en grandes ciudades; por ejemplo en Inglaterra, en Escocia, en el norte de Alemania.

En algunas de estas ciudades están utilizando el agua servida, pasándola a través de filtros de arena; ésta es una tecnología que ha estado de moda en los últimos diez años; claro para esos casos se trata de hacer enormes filtros de grandes extensiones, pero para satisfacer las necesidades de la población escolar, un filtro doméstico es suficiente.

Esa tecnología se basa fundamentalmente en hacer varias capas de arena, desde arena gruesa en el fondo hasta muy fina en la superficie; esas capas actúan como filtro muy eficiente-

mente.

Eso es lo que estamos fabricando en este momento, para ello utilizamos tubos de los que se usan para cloacas, a esos tubos los convertimos en filtros de arena; los cuales tienen la propiedad de eliminar bacterias.

Estamos desarrollando nuestra acción en varias escuelas, enseñando a los docentes en la fabricación de los mismos, utilizamos arena de aquí de una mina, que hay en la vía hacia Barquisimeto. Es un trabajo lento, porque es de concientización y de fomento directo; debemos ir a la escuela; y explicarle a los muchachos y docentes la forma de construir con ellos los filtros y enseñarlos al mantenimiento de éste.

Este filtro desarrolla en la parte superior, donde se encuentra la arena fina, protozoos de vida libre, que son los que se comen las bacterias. Esta investigación la inicié cuando trabajaba en el Liceo "Fermín Toro" y ahora me sirve de base para dar respuesta a un problema de abastecimiento de agua potable en sitios de escasos recursos.

Otro de los proyectos que estamos realizando es el de control biológico de moscas en los valles interandinos. El incremento de los precios de la carne bovina y porcina ha estimulado el desarrollo de la avicultura y lógicamente se ha incentivado el consumo de la carne de pollo.

Sin embargo la cría de pollos genera una gran cantidad de estiércol; a este producto se le ha dado una gran utilidad como abono para la horticultura; pero lamentablemente esta alternativa que está dando respuesta a un problema de producción ha generado otra dificultad de gran magnitud que es la proliferación de moscas.

Para la solución estamos investigando y hemos conseguido ya dos hongos que matan las moscas; de manera que si lo aplican en las polleras acaban con el problema de su proliferación. Las moscas se infectan con el hongo, producen una gran cantidad de esporas que provocan una epidemia de micosis en las moscas y así se mueren en cuatro días.

Esta investigación la está llevando a cabo el Chino Scorza

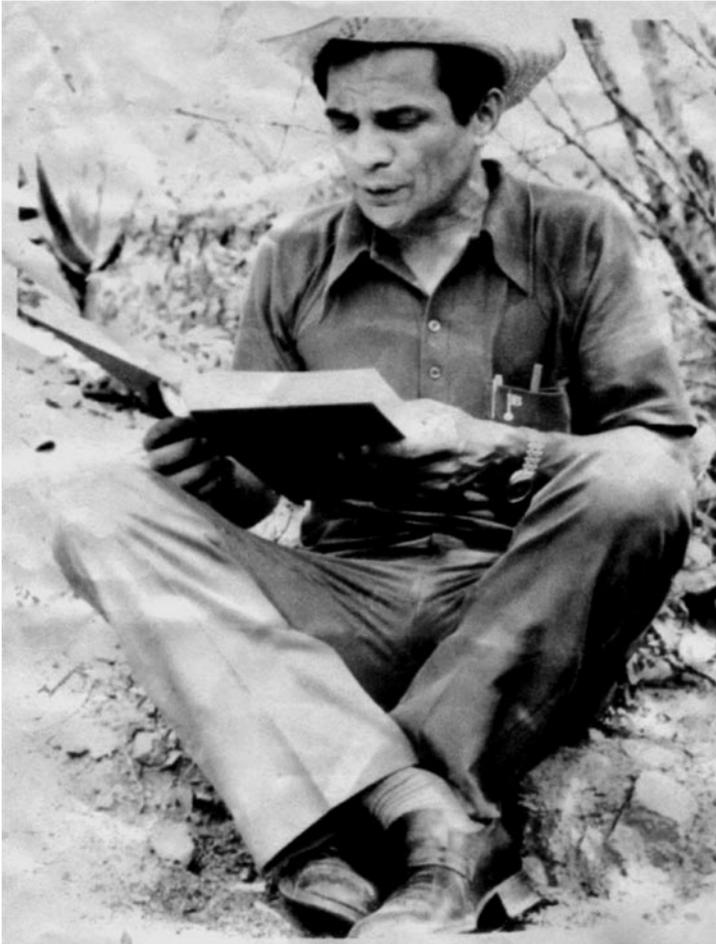
con el Dr. Luís Cova; pero en la actualidad enfrentamos una limitación: la falta de capacidad instalada para la distribución de los hongos a fin de poder llevarlos hasta las comunidades; entonces lo que estamos haciendo es orientar a la gente para que se organice en cooperativas y a través de esa organización puedan recibir un subsidio y así nosotros le entregaríamos la materia prima para producir el hongo en cantidades suficientes y de manera sostenida, para el control biológico de las moscas. En este momento eso no está publicado, porque estamos redactando el informe del proyecto.

*“El amigo próximo se hizo distante,
la vida se volvió una aventura errante.”*

Vinicius de Moraes

Capítulo XVI

**Witremundo Torrealba, un hermano
que la vida me regaló...**



Witremundo Torrealba, estudioso e investigador como siempre

Remembrando mi experiencia en Trujillo no puedo dejar de decir por qué el Centro de Investigación lleva el nombre de un amigo con quien la vida me hermanó: Doctor Witremundo Torrealba.

Lo conocí a través de sus hermanos mayores, José Aquilino y Ana Ana, quienes también habían estudiado en el Liceo "Fermín Toro". No lo tuve como estudiante, porque a fines de 1952 fui expulsado del liceo por la dictadura de Pérez Jiménez; no obstante, un mediodía de Julio de 1953, cuando yo ensayaba con el *Bacillus pinotti* contra los caracoles, un joven me pidió que le ayudase a comprender el mecanismo electrónico de una reacción para reconocer a los aldehídos.

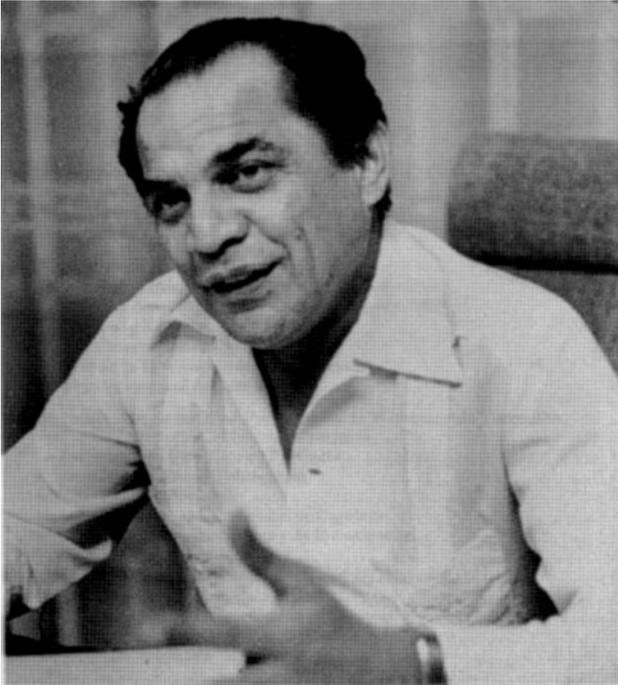
Aquella actitud inquisitiva, no común en estudiantes, me llamó la atención. A partir de entonces fue frecuente su presencia por las noches en el laboratorio de investigación que Cecilia y yo habíamos organizado en el Barrio de San Agustín del Sur de Caracas. Se marchó luego a Brasil para convertirse en uno de los sobresalientes estudiantes de Medicina de Sao Paulo; con alta distinción, él fue eximido de los exámenes finales.

Sus conocimientos obtenidos en Brasil acerca del Kala-zar americano, mejor conocido como Leishmaniasis visceral, lo impulsaron a preparar el camino para la investigación de esta enfermedad, hasta entonces muy poco conocida en nuestro país. Es así como entre los años sesenta y setenta, profundizó en esta línea y realizó importantes trabajos de investigación sobre endemias rurales en los estados Aragua, Carabobo, Cojedes y Guárico.

Hizo el Postgrado de Medicina Tropical en 1959, también con mención honorífica. Regresa a Venezuela en 1960 para fundar la cátedra de Parasitología en la Universidad de Carabobo. Dedicó veintiún años de tesón al trabajo de investigación y docencia.

En la década del setenta, me ayuda a organizar el primer curso de Postgrado de Parasitología en la Universidad de Los Andes, en Mérida, donde él dedicó dos años de intensa labor docente.

Fue su personalidad la que pudo convocar a los más desta-



Witremundo Torrealba en su lucha política dentro del ámbito académico.

cados investigadores tropicalistas para nuestro postgrado. Fue asesor de la Organización Mundial de la Salud en Ginebra y miembro de la Sociedad Panamericana de la Salud en Washington.

Le acompañé en sus empeños solidarios con las revoluciones Cubana y Sandinista. Su sensibilidad social nunca lo dejó desligar el conocimiento científico de la realidad socioeconómica de los países del Tercer Mundo.

En el laboratorio de la Universidad de Carabobo comenzó a trabajar al lado de los Doctores María y Leonidas Deane, parasitólogos brasileños, a quienes siempre consideró sus maestros. Inmensos lazos de amistad lo unieron a estos dos mentores al igual que al Doctor Luís Rey a quien visitaba frecuentemente en sus parajes por Ginebra; pues éste, además había sido su profesor en Brasil.

Pero lo más sobresaliente de este hombre ejemplar fue su lucha sin cuartel contra la demagogia y el fariseísmo político y docente. En el diario "El Carabobeño" de Valencia, aparecen publicados hasta 1981 cuando fallece, más de sesenta artículos suyos, cuyo contenido comprende el ideario de un venezolano justo, honesto y con mucho compromiso social.

Cuando yo hablaba con Witremundo tenía la sensación de que siempre estaba registrando como una grabadora y procesando como una computadora. Y que no sólo estaba centrado en los resultados científicos sino en el devenir social de su pueblo.

Mantuvo una lucha permanente contra la corrupción. Así mismo, se propuso crear conciencia acerca del significado de lo que es la carrera docente universitaria. Defendía que el sentido primordial de la medicina debía estar centrado en el ser y no en la enfermedad. También motivaba a los alumnos a realizar una medicina comunitaria; a ir en búsqueda de respuestas que garantizaran una salud social.

Witremundo fue un sobresaliente estudioso de nuestras enfermedades tropicales. Su trabajo sobre leishmaniasis visceral en Venezuela; es una pieza científica para la consulta de quienes se dedican al estudio de este problema, además fue el tema

que desarrolló en su defensa de tesis doctoral en 1970 en la Universidad Central de Venezuela. Hizo excelentes aportes, al estudio de la leishmaniasis cutánea, la enfermedad de Chagas y la bilharziosis.

En 1954, yo trabajaba sobre una reacción serológica para el diagnóstico de la enfermedad de Chagas. Realmente estaba motivado por el Doctor Félix Pifano y contaba con el apoyo del Dr. José Francisco Torrealba. Recuerdo que en ese entonces, Carmen Lucía Sequera, seróloga del Instituto Nacional de Higiene y Antonio Leocadio Briceño Rossi, su director, recuerdo que entonces me permitieron hacerlo. Cultivé el *Trypanosoma cruzi* y fue allí y con él que me infecté accidentalmente.

Para probar el antígeno que había fabricado, necesitaba sueros de pacientes con *T. cruzi* y, como controles, sueros de personas con otras enfermedades, entre ellas, casos de leishmaniasis.

Necesitábamos también sueros de personas sanas o de extranjeros, como controles.

Preferimos los extranjeros y los obtuvimos en Puerto Cabello con los inmigrantes que arribaban por lotes al país. Era la política de inmigración del gobierno de entonces. Tuvimos así más de cien sueros de italianos y portugueses. Por cierto y parece insólito, tuvimos seria oposición para obtener los sueros de casos de leishmaniasis en el Hospital Vargas.

En esa labor fue decisiva la ayuda del Doctor Rafael Medina. Cuando llegó el momento crítico de la prueba, me encontraba trabajando los cien sueros de extranjeros en una gradilla cuando, de pronto, Witremundo saca el suero número cien de un extranjero e introduce otro tubo.

- ¿Y eso? *Le pregunto.*

- *Es mi suero –me contesta– quiero asegurarme de que la reacción va bien.*

Guardé silencio y procedí. Al leer las pruebas, comenzamos por los sueros de los inmigrantes que debían ser todos negativos. Así fue hasta el noventa nueve, porque el número cien,

resultó positivo.

Yo me inquieté, pero Witre no daba muestras de desasosiego cuando se marchó. El resto del estudio salió bien.

Pasados dos días, recibí del Dr. Torrealba padre, un telegrama desde San Juan de Los Morros en el cual me expresaba su malestar por lo sucedido y leí entre líneas que la familia estaba muy molesta conmigo.

Al indagar, supe que Witre había salido aquella tarde para San Juan y se había volcado con su auto, cerca de la Victoria.

Me angustié; yo no tenía culpa de su estado de ánimo. Esperé entonces no sé cuántas semanas por un acercamiento entre nosotros; hasta que Witre reapareció, me pidió disculpas y me solicitó volver a San Juan. Él se había encargado de aclararle a su padre que la iniciativa fue de él y no mía.

Ese accidente me hizo saber que Witre de niño tuvo una infección con Chagas. El viejo Torrealba, le vio los parásitos en la sangre y angustiado hizo todo lo que estuvo a su alcance para tratarlo y darle todos los medicamentos que existían para la época. El niño se repuso y se convirtió en el activo Witre que fue. La procesión siempre la llevó por dentro. El Dr. Torrealba, me decía:

En los casos de Chagas, la muerte es súbita.

Y en aquellos incontables viajes que Witre hacía desde Valencia hacia Mérida, al comenzar a subir en Santo Domingo desde Barinitas, su padecimiento lo obligaba a pernoctar en hospedajes por que confidencialmente me decía:

- ¡Mí corazón no me da para subir!

Él estaba convencido de su dolencia, pero se negaba a doblegarse ante la crisis.

Para mi, Witre falleció aquella noche del 14 de Julio de 1981, de una crisis cardíaca, dejando para los venezolanos una herencia forjada en su trayectoria como médico científico en tres áreas de trabajo: la investigación, siempre con la misión de

buscar un mejor bienestar social; la política dentro del ámbito académico universitario; y en la actividad internacional como vocero científico latinoamericano.

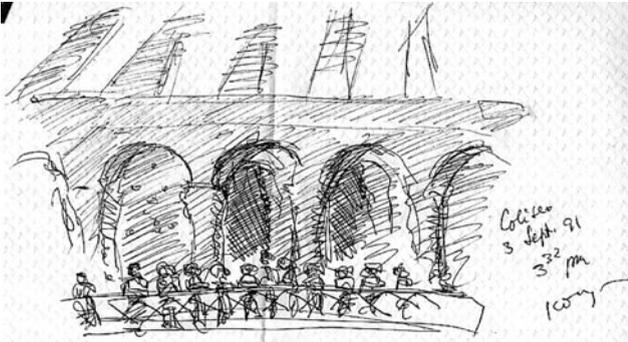
Witre, fue un hermano que la vida y el destino me regalaron; desde que nos conocimos no nos separamos. No sólo investigábamos, sino también compartíamos las mismas inquietudes políticas y el gusto por las fiestas y aventuras. Nuestra amistad siempre estuvo matizada por una camaradería y complicidad llena de alegría y satisfacción.

*“La vida tiene goces suavísimos,
que vienen del amar y del pensar”...*

José Martí

Capítulo **XVII**

Las artes eran el horizonte, pero no el camino...



Trazos y recuerdos

Desde temprana edad tenía la costumbre de contemplar a mi padre pintando las paredes de la casa; él pintaba unos Santos con rostros Bizantinos, que tenían los ojos almendrados, de grandes iris y pupilas negras; mi fantasía infantil me había hecho imaginar que esos santos no parpadeaban y me miraban fijamente a los ojos.

En la noche, cada vez que necesitaba ir a aquel baño del sótano; me perseguía la fija mirada de esos santos y me asustaba, yo pasaba por ahí y miraba aquellas figuras, parecidas a un Corazón de Jesús, con un dedo apuntando hacia el pecho, y a pesar de que sonreían y de saber que habían sido hechos por mi padre; me atemorizaban, pues los veía gigantes y sus ojos me intimidaban desde la blanquecina atmósfera del sótano.

Mi padre pintaba esos santos y luego de una semana los cubría de pintura blanca y volvía a hacer otras figuras; siempre que pintaba, yo observaba cómo lo hacía y eso me producía cada vez, un encanto mayor.

Cuando estaba en sexto grado tuve la oportunidad de comprar una cajita de acuarelas. Por esos tiempos sentía una gran nostalgia por la casa y el vecindario donde había nacido; nos habíamos mudado para El Cementerio, hacia el sur de la ciudad, y yo miraba hacia ese espacio que habíamos perdido; pues nos habían quitado la casa de San José. Entonces, con mis acuarelas pintaba siempre ese norte y un cerro que cambiaba de tonalidad en el año.

Recuerdo que cuando veía El Ávila me sentía transportado; ahora creo que era una necesidad, como si con ella, rehusara a vivir fuera del sitio donde me había criado; donde estaban todos los recuerdos de mi infancia.

A pesar de todas las carencias que allí habíamos tenido; ese era mi hogar. Fue tan repentina como dolorosa la noticia de debíamos abandonar la casa de San José. Cuando salimos de ella, comenzó mi desarraigo.

Entonces no me quedaba otra forma de aferrarme a los afectos sino pintar; así que pintaba...pintaba...pintaba y en mis pinturas estaba siempre mi amado cerro. Mamá un día me dijo:



Un desnudo de Cecilia



En mis noches de insomnio en la cárcel

- *¿Pero niño, usted no puede pintar otra cosa?*

En la escuela Normal tuve el privilegio de tener como Profesor de Dibujo a Francisco Narváez. Nosotros conformábamos un grupo como de 18 estudiantes. Él siempre traía para la clase un vaso, una botella, algún objeto o motivo para que nosotros dibujáramos; yo tenía la tendencia de hacerlo pequeño, y él me motivaba a ampliar el tamaño de lo que yo dibujaba.

Al tiempo, descubrí la Escuela de Artes Plásticas, que quedaba en la esquina de El Cuño; allá en La Pastora. Era un caserón viejo sobre la quebrada y me inscribí.

Tenía doce años. Yo quería hacer dibujo pero a las cuatro y media de la tarde, ya terminaban las clases de dibujo y fue el mismo Profesor Monasterios quien me dijo:

- *¿Por qué no haces modelado? la clase comienza a las cinco.*

Félix Rafael Monasterios fue uno de los principales paisajistas que ha tenido la plástica venezolana del siglo XX. Era de Barquisimeto Estado Lara. En Sevilla fue el responsable de decorar el Pabellón de Venezuela en la Gran Feria Internacional de esa ciudad.

En los años treinta, pintó grandes murales con temas religiosos para la iglesia parroquial San José de Cagua. En 1937, obtuvo una Medalla de Plata en la Exposición Internacional de París.

El profesor de modelado era Ernesto Maragall, escultor catalán quien se consagró como docente en la Escuela de Artes Plásticas, desde donde incitó a nuevos escultores. En ese tiempo, en la Escuela de Artes estudiaba Cruz Diez.

Había también una muchacha estudiando escultura con el Profesor Maragall; era una mujer muy bella, oriunda de Maruecos se llamaba Reyna Herrera.

Maragall me admitió sin mucho problema; ellos copiaban a la modelo desnuda; mis 12 años de edad vivían en un permanente asombro por eso; ahora quisiera recordar el nombre



Mi padre José Vicente Scorza.

de esa modelo, quien posaba durante dos y hasta tres horas; pero la imagen de su cuerpo distrae a mi memoria de ese esfuerzo.

Él me hacía modelar manos y pies. Fue grande para mí cuando al final de un año, el profesor me permitió coger el barro para trabajar con la modelo.

Cuando yo llegaba a las cuatro y media, estaban expuestos los carboncillos y cuadros de los estudiantes de la mañana, eso me hacía vivir un ambiente artístico que me encantaba; sentía una atmósfera de libertad creadora; yo salía de la Escuela "República de Brasil" y me internaba ahí. En aquellos tiempos, yo soñaba con hacer, algún día un desnudo.

Más tarde, descubrí la Radio Nacional de Venezuela, que estaba a una cuadra de la Escuela de Artes Plásticas, había un excelente locutor cuya voz me gustaba mucho. De modo que de la Escuela de Artes Plásticas me iba para la Radio Nacional. Allí había una colección de discos que se llamaba "La Antología Sonora" en idioma francés.

Yo me hice amigo de Vera Fortique que era el Director de la Radio Nacional; esta amistad me permitía entrar y sentarme a escuchar los comentarios y programas que ellos protagonizaban por radio y hasta me permitían escoger algunos discos para colocarlos; como la antología estaba en francés yo me las arreglaba con el diccionario para buscar la música.

Ahora puedo imaginar el fastidio de dos hombres metidos en un cubículo transmitiendo cosas y, pienso que mi presencia allí le daba cierto aire de frescura a su trabajo; fue una etapa bellísima de mi vida compartir con ellos en la Radio Nacional de Venezuela; donde podía sentarme a escuchar lo que yo quisiera: música inglesa; francesa; alemana; italiana y despertó en mí una remembranza de las melodías que mi madre cantaba cuando yo era niño; y el gusto por la música de la abuela y de la bisabuela.

Mi madre era vocalista, compañera de Lucrecia Manzano, una gran soprano de esa época. Mi madre, por las noches, solía cantarle canciones napolitanas a mi padre. De modo que el disfrute, que estaba viviendo en la radio, no me era del todo

extraño; porque en aquel tiempo mi padre compraba discos pesados de pasta de una sola cara y los escuchábamos en un fonógrafo.

Recuerdo a Enrico Caruso; uno de los más grandes y famosos intérpretes de la ópera romántica de comienzos del siglo XX.

Me deleitaba también con otros grandes valores que en la época de los años 30 y 40 eran consagradas figuras musicales y vocales y hasta llegué a discutir con mi padre las diferencias líricas que escuchaba entre sus cantantes preferidos y los que yo escuchaba en la Radio Nacional de Venezuela.

Eso lo recuerdo porque fue otro de los momentos de cordialidad y acercamiento con mi padre.

En ese tiempo, escuchaba música hasta tarde; para mí era un deleite llegar a la Radio al salir de la escuela y leer las leyendas de aquellos álbumes de discos.

Desde la osadía que da el entusiasmo de la juventud, me atreví a sugerirles al director y a Fortique, que debíamos traducir las leyendas de las carátulas y no limitarnos a colocar disco tras disco; como lo hacíamos; pero realmente, nunca llegamos a hacerlo. Por cierto que una de mis hijas; la que está en Alemania, suele sorprenderme con regalos de discos de música como la que escuchaba en la Radio Nacional. También a ella le gusta esa música. Recientemente, me envió como regalo el Requiem de Verdi.

En ese tiempo yo tenía un gran amigo que era tenor: Roberto Aranguren, éste tenía una voz poderosa y yo algunas veces cantaba con él. Un día, él se empeñó en que fuéramos a hacer una prueba con un maestro alemán, quien estaba residiendo en la Avenida Luís Roche, en la Castellana. Cuando este hombre me oyó cantar me desahució, después de la prueba me dijo:

- No, tu amigo te quiere mucho, pero tú no sirves para cantar.

De modo que en el campo de las artes he intentado transitar pero ha sido muy duro para mí. Con la pintura me dediqué a

salvar mi espíritu, fundamentalmente en la cárcel, ya tenía las nociones de la Normal y de la Escuela de Artes Plásticas.

En la cárcel una vez pinté un barco británico y en él coloqué a siete compañeros de la prisión. Los personajes estaban sentados y entonces se me ocurrió que mis amigos y compañeros de la cárcel pudieran ser perfectamente los personajes. Posaron y yo hice ese cuadro, ese cuadro lo tengo en la casa, están todos ellos, son siete compañeros metidos allí.

También pinté un retrato de Cecilia, ella me llevó una fotografía y así pude hacerlo.

Pinté mucho en ese tiempo; y los regalé a los muchos amigos que fueron a visitarme en esa época. La pintura fue una de las cosas a las que me dediqué.

En ese tiempo también estudiaba ruso; daba clases de Primaria; de día atendía la cocina y en la noche a mis mosquitos; pues estudiaba su comportamiento. Debo decir que me faltaba tiempo en la cárcel para lo que tenía que hacer; jamás tuve un minuto de ocio.

Las artes eran el horizonte pero no el camino...preferí el laboratorio, el microscopio, la ciencia del laboratorio para mí era realmente otra forma del arte.

La ciencia me sedujo desde siempre y me dejé atrapar por la belleza de los dibujos que observaba de las células; cromosomas; una reproducción celular; unos protozoos, todas esas cosas que son tan ciertas.

Entonces esa disciplina me llamó más la atención y por supuesto tras esas cosas vino el interés por los parásitos con sus problemas; las enfermedades que producían y así, fui entrando al mundo de las enfermedades tropicales.

De modo que pudiera decir que para mí, la ciencia es un arte y, en cierta forma, yo soy un artista. Desde la ciencia, he logrado sentir la satisfacción del artista. Cuando descubro algo, siento ese resplandor de la novedad e incito a mis alumnos a que también lo perciban; lo sientan.

Ejercer y disfrutar la seducción científica y me siento feliz cuando tropiezo con alguien que comparte conmigo, no sólo el saber, porque eso se acumula; sino la emoción de conocer, de entrar en un terreno desconocido, pero por demás sorprendente.

Cuando escribo los informes de investigación es igual que estar pintando y quiero que sean una copia fehaciente de la realidad.

En Cecilia descubrí la misma pasión y hoy me emociono al darme cuenta de que nuestro hijo el Chino también es así, él ahora está trabajando con un Matemático que hace modelos.

Intentar ver desde la ciencia o el arte es poder ver desde mucho y hasta mucho más allá de lo cotidiano. Tal vez ese sea el sueño de cada día cuando pienso en el trabajo que tengo pendiente o que voy a comenzar.

Haber logrado que el cotidiano siga produciendo en mí un encanto, es una de las emociones del diario regalo de la vida.

*...“defender la alegría como una bandera
defenderla del rayo y la melancolía
de los ingenuos y de los canallas
de la retórica y los paros cardíacos
de las endemias y las academias”*

Mario Benedetti

Capítulo XVIII

Otro mundo es posible...

Disfruto de una casi completa lucidez y he vivido más de ochenta años. Algunos de mis amigos consideran eso como uno de los tantos privilegios de mi vida.

Desde aquella bofetada que me dio la abuela por haberle preguntado ¿qué es ser comunista? hasta el día de hoy, he sorteado ventisqueros políticos defendiéndome con una ideología que, desde muy joven me permitió tener conciencia del lugar que ocupó.

Estado y Revolución fue una de mis lecturas cuando apenas salía de la adolescencia, ese libro de Lenin me confirió una capacidad de análisis y de visión importante sobre los poderes en la sociedad.

Más tarde, fue Maquiavelo con **El Príncipe**; y el camarada Mao y su libro **Sobre las Contradicciones**. Esas y muchas otras lecturas han orientado cada uno de los días de mi existencia.

He transitado por casi un siglo de historia.

La historia de los postreros años del gomecismo y las tétricas vivencias que los mayores contaban de la Rotunda; del Castillo de Puerto Cabello o de las Tres Torres de Barquisimeto se guardan entre mis recuerdos infantiles. En cada espacio poblado, un antro de reclusión y de tortura.

La historia de los cortos y convulsionados años del Lopicismo, con la estructuración del primer partido político en el siglo XX y la cacería del más mínimo resquicio de pensamiento democrático que entonces se identificaba como comunista.

Luego hubo una transición esperanzadora con el General Isaías Medina Angarita a través de elecciones directas y secretas para todos los poderes públicos; pero no faltó tampoco, el enseañamiento contra los insurgentes.

El golpe de estado de Octubre de 1945, abrió compuertas a las primeras manifestaciones políticas masivas y a la transmisión por la radio, de los debates políticos de una asamblea popular con humanistas como Andrés Eloy Blanco, poeta y político de ensoñaciones.

Para entonces, el pueblo despierta y se caldea el clima social en los campos petroleros.

Don Rómulo Gallegos en 1948 es derrocado sin un tiro ni un grito. La Junta de gobierno quedó integrada por Carlos Delgado Chalbaud, Luis F. Llovera Páez y Marcos Pérez Jiménez. Posteriormente, con el asesinato de Delgado Chalbaud pasó a presidir la junta el Dr. Germán Suárez Flamerich.

Años más tarde, en 1952, Marcos Pérez Jiménez, inicia su mandato hasta enero de 1958, convirtiéndose así en el verdadero beneficiario del golpe.

En todo este tiempo, si acaso, como excepción, intentara algún recuerdo de nobleza y patriotismo hacia el pueblo de Venezuela, tendría que recurrir a la imagen e historia del doctor Arnoldo Gabaldon y su gesta anti-malárica.

En estos últimos cincuenta años, poco a poco, fuimos cayendo en una especie de despeñadero social bajo la creencia de la mansedumbre de un pueblo y de la resignación cristiana.

Aún, hoy persisten voces agoreras que como antes, se rasgan las vestiduras, intentando convencernos de que cualquier ayer fue mejor que el presente. Así, hemos entrado en éste, nuestro siglo.

Parecía que necesitábamos una tragedia para conmovernos. Entonces, el llamado caracazo, con sus centenares de muertos y heridos y el enfrentamiento de unas Fuerzas Armadas contra un pueblo inerte y hambriento, dio paso a la alternativa del presente.

Era inevitable que emergiera de la voluntad y el instinto de supervivencia social alguna fuerza; algún sector que alertase y se opusiese; por tanto, era obvio que las estructuras políticas tradicionales, carcomidas por los desafueros, tenían que ser enfrentadas; desnudadas y descubiertas.

No hago esta descripción histórica como si yo fuese un extra-terrestre o como un observador desprevenido; aunque tal vez he fallado en cuanto a participación activa para oponer tenaz resistencia a la desdicha.

Desde el allanamiento de la Universidad Central salté a la periferia buscando posibilidades de acción y la hallé en Mérida con el Dr. Pedro Rincón Gutiérrez y su proyecto de construir una nueva Facultad de Ciencias.

En el doctor Rincón Gutiérrez encontré transparencia; alto vuelo para crear y organizar y sobre todo, libertad para hacer. Tras esa nueva Facultad, llegó la ocasión de consolidar al Núcleo Universitario de Trujillo, echar las bases para un Instituto de Investigación y hasta rescatar al Centro "Simón Bolívar" de Puerto Ayacucho. Además, contribuí también con la organización del Instituto Pedro Kouri de La Habana. Hoy me enorgullece la condición de ser Miembro de Honor de la Sociedad Cubana de Microbiología y Parasitología.

De modo que este recuento de mi vida ha sido y es el catalejo para mejor discernir, en medio de la confusión y algarabía del presente la imaginable arquitectura histórica de una Venezuela enfrentada hoy contra sus tradicionales enemigos internos y externos.

Es evidente que el país es otro. Otra Venezuela avanza en los carriles del siglo XXI.

Intereses y capitales se emplean para detener el proceso transformador del presente. No constituyen ni integran otra fuerza que no sea el rumor y la desestabilización.

Entre tanto, desde todos los puntos cardinales del antiguamente olvidado territorio nacional, se construyen novedosas organizaciones con liderazgo transformador: los problemas sociales seculares son múltiples; pero de su maraña o laberinto, emergen ideas por una mejor y mayor producción de alimentos; aumento de la inversión en salud y sobre todo, se activa y consolida la conciencia de ciudadanía: se aprende a hacer país.

La posesión de nuestros recursos naturales, sueño difícil de cristalizar, es un fenómeno tangible y tal vez el más importante de este proceso que tenemos que consolidar.

Estos objetivos estratégicos, enunciados y apenas concebidos propiciarán respuestas transnacionales para las cuales

debemos generar procesos dialécticos y disponer de recursos materiales. Recursos para una confrontación, y para una confrontación prolongada. Mi libro **Ciencia y Ficción** propone alternativas.

Tal vez estemos cerca del país que una vez soñamos; tal vez sea el momento de hacerlo realidad; para eso, aún a mi edad me queda aliento y hoy como siempre, enarboló la bandera de la esperanza en ese mundo posible...

otras voces

desde la amistad y el trabajo...

Dra. Hilda Pérez

No he vacilado en compartir algunas reflexiones que evocan recuerdos atesorados de mi amistad con este singular personaje. Le conocí a principios de los sesenta, cuando Scorza visitaba a un joven estudiante de medicina compañero de sus luchas políticas y vecino de la cuadra.

Eran los años turbulentos de la lucha armada. Transcurrieron durante esos años mis estudios de Biología en la Facultad de Ciencias de la UCV donde Scorza enseñaba varias materias.

Con lo que diga aquí, acaso podría reseñar algunos pequeños detalles del noble perfil que ha encumbrado la personalidad del amigo y maestro Scorza:

En él se han conjugado nobleza de carácter y voluntad de servicio. Su vida ha sido un apostolado inquebrantable, transformador y de entrega sin reserva a la pasión ardiente de su vocación de Maestro de generaciones.

Es sin lugar a dudas el parasitólogo más brillante que ha tenido Venezuela y uno de los grandes de América Latina, poseedor de una extraordinaria cultura científica y humanística nunca ha deslindado el quehacer científico del entorno social.

Su capacidad extraordinaria para gestar proyectos, propuestas e iniciativas dirigidas a transformar el escenario de los estudios de todos los niveles en el área de Parasitología son altamente conocidas. Desde la formación del visitador rural hasta la del Doctor en ciencias básicas han sido motivo de preocupación y obra de este venezolano sin par. Todas sus iniciativas llevan la impronta de su dinamismo, de su visión y de su capacidad creadora y transformadora.

Es uno de nuestros grandes propulsores de un tipo de enseñanza dirigida a impulsar el conocimiento y a desarrollar la sensibilidad creadora. Fundador de dos Facultades de Ciencias, su trabajo y empeño han posibilitado cambios significativos en la enseñanza de la ciencia en Venezuela.

He tenido el privilegio de haberlo escuchado detenidamente en muchas de sus intervenciones públicas y privadas, con

su expresión enérgica, erguido de emoción, elaborando con cada palabra un mensaje diáfano de exquisita intención educadora. Sus palabras siempre han traducido la firmeza de sus convicciones y han proyectado el accionar de sus determinaciones. Como maestro, siempre ha recibido aún a sus más antiguos alumnos con la alegría de nuevas ideas y proyectos.

La mayor preocupación de Scorza ha sido el desequilibrio social que ha campeado en Venezuela, por ello su acción educadora y científica ha llevado la impronta de un arduo y férreo compromiso con la solución de grandes problemas nacionales y regionales.

Escritor incansable, por más de 50 años ha practicado el lema de "escribe, escribe que algo queda", no sólo de artículos científicos, igualmente de aquellos que reflejan su preocupación por diversos temas de la vida nacional, provocador de oficio, en varias ocasiones sus escritos han suscitado reacciones adversas hasta entre sus amigos.

Scorza es además un gran amante de la música, especialmente de la ópera.

Otra de sus aficiones es la pintura, quienes le conocemos de cerca al visitarle damos una mirada al caballete, si no está pintando, seguramente son días de grandes angustias.

Es un inigualable anfitrión y exquisito gourmet con grandes habilidades culinarias, aun después de una intensa jornada de trabajo Scorza encontrará espacio, tiempo y lugar para el departir afable con colegas, amigos y estudiantes.

Pasados sus ochenta años, cada día de la vida Scorza, resume una fructífera jornada de amor, dedicación y entrega a los más encumbrados ideales.

¡¡Salve Scorza!! Que Dios te mantenga entre nosotros por muchos años más.

Hilda Pérez
Altos de Pipe, 19 de julio de 2005.

Dr. Renzo Nino Incani

Tuve la oportunidad de conocer a este Quijote de la ciencia a principios de los años 70, soy, como muchos de nosotros, una suerte de nietos intelectuales, por haber sido alumnos de su alumno, José Witremundo Torrealba.

El destino no permitió que en algún momento de su vida trabajara en Valencia, con nosotros; pero siempre ha sido el país quien se ha beneficiado de la perenne inquietud juvenil de este muchacho de más de 80 años. Joven, porque ha sido capaz de comenzar y recomenzar, tanto en su vida personal, como en aquélla de investigador. José Vicente tiene un hijo de 61 años y uno menor de edad y otros 11 en el medio. José Vicente ha podido trabajar en la UCV en Caracas, en la ULA en Mérida y Trujillo, en Puerto Ayacucho... y hasta en la cárcel.

¿Es o no un enderezador de entuertos quien a avanzada edad (al menos para nosotros) aceptó el cargo de Director Encargado del Centro Amazónico para Investigación y Control en Enfermedades Tropicales en Puerto Ayacucho, Amazonas, sin despegarse de su trabajo en Trujillo? Y para ello debía viajar durante 3 años quincenalmente, lo que implicaba 4 horas de carretera, 2 aviones, y presentarse en la mañana en el trabajo, como si acabara de salir de su casa.

Los molinos de viento han sido una fijación para él: las enfermedades parasitarias y las intrigantes dificultades biológicas que plantean, pero también la lucha por un venezolano mejor, que pasa por la lucha contra la injusticia, y que es en parte la lucha para que las enfermedades tropicales afecten cada vez a menos venezolanos.

José Vicente también es un Maestro y uno muy particular: ha ejercido todas las instancias de la educación en este país, desde maestro de escuela primaria, de secundaria y educación superior, obteniendo todos los títulos correspondientes a esas tareas, Maestro Normalista, Pedagogo del Instituto Pedagógico de Caracas, Licenciado en Biología de la UCV y PhD de la Universidad de Londres.

Supe por Witremundo Torrealba, cuando José Vicente estuvo en la cárcel por razones políticas hace unas 4 décadas, que

su padre, el Dr. José Francisco Torrealba, le pedía encarecidamente a las autoridades de entonces evitar el maltrato a José Vicente, porque, entre otras cosas, se trataba de un cerebro privilegiado que podría rendirle mucho al país.

Con razón a José Francisco se le llamó el sabio Torrealba: es de sabios reconocer tan tempranamente a otro sabio.

*Renzo Nino Incani
Profesor Titular
Departamento de Parasitología
Facultad de Ciencias de la Salud
Universidad de Carabobo, Valencia
Valencia 19/07/05*

Dr. Oscar Noya

Me encontraba haciendo mi postgrado en Estados Unidos y en las consultas bibliográficas veía siempre las referencias del Doctor Scorza en los textos. Así, lo conocí.

Regresando de Estados Unidos en 1979 progresivamente nos fuimos vinculando con los investigadores en el área de parasitología; a partir de ese momento conozco a Witremundo Torrealba; conocí también al Dr. Luís Rey, creo que fue la época en que se encontraban en el país un grupo de profesores investigadores Brasileños; como los Doctores María y Leonidas Deane que estaban en Carabobo. Gracias a ellos pude conocer personalmente a Scorza; de eso, hace aproximadamente veintidos años.

El Doctor Scorza comenzó desde maestro normalista y más tarde se transforma en profesor de Biología y Química, alcanzando su esplendor en el Liceo "Fermín Toro" donde este hombre creó un Laboratorio, allí hizo importantes investigaciones y publicaciones con los estudiantes de Bachillerato.

Con una gran humildad Scorza tuvo la capacidad de sembrar el país de gente investigadora y cuestionador; no solamente en la Región Capital, sino en el interior del país. A su paso ha ido dejando Centros de Investigaciones.

Considero que es el gran formador de científicos, es el creador de escuelas y quien siempre trata de que las investigaciones tengan un beneficio social.

A Scorza lo considero un hombre que ha tenido una vida muy intensa, desde el punto de vista personal, político y docente. Es un hombre sumamente inquieto; un cuestionador; maestro en el arte de la ironía y la irreverencia y frente a eso, es un ser sumamente bondadoso; un hombre con una extraordinaria capacidad para el trabajo, noble, muy inteligente, un encantador de serpientes y un admirable y querido amigo. Creo que es muy difícil hacer un resumen para decir quién es Scorza.

Dr. Oscar Noya
Caracas, 19-07-05

Dr. Luis S. Jordán

Maestro forjador de generaciones de profesionales quienes vimos en sus prédicas y prácticas de hombre comprometido, un camino, un rumbo a seguir.

Muchos de nosotros llegamos al último año del bachillerato, sin haber recibido orientación alguna para el futuro. Fue entonces cuando pudimos constatar en José Vicente Scorza, por vez primera, la presencia de un maestro. Fue en septiembre del año 1951, cuando vimos y oímos por primera vez a aquel hombre casi tan joven como nosotros; flaco; inquieto; hiperquinético y siempre rodeado de muchos de sus alumnos del Liceo "Fermín Toro".

Veníamos de dar muchos tumbos, entre fracasos y semi-logros por varios liceos, pero pendientes siempre de un futuro que nos lucía incierto e inquietante, cuando por fin, llegamos a ese Liceo, que nos parecía algo inaccesible.

Veíamos a aquellos luchadores, fermitorianos de siempre y ahora compañeros de estudios que se movían dentro del laboratorio y las aulas con la soltura del acostumbrado al ambiente de creación y el estudio. Me preguntaba cómo introducirnos en ese mundo.

Superamos por fin la timidez del recién llegado y lo hicimos; iniciamos nuestros primeros contactos tratando de demostrar que podíamos tener alguna capacidad para pertenecer a aquel casi insólito quehacer de la ciencia de aquellos laboratorios de entonces; especialmente el de Biología. Siempre esperábamos con ansiedad los momentos cuando el joven maestro se sentaba con nosotros para comentar los últimos sucesos de la Ciencia.

Conocimos la existencia de la Inmunología con sus antígenos y sus anticuerpos "los cuales encajaban el uno dentro del otro como una llave a su cerradura" (palabras textuales de Scorza) La posibilidad de los satélites artificiales. Las promesas de las computadoras. La solución de enfermedades incurables. El paludismo. José Francisco Torrealba y sus luchas por la salud de los más necesitados de la sociedad. Las injusticias sociales y cuanto tema fuese de interés para quienes con avidez infinita

sociábamos nuestros deseos de aprender de aquella fuente casi inagotable de conocimientos.

Supimos por vez primera de la existencia de una enfermedad que diezma a los venezolanos, el Mal de Chagas. Oímos de Arnoldo Gabaldon y sus luchas contra el paludismo. Supimos que estábamos gobernados por una banda de usurpadores del poder. Supimos del interés de entender las luchas políticas.

También supimos que aquel mundo de realidades mundanas no estaba alejado del mundo creador de la belleza y del arte. Tuve la suerte de pertenecer desde hacia algún tiempo al Orfeón Universitario de la UCV, bajo la dirección de otro gran venezolano, Antonio Estévez. Cuando le comenté a Scorza, supe entonces de su inmenso interés por la música, especialmente la operática y la académica. Con los años intentamos y aun hacemos sabrosos dúos musicales con canciones de nuestra época.

Pasan los años y encontramos al maestro en la Universidad. Asume ahí un rol diferente por el nivel académico, pero exactamente igual en cuanto a su deber de guía y de ductor que ya era. Seguiría siendo el maestro.-

Jesús Alberto León un gran universitario y compañero de vida en la UCV, en su inigualable y muy reconocida prosa dice:

"...cuando el papel del maestro supera la vida. Pasarán muchos años y su labor perdurará como un manantial inagotable de inspiración para las generaciones futuras, para nuestros hijos y nietos, para la gente del mañana, quienes seguramente le concederán el apreciado don del recuerdo agradecido por una labor bien hecha. Scorza enseña y enseña siempre: cuando investiga, cuando diserta, cuando se entrega a la política, cuando da y recibe, quizás hasta durmiendo enseña y concita un torrente que jamás se restringe al flujo regular sino aventura también los torbellinos, los vórtices atrevidos, los remolinos súbitos..."

Pienso que este párrafo me llevó a entender lo que fue siempre para mí una sensación tormentosa, la definición de maestro, maestro siempre.

El nunca dejó y no deja aun de hurgar en busca de problemas y buscar y crear novedosas y adecuadas soluciones. Cuando lee, cuando viaja, cuando piensa, cuando se distrae, su mente no da tregua al espíritu inquisidor que busca verdades y soluciones. De ahí su inquietud social, su mente de investigador, su perseverancia y tenacidad en cuestionar en pro de lo mejor y ¿qué mejor actitud de investigador que el buscar soluciones a esa inconmensurable masa social que bulle en nuestro entorno?

Luchas y más luchas marcan su agitada vida. Lucha por lo social, por lo pedagógico, por lo biológico, por lo político, en fin lucha por un futuro mejor. Es un luchador incansable y tenaz.

Maestro de siempre. Investigador sin descanso de grandes y reconocidos méritos nacionales e internacionales. Inquieto social por convicción. Utópico muchas veces. Pintor por afición. Diletante por la sangre italiana de sus venas. Amigo incondicional. Padre de muchos y muchas. Enamorado pertinaz pero siempre fiel a su propio entender de la relación humana. José Vicente Scorza Benítez representa para mí y para quienes hemos tenido la suerte de compartir parte de sus luchas, su ciencia y sobre todo de su sincera y solidaria amistad "el significado de una vida plena y útil"

Luis S. Jordán M. 19 /07/2005

Dr. Gustavo Adolfo Morales Contreras

Referirse al Dr. José Vicente Scorza con miras a contribuir con su semblanza personal , exige un enfoque polifacético , ya que es muy difícil centrarse en un aspecto resaltante de su personalidad , porque todos lo son y ninguno es menos atrayente que los otros.

El Dr. José Vicente Scorza es sin duda alguna un apasionado de la vida que a cada segundo le exprime todo lo que ésta pueda darle. Asume sus compromisos con pasión pero con amplitud y conoce la importancia de las palabras lealtad y amistad.

Indiscutiblemente tiene una personalidad caracterizada por un gran magnetismo y por ser un irreverente a “ Dedicación Exclusiva”, lo cual no le ha impedido ser un forjador del conocimiento y del desarrollo de la investigación científica de nuestro país, con la que ha contribuido a través de la creación de la Facultad de Ciencias de la U.L.A , así como en la organización de grupos de investigación y desarrollo de postgrados con visión científico humanista, en regiones del país, que sólo a un visionario y soñador, pero con los pies anclados en la tierra, se le podía ocurrir, que ahí, alejado de los principales centros académicos, de investigación y de poder, era factible encontrar tierra fértil y unir voluntades para la creatividad científica.

Cuando nos referimos al Dr.Scorza , siempre decimos que durante nuestra formación universitaria tuvimos muchos profesores y muy pocos maestros y que indiscutiblemente el lugar del MAESTRO, lo ocupa sin duda alguna el Dr. J. V. Scorza, ya que en sus conversaciones, al momento de escribir un proyecto, al redactar una publicación, al hacer un resumen, sus consejos estuvieron y siguen presentes, porque su impronta estimulante en nuestro quehacer cotidiano es imborrable.

Con él discutimos y analizamos con visión crítica innumerables separatas, nos suministraba publicaciones recientes, que el consideraba que podían ser de nuestro interés y aunque su líneas de investigación eran básicamente en entomología y protozoología nos aportaba todo lo que podía para nuestras investigaciones en helmintología, lo cual incluía suministros de laboratorio.

El Dr. Scorza tuvo participación relevante en dos momentos estelares de nuestra vida académica, como lo son, el ascenso a profesor titular y el premio CONICIT al mejor trabajo científico en biología, ambos eventos ocurridos en 1987, y en los cuales él formó parte de los respectivos jurados, emitiendo conceptos que se constituyeron en compromiso de nuestro diario quehacer como investigadores. Además fué quien redactó la carta de recomendación exigida a quienes desean realizar estudios de postgrado, la cual le solicitamos para optar a la beca que nos permitió efectuar nuestros estudios de doctorado en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Paris VI (Pierre et Marie Curie) y prologó un libro de nuestra autoría .

No podemos finalizar sin resaltar el hecho de que tras esa personalidad, que algunos, por no conocerla, juzgan dura, difícil y hasta hosca, se esconde un ser solidario.

*Gustavo Adolfo Morales Contreras
Investigador V
Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas
Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias
Sanidad Animal – Laboratorio de Parasitología
Av. Las Delicias , Maracay , Venezuela.*

Curriculum Vitae

Dr. José Vicente Scorza

DATOS PERSONALES:

Nombres y Apellidos: José Vicente Scorza
Fecha de Nacimiento: 08 de Julio de 1924
Lugar de Nacimiento: Caracas, Dto. Capital
Nacionalidad: Venezolana
Cédula de Identidad: No.89.328
Estado Civil: Casado

ESTUDIOS REALIZADOS:

Maestro Normalista, egresado de la Escuela Normal de Caracas, (1941).

Profesor de Biología y Química, egresado del Instituto Pedagógico Nacional, (1945).

Bachiller en Ciencias, "Liceo Alcázar", (1946)

Licenciado en Ciencias, Facultad de Ingeniería, U.C.V., Caracas (1957).

Doctor de Filosofía, Parasitología, egresado del Imperial College de London University, (1970).

OCUPACIÓN DESDE 1941:

Maestro de 1º, 4to. y 6to. Grados, Escuela "República de Panamá". Caracas, (1941-1944).

Profesor de Biología, Liceo "Rafael María Baralt", Maracaibo, (1945-1946).

Profesor de Biología, Liceo "Fermín Toro", Caracas, (1946-1952).

Cesante por persecución política, (1952-1954).

Profesor de Biología, Liceo "República", Caracas (1953-1954).

Ayudante de Investigación en la Facultad de Ciencias Físicas,

Matemáticas y Naturales, U.C.V., Caracas, (1954-1956).

Asistente de Investigación en la Escuela de Ciencias de la Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, Caracas, (1956-1958).

Director de la Escuela de Biología, Facultad de Ciencias, U.C.V., Caracas, (1958-1959).

Decano de la Facultad de Ciencias, U.C.V., Caracas, (1959-1960).

Investigador y Profesor Visitante del Bernhard Nocht Institut Für Tropenmedizin , de Hamburgo, Alemania, (1961-1962).

Profesor de Parasitología en la Escuela de Biología de la Facultad de Ciencias, U.C.V., Caracas, (1962-1965).

Recluso en el Pabellón Nuevo de la Cárcel Modelo de Caracas, (1965-1967)

Miembro del Cuerpo de Profesores de London School of Tropical Medicine and Hygiene, (1967-1969).

Director de Tesis de Grado en la Escuela de Biología de la Facultad de Ciencias, U.C.V., Caracas, (1969-1970).

Profesor de Biología en el Ciclo Básico en la Universidad de Los Andes, Mérida, (1970-1972).

Decano de la Facultad de Ciencias, Universidad de Los Andes, Mérida, (1972-1974).

Profesor de Parasitología en el Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias, Universidad de Los Andes, (1974-1975).

Director del Curso de Postgrado de Parasitología de la Universidad de Los Andes, Mérida, (1973-1976).

Asesor de Grupos de Investigación: De la U.L.A., "Núcleo Rafael Rangel" de Trujillo; Universidad Francisco de Miranda; Instituto "Pedro Kouri" de La Habana; Departamento de Mi-

crobiología de la Universidad del Valle, Cali –Colombia.

Director del Curso de Maestría en Protozoología, del Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, en Trujillo, (1986).

Coordinador y fundador del Centro de Investigaciones “José Witremundo Torrealba” del Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, U.L.A., Trujillo, (1987).

DISTINCIONES RECIBIDAS:

Primer Director de la Escuela de Biología de la Facultad de Ciencias, U.C.V., Caracas, (Marzo 1958).

Primer Decano-Electo y cofundador de la Facultad de Ciencias, U.C.V., Caracas, (Marzo 1959).

Investigador Visitante del Instituto de Enfermedades Tropicales Bernhard Nocht Tropen Institut, de Hamburgo, Alemania (1961)

Profesor del Curso de Postgrado en Helminología, de Bernhard Nocht Tropen Institut, de Hamburgo, Alemania (1961).

Delegado de la República Federal Alemana al Primer Congreso de Parasitología de los Países Socialistas, Berlin, (1961).

Promoción “José V. Scorza” de la Facultad de Ciencias, apadrinados: Germán Camejo, Carlos Capputo, Ernesto Medina, Luis Segundo Jordán, Alberto León y Manuel Ramírez, (1963).

Invitado por la Academia de Ciencias de la República Popular China, al Instituto de Enfermedades Tropicales de Shangai, (1964).

Condecoración “José María Vargas”, de la U.C.V., (1966).

Miembro del Personal de Investigación (Senior Research Fellow) de la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de la Universidad de Londres, (1969).

Representante del Imperial College of Science and Technology. (University of London) en el III Congreso Internacional de Pro-

ctología, Leningrado (1969).

Primer Decano-Electo de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes, Mérida (1972).

Primer Vice-Rector del Núcleo Universitario "Rafael Rangel", Trujillo, (1976).

Condecoración "Andrés Bello" Primera Clase. (Marzo 1977)

Presidente del Primer Grupo de Expertos en Leishmaniasis, Organización Mundial de la Salud, Ginebra, Suiza (1977).

Condecoración "Orden 27 de Junio" en su Primera Clase, otorgada por el Ministerio de Educación.

Premio Nacional de Ciencias (Biología), Caracas, Venezuela, (1982).

Declarado Hijo Ilustre de la Ciudad de Mérida, Ejecutivo del Estado Mérida, (Marzo 29 de 1984).

Orden de "Fray Ramos de Lora" en el Bicentenario de la Universidad de Los Andes, Mérida, (Marzo 29 de 1985).

Profesor Honorario del "Núcleo Universitario "Rafael Rangel", Trujillo, (1987).

Medalla de la Salud "Dr. ARNOLDO GABALDON", Primera Clase, (1989).

Medalla Académica del Instituto Venezolano de Investigación Científica, (1990).

Premio "Francisco de Venanzi", U.L.A. (1991).

Premio "Simón Bolívar", Universidad Simón Bolívar, (1992).

Doctor Honoris Causae, Universidad de Los Andes, (1993).

Investigador Emérito CONICIT, (1995)

TAREAS DE ORGANIZACIÓN:

Creador del Grupo de Investigaciones en Parasitología de la Facultad de Ciencias de la U.C.V., Caracas. (1958).

Organizador del Grupo de Investigaciones Parasitológicas "José Francisco Torrealba" de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes, Mérida, (1972).

Organizador del Centro Trujillano de Investigaciones Parasitológicas "José Witremundo Torrealba" del Núcleo Universitario "Rafael Rangel", Trujillo (1981).

Promotor del Grupo de Investigaciones en Helmintología Médica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Los Andes, Mérida (1978).

Asesor del Ministerio de Salud de Nicaragua en Enfermedades Tropicales, Managua (1980).

Asesor del Instituto "Pedro Kouri" en la Habana, Cuba. Taller sobre Enfermedades Tropicales, (1982).

Promotor y Director de la Maestría en Protozoología. Núcleo Universitario "Rafael Rangel", Trujillo (1982).

Presidente del Primer Comité Internacional sobre Leishmaniasis, W.H.O. Ginebra, (1981).

Miembro del Primer Comité para la Enseñanza de la Medicina Tropical, O.P.S. Washington, (1983).

Asesor del Departamento de Epidemiología, Facultad de Salud, Universidad del Valle, Cali, Colombia.

Miembro del Consejo Consultivo de la Escuela de Malariología y Saneamiento Ambiental del M.S.A.S., (1988).

Coordinador de los Comités Asesores en Malaria y otras Enfermedades Metaxénicas del M.S.A.S., (1989).

Investigador III, CONICIT, (1990)

Miembro Honorario de ASOVAC, (1982).

XIV Promoción de Egresados en Licenciatura de Educación Núcleo Universitario "Rafael Rangel", Trujillo. (1985).

Promoción de Licenciados en Biología, Física, Computación, Química y matemáticas, U.C.V., (1986).

XIV Promoción de Licenciados en Educación Núcleo "Rafael Rangel", U.L.A., (1990).

XVII Promoción de Técnico Superior Agrícola y Pecuario, Núcleo Universitario "Rafael Rangel", ULA, (1990)

Reconocimiento de la Facultad de Ciencias en su XX Aniversario, U.L.A., (1990).

Reconocimiento del CONICIT, (1990).

Promoción de Médicos Cirujanos, "José Gregorio Hernández", U.L.A., (1992).

Primera Promoción de la Maestría en Protozoología, Núcleo Universitario "Rafael Rangel". Integrada por: Ricardo González, Elina Rojas y Elci Villegas, Trujillo, (1992).

Miembro del Comité Editor del Boletín de la Dirección de Malaria y Saneamiento Ambiental, (1992).

XX Promoción de Egresados del Núcleo Universitario "Rafael Rangel", Trujillo (1992).

Reconocimiento del I Taller Latinoamericano sobre Control de Vectores, (1992).

Promoción de Licenciados en Biología, Física, Computación, Química y Matemáticas, U.C.V., (1992).

Reconocimiento del Núcleo Universitario "Rafael Rangel" (1992).

Reconocimiento de la Universidad "Francisco de Miranda", Coro (1992).

Reconocimiento de la Facultad de Ciencias U.C.V., (1992)

Reconocimiento de la Sociedad Parasitológica Venezolana, Universidad "Simón Bolívar".

Reconocimiento de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela, U.C.V., (1993).

Reconocimiento de la Asociación de Profesores de la Universidad de Los Andes, Mérida, (1993).

TRABAJOS PUBLICADOS DESDE 1935:

SCORZA, J. V., SERPA, L. M. & JORDÁN, L. S. (1935).- Antagonismo entre Penicilina y Aureomicina frente al *Diplococcus pneumoniae* Tipo I 8045. Observaciones in vitro. *Acta Cient. Venez.* 4: 177-180.

SCORZA, J. V. (1947).- Aspectos de la vegetación de la Laguna de Tacarigua. *Aula Nuestra Revista mensual de Pedagogía* 3: 35-41.

SCORZA, J. V. (1952).- Contribución al Estudio de los Escorpiones de Venezuela. *Nov. Cient. Mus. Hist. Nat. La Salle. Ser. Zool.* No.8.

TORREALBA, J. F., & SCORZA, J. V. et al (1954).- Nota preliminar sobre un *Trypanosoma* del grupo lewisi, comprobado en el roedor *Dasyprocta rubrata* de Venezuela. *Gac. Med. Caracas*, 61: 37-53.

SCORZA J. V., & DAGERT, C. (1954).- Notas sobre una nueva *Herpetomonas* parásita de un *Phoridae* (Diptera) de Venezuela. *Acta Cient. Venez.* 5: (4) 127-131.

SCORZA, J.V. & DAGERT, C. (1955).- Estudio comparativo de las curvas parasitarias del *Trypanosoma venezuelense* en ratones blancos y cobayos. *Gac. Med. Caracas.* 62: 133-143.

SCORZA, J. V., & DAGERT, C. (1955).- Exploración de la acción de la Actinomicina C. (Sanamycin "Bayer") sobre *Schizotrypanum cruzi* u *Leishmania brazillensis* in vitro y *Leishmania enriettii* y *Trypanosoma venezuelense* in vivo. *Gac. Med. Ca-*

racas. 62: 169-188.

SCORZA, J. V., TORREALBA, J. F., & DAGERT C. (1957).- Klo-siella tejeraei sp. y Sarcocystis didelphidis nov. Sp., parásitos de un Didelphis marsupialis de Venezuela. Acta Biol. Venez., 2: 97-100.

TORREALBA, J. F., SCORZA, J. V., & DAGERT, C. (1958).- The experimental infección of some wild mammals from Venezuela with Schistosoma mansoni. I. Studies on the susceptibility of wild mammals from an epidemiological point of view. Trans Roy. Soc. trop. Med. & Hyg. 52: 565-569.

SCORZA, J. V., ÁLVAREZ, A., RAMOS I., DAGERT, C. DÍAZ, V., & TORREALBA, J. F. (1959).- Nuevo método rápido para el diagnóstico de la Enfermedad de Chagas en su fase crónica. Arch. Venez. Med. Trop. & Paras. Med. 3: 121-135.

SCORZA, J. V. et al (1968).- Sobre la fluctuación estacional de los Flebótomos en los microhábitats. Act. Biol. Venez. 6: 97-104.

SCORZA, J. V. (1970).- Lizard Malaria. Tesis de Ph.D. de la Universidad de Londres. 300pp, XXIIIpp.

SCORZA, J. V., & PINTOS, P. (1972).- Observaciones bionómicas sobre Culex pipiens fatigans Wied. 1829 de Venezuela. Ed. Universidad de Los Andes, Mérida. 198pp.

SCORZA, J. V. y Cols. (1977).- Ecología de las larvas de Anopheles nuneztovari Gabaldón, 1940 en el Vigía, Edo. Mérida, Venezuela. II. Sucesión y dominancia del fitoplankton de dos pozos poblados con larvas de Anopheles nuneztovari. Bol. Dir. Malar. San. Amb., 18(4): 238-247.

SCORZA, J. V. (1987).- Los cultivos de protozoos de vida libre como modelos para comprender al parasitismo. Tema No.1 del Postgrado de Protozoología. Mimeog. 58 pp.

RIVERA, P., SCORZA, J. V., CRACIUNESCU, D. G. & LOPEZ, D. A. (1988).- Quimioterapia experimental antitripanosoma con un nuevo derivado de la pentamidina. Bol. Dir. Malar. Y San. Amb., 28: 13-17.

SCORZA, J. V. (1988).- La epidemiología de la Leishmaniasis tegumentaria en Venezuela: situación actual. Bol. Dir. Malar. y San. Amb., 28: 69-74.

SCORZA, J. V. & DELGADO, O. (1988).- Protocolo para investigación epidemiológica en leishmaniasis tegumentaria en Venezuela. Bol. Dir. Malar. y San. Amb., 28: 83-90.

SCORZA, J. V., HERNÁNDEZ-Ospino, A., VILLEGAS, E. MARCUSI, M., & ARAUJO, P. (1988).- Comprobación clínica del sinergismo entre el Glucantime® y la Gabbromicina® en el tratamiento de la leishmaniasis tegumentaria del Estado Trujillo, Venezuela. Bol. Dir. Malar. y San. Amb., 28: 23-26.

SCORZA, J. V., HERNÁNDEZ-Ospino, A., VILLEGAS, E. Márquez, J. C. & MARCUSI, M., (1988).- Efectividad del Nysoral® (Ketoconazol) para el tratamiento de la leishmaniasis cutánea y cutaneomucosa en Trujillo, Venezuela. Bol. Dir. Malar. Y San. Amb., 28: 32-39.

SCORZA, J. V., & ROJAS, E. (1988).- Caficultura y leishmaniasis tegumentaria en Venezuela. Bol. Dir. Malar. Y San. Amb., 28: 114-127.

HERNÁNDEZ-Ospino, A., ROJAS, E., SOLARTE, Y., MÁRQUEZ, J. C. & SCORZA, J. V. (1989).- Fallida terapia clínica tópica en leishmaniasis cutánea con cloromicetina o Glucantime® plus Gabbromycin® durante un mes. Informe Técnico del Centro "José W. Torrealba".

ROJAS, E., & SCORZA, J. V., (1989).- Xenodiagnóstico con *Lutzomya youngi* en casos venezolanos de leishmaniasis cutánea por *Leishmania braziliensis*. Mem. Inst. Oswaldo Cruz, 84(1): 29-

SCORZA, J. V. (1989).- Información ecológica sobre Phlebotominae de Venezuela. Bol. Dir. Malar. Y San. Amb., 29: 1-11.

SCORZA, J. V. & MÁRQUEZ, M. (1989).- Control de *Lutzomya youngi* en el área endémica venezolana de leishmaniasis cutánea. Bol. Dir. Malar. y San. Amb., 29: 35-41.

SCORZA, J. V. & ROJAS, E. (1989).- Actividad intradomiciliar

de *Lutzomya youngi* (Dipteria, Psychodidae) en Venezuela. Bol. Dir. Malar. y San. Amb., 29: 64-70.

SCORZA, J. V. & ROJAS, E. (1989).- DDT acuosa contra *Lutzomya youngi* en cafetales del Estado Trujillo, Venezuela Bol. Dir. Malar. y San. Amb., 29: 42-45.

SCORZA, J. V. & ROJAS, E. (1989).- La leishmaniasis tegumentaria venezolana: Problemática contemporánea en el Estado Trujillo. Soluciones. Bol. Dir. Malar. y San. Amb., 29: 1-6.

MORENO, G., SCORZA, J. V. & AÑEZ, N. (1990).- *Leishmania infantum* en el Estado Trujillo, Venezuela. Acta Científica Venezolana, 41(1): 271.

MORENO, G., AÑEZ, N., & SCORZA J. V. (1990).- *Leishmania braziliensis* y *Leishmania guyanensis* en la Región Occidental de Venezuela. Acta Científica Venezolana, 41(1): 272.

OVIEDO, M., & SCORZA, J. V. (1990).- Susceptibilidad de *Anopheles albimanus* y *Anopheles triannulatus* al DDT y al Dieldrin. Acta Científica Venezolana., 41(1) 283.

ROJAS, E. & SCORZA, J. V. (1990).- Un repelente natural contra *Lutzomya youngi* vector natural de leishmaniasis cutánea urbana en Venezuela. Bol. Dir. Malar. y San. Amb., 30: 31-38.

SCORZA, J. V. (1990).- Relevancia de algunos problemas entomológicos de Malaria, Enfermedad de Chagas y Leishmaniasis. Mim. 62 pp. Publicaciones Dir. Gen. Sect. Malar. y San. Amb.

SCORZA, J. V., & ROJAS, E. (1990).- La Leishmaniasis tegumentaria venezolana: Problemática contemporánea en el Estado Trujillo. Soluciones. Bol. Dir. Malar. y San. Amb. 30: 1-16.

LARA, M. L., LAYRISSE, Z., SCORZA, J. V., GARCÍA, E., STOIKOW, Z., GRANADOS, J. & BRIAS, W. (1991).- Immunogenetic of human American Cutaneous Leishmaniasis, Study of HLA haplotypes in 24 families from Venezuela. Human Immunology, 30: 129-135.

MORENO, E. & SCORZA, J. V. (1991).- Amibas con parasitismo facultativo en aguas termales de Trujillo, Venezuela. Bol. Dir. Malar. Y San. Amb., 31(1-4): 22-26.

ROJAS, E. & SCORZA, J. V. (1991).- Metacíclicos de *Leishmania mexicana* en la hipofaringe de *Lutzomyia youngi* experimentalmente infectada. Parasitología, 33 (Supl 1): 493-500).

ROJAS, E. & SCORZA, J. V. (1991).- The use of lemon essential oil as a sandfly repellent. Trans. Roy. Soc. Trop. Med. & Hyg., 85:803.

SOLARTE, Y., MORENO, E. & SCORZA, J. V. (1991) Incapacidad de una cepa de *Toxoplasma gondii* para producir quistes y/o quistes. Bol. Dir. Malar. y San. Amb., 31(1-4) 53-54.

ROJAS, E., BROWN, E., & SCORZA, J. V. (1992).- Populations of larvae of *Anopheles* spp. In natural breeding sites in western Venezuela. An area of refractory malaria. Revi. Saude. Publ. Sao Paulo, 26(5): 336-342.

SCORZA, J. V. (1992).- Mecanismos de transmisión de protozoos. Talleres, 1: 113-117.

SCORZA, J. V., OVIEDO, M., LOBO, H. & MÁRQUEZ, J.C. (1992).- *Leishmania braziliensis* ssp. In the nasal mucosa of guinea pigs inoculated in the tarsi. Mem. Inst. O. Cruz, 87: 81-86.

SCORZA, J. V. & ULLOA, G. (1992).- Hepatozoon *didelphidis* nuevo nombre para la *Hemogregarina didelphidis*. Talleres 2: 57-61.

OVIEDO, M. & SCORZA, J. V. (1993).- Predictive analysis of *Anopheles triannulatus davisii* abundance in western Venezuela. Fifty-ninth Annual Meeting of the American Mosquito Control Association and the Sixty-sixth annual meeting of the Florida Mosquito Control Association. p 80.

ROJAS-CASTILLO, L., & SCORZA J. V. (1993).- Postprandial elimination of metacyclic trypomastogotes of *Tripanosoma cruzi* by *Panstrongylus geniculatus*, *Rhodnius prolixus* and *Triatoma infestans* (Hemiptera: Triatominae). En prensa.

SCORZA, J. V. & ROJAS, E. (1993).- Population increase of adult *Lutzomyia youngi* and microenvironmental changes. *Rev. Saúde. Pub.*

SCORZA, J. V., SOLARTE, Y. & MORENO, E. (1993).- *Triatoma nigromaculata* (Stal, 1859) colonizing a human dwelling in a rural region of the Venezuelan Andes. *Medical and Veterinary Entomology*. En prensa.

GUEVARA, P., ROJAS, E., GONZÁLEZ, N., SCORZA, J.V., AÑEZ, N., VALERA, M., RAMÍREZ J. L. (1993).- PCR detection of *Leishmania braziliensis* parasites in blood samples of 30 years after spontaneous cure. *Letters-Lancet*. 341: 0-1341.

GUEVARA, P., ROJAS, E., GONZÁLEZ, N., SCORZA, J. V., AÑEZ, N., VALERA, M., RAMÍREZ, J. L. (1993).- Presence of *Leishmania braziliensis* in blood samples from cured patients or at different stages of immunotherapy treatment. Enviado para publicación a *intection and inmunity*. 1(4): 385-389.

GUEVARA, P., RAMIREZ, J. L., ALFONSO, G., ROJAS, E., SCORZA, J. V., AÑEZ, N., GONZÁLEZ, N., y DA SILVEIRA, J, F. (1993).- Identification and diagnosis of *Leishmania* based on ribosomal integenic spacer sequences. *Mem Int. Oswaldo Cruz*. 88: 80-81 Supl. Nov.

SCORZA, J. V. & VILLEGAS, E. (1995).- Importancia de la vigilancia entomológica en la fase de mantenimiento del Programa Antimalárico. Localidad Agua Caliente, Municipio Miranda. Edo. Trujillo. Venezuela. 1991. *Bol. Dir. Malar y San. Amb*. 35. (Supl I) 1-11.

ROJAS, E., SCORZA, J. V. (1995).- *Leishmania braziliensis*: aislamiento de lesiones por inoculación en hámsteres con lisado de glándulas salivales de *Lutzomyia youngi*. *Rev. Saúde Pub*. 29(1):1-5.

ROJAS, E., SCORZA, J. V. & ESPINOZA, A. (1995).- Excreción de promastigotos de *Leishmania pifanoi* por *Lutzomyia youngi* experimentalmente infectada. *Rev. Saúde Pub*. 29(6): 496-502.

SCORZA, J. V., ROSARIO, C. L., SCORZA, J. V., and ROJAS,

E. (1995).- Susceptibility of *Lutzomyia youngi* wild females from Trujillo, Venezuela to synthetic insecticides. *Talleres*. 4:95.

ROJAS, E. y SCORZA, J. V. (1996).- La presencia de neotomonadas metacíclicas de *L. pifanoi* en *Lutzomyia youngi* y la ingestión de azúcares. *Rev. Saúde Pública*. 30(3): 240-247.

SOLARTE, Y., MORENO, E., & SCORZA, J. V. (1996).- Flage-liasis de plantas: comentarios sobre una revisión bibliográfica. *Rev. Ecol. Lat. Am.* 3: 57-68.

CASTILLO, C. E., SCORZA, J. V. y SANDOVAL, I. (1997).- Ensayos con formulaciones comerciales de *Bacillus thuringiensis* y con cepas de *Bacillus* spp. De suelos venezolanos, contra larvas de mosquitos. *Bol. Dir. Malar. y San. Amb.* 37: 70-76.

SCORZA, J. V., & ARCAY, I. (1999).- Biodiversidad en los protozoos de Venezuela. En prensa.

Tabla de Contenido

Dedicatoria	5
Mi agradecimiento	7
Prólogo	9
A manera de introducción	13
Cap. I De niño a maestro a destajo...	15
Cap. II Soy un médico veterinario frustrado...	31
Cap. III A ellas les debo mi propia existencia...	37
Cap. IV Entre probetas y bombas lacrimógenas...	47
Cap. V Un decano sin título...	61
Cap. VI Una serie de accidentes y Cruxent me llevaron al estudio de los escorpiones	73
Cap. VII Una explosión de emociones científicas...	79
Cap. VIII Mao Shou Pei y mi experiencia en Shanghai...	89
Cap. IX El garabato, otro sótano en mi vida...	97
Cap. X Un error me hizo reconocer al traidor...	107
Cap. XI Veinticuatro horas de libertad...	117
Cap. XII Después de la cárcel y la incondicionalidad de Cecilia...	131
Cap. XIII El destino me ha obsequiado su ternura vital...	143
Cap. XIV Gabaldon motivó mi ingreso a la guerrilla...	151

Cap. XV	Trujillo: antes y ahora...	163
Cap. XVI	Witremundo Torrealba, un hermano que la vida me regaló	175
Cap. XVII	Las artes eran el horizonte, pero no el camino...	183
Cap. XVIII	Otro mundo es posible	193
	Otras voces	199
	Curriculum vitae	215

